

COLECCIÓN

CA
SSI
NA

GABRIEL PICOS

EXTENSIÓN RURAL

Genealogía y construcción de referencias filosóficas
hacia nuevas prácticas en el Uruguay



EXTENSIÓN **LIBROS**

... dedicado
infinitamente
a *Dulcinea*

COLECCIÓN
CASSINA

COMITÉ ACADÉMICO

Yamandú Acosta, Eduardo Álvarez Pe-
drosián, Duilio Amándola, Eloisa Bordolli,
Daniel Conde, Pedro de Hegedüs, Elsa Gatti,
Alfredo Falero, Marila Lázaro, Susana Mallo,
Gustavo Marisquirena, Álvaro Rico, Susana
Rostagnol, Susana Rudolf, Samuel Stern,
Fernando Tomasina, Nilia Viscardi

Daniel Morena

Editor

Tecnicatura Universitaria en Corrección de Estilo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Corrección

Tatiana Mesa

Diseño

EXTENSIÓN **LIBROS**

CSEAM

Comisión Sectorial de Extensión y
Actividades en el Medio
Universidad de la República

Brandzen 1956, apto 201
11200 Montevideo, Uruguay
T | +598 2409 0286, +598 2402 5427
F | +598 2408 3122
editorial@extension.edu.uy
www.extension.edu.uy

Montevideo, 2014

ISBN | 978-9974-01116-8

 **creative
commons**



COLECCIÓN

CA
SSI
NA

GABRIEL PICOS

EXTENSIÓN RURAL

Genealogía y construcción de referencias filosóficas
hacia nuevas prácticas en el Uruguay

COLECCIÓN CASSINA

Esta colección es una iniciativa de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República que busca difundir la producción de conocimiento que se genera a partir de o en vínculo con procesos de extensión universitaria.

Los materiales de la colección son el resultado de una convocatoria abierta que se realiza anualmente desde 2013, con tres categorías de materiales: compilaciones, de autor y tesis de grado y posgrado.

En 2013 la temática central de la convocatoria fue *Extensión Universitaria: abordajes teórico-conceptuales, aportes metodológicos y producción de conocimiento vinculada a movimientos y organizaciones sociales*. La Comisión Evaluadora de estos trabajos fue integrada por Pedro de Hegedüs y Alfredo Falero.

RUBEN CASSINA

El profesor Ruben Cassina (1934 – 2011) fue militante estudiantil de la Asociación de Estudiantes de Medicina, profesor del liceo Manuel Rosé de Las Piedras y docente universitario.

Integró el equipo que desarrolló el Núcleo Común Básico del Plan 68 en la Facultad de Medicina, hasta que la dictadura militar lo proscribió. Con el fin de la dictadura retornó al ejercicio de la docencia, acompañando al Decanato de Pablo Carlevaro como Asistente Académico. También ejerció la docencia en la Facultad de Psicología y por último en el programa APEX CERRO, en el que ejerció el cargo de Director.

Cuestionó su propio papel como docente, fundamentalmente a partir del lugar que se le otorgaba al estudiante como ser pasivo y ausente de saber. Trabajó duramente en la enseñanza universitaria, identificando a los problemas y necesidades de la gente común como una fuente inagotable de enseñanzas y aprendizajes. Hombre culto, sencillo e íntegro, dedicó su vida a la educación liberadora. Su preocupación central fue enseñar a aprender.

PRELUDIO

CUERDAS

Los que saben dicen que las piezas musicales llamadas *preludios* surgieron de los sonidos que hacían los músicos al afinar sus instrumentos; dicen también que no tenían patrones preestablecidos ni se ceñían a estructura alguna, y que surgieron improvisando el juego libre y libertario de la creatividad desatada.

Tienen hoy entre sus manos un bello y provocador texto. Qué mejor manera de adentrarse en él que jugando, en cuerpo y alma, con los prolegómenos que vibran en su creación. Calibremos los instrumentos: nuestras armas de lucha, nuestro espíritu crítico, nuestra rebeldía organizada, nuestras ganas de construir ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones. Será este un preludio en tres movimientos, en tres *tempos* sinuosos que se armonizan en la creación de Picos.

El primer movimiento es sobre la tesis *Extensión Rural: genealogía y construcción de referencias filosóficas hacia nuevas prácticas en el Uruguay*. Es esta una tesis que nos estaba faltando. Estábamos precisando de una mirada aguda sobre la producción de la Verdad (así, con mayúscula) de la Extensión Rural, ese campo poco cuestionado sobre el deber ser y hacer, donde se anudan discursos y prácticas técnicas,

profesionales y académicas. Se propone adentrarse en el tema, acercando perspectivas ético políticas de otras arenas: la propuesta de la genealogía y arqueología desarrollada por Michel Foucault. Es este un movimiento arriesgado, de encuentro, de convergencias y disidencias. La originalidad de este ejercicio se compone en el enunciado de tres verdades que operan a modo de axiomas en la Extensión Rural. De este modo, la concatenación de la práctica educativa que, por medio de la adecuación a los procesos tecnológicos, posibilite el acceso al desarrollo se nos presenta como un paquete cerrado de incuestionable moral para el progreso de los seres y las cosas. Y es aquí donde se teje el nudo de la crítica.

Una lectura liviana de esta tesis nos puede inducir a un apresurado juicio que acuse a la propuesta tanto de un exceso de regodeo elucubrativo como de una exaltación de la práctica concreta. Sin embargo, lo que nos propone Picos está tan lejos del polvo de la biblioteca como del barro en las botas. Ni una ni otra, elige las dos; de pies en el barro y grito en el cielo, esta tesis nos propone mirar más allá de lo que hacemos, pero sin dejar de hacer. Asumo el riesgo de adelantar las conclusiones; las cuatro líneas en ciernes con las que concluye la tesis (el trabajo conjunto con movimientos y organizaciones sociales; la producción de conocimiento como herramienta práctica de contrapoder hegemónico; la formación de técnicos y profesionales desde las organizaciones sociales, y el abordaje en situaciones de urgencia social) establecen referencias para la construcción de nuevas subjetividades en disputa para la guerra allá afuera. Esto supone simple y paradójicamente sostener la tensión entre el hacer y el pensar, pero enfatizando los qué, los cómo y los desde dónde.

El segundo movimiento es sobre la psicología que nos propone Picos en su labor. Es esta una psicología rebelde, que se resiste a la lógica de especialización disciplinar adjetivada en campos específicos. Es, decididamente, una psicología sin apellido.

La destrucción de la verdad a la que nos invita Picos no nos permite descansar en las categorizaciones disciplinares que segmentan los campos de conocimiento, equiparando la disciplina al campo de acción, invisibilizando y, cuando no, ahorrándonos la difícil tarea de adentrarnos en las concepciones ético políticas que sustentan nuestras prácticas. La psicología, como toda disciplina y profesión, no es ajena a los requerimientos que el proyecto científico de la modernidad y la implementación del capitalismo le fueron diagramando. Se trata de relaciones de saber poder que operan tanto hacia la interna del campo profesional como en las propias relaciones entre profesionales y las instituciones que los forman y legitiman.

En los últimos años, de la mano de programas de gobierno y trabajos desde el ámbito académico, hemos asistido a una explosión de las prácticas de la psicología en el medio rural, lo cual ha configurado un novedoso campo de encuentro, acción

y problematización.

Este marco de irrupción de lo rural en la psicología y de la psicología en lo rural se nos despliega como una posibilidad para desafiar nuestras caras construcciones disciplinares, tensando los límites de nuestros propios saberes e ignorancias, siempre y cuando evitemos la tentadora oferta de generar un linaje hereditario que ancle la disciplina a un campo de acción, propiciando una innovadora y siempre cómoda nominación.

Desde estas premisas, la propuesta de Picos pretende generar líneas de visibilidad que orienten en la construcción de referencias para una praxis en donde la psicología (sea cual sea su apellido) aporte desde una perspectiva social crítica y de transformación. Nos invita a recordar que no hay práctica disciplinar ni profesional que sea neutral, que no se inscriba en la disputa del saber poder, que escape a la disputa de sentidos político ideológicos que en ella se anudan y que, por ende, no amerite ser elucidada, como nos decía Castoriadis, pensando lo que hacemos y sabiendo lo que pensamos.

El tercer movimiento es sobre los trazos de Picos en su creación. Preludiar a Picos es abrir la caja de zapatos donde se guardan las fotos viejas y las cartas de amor. Es recordar los teóricos de Extensión de Historia de la Universidad, en Facultad de Psicología, esos en los cuales convergían tres generaciones del Centro de Estudiantes Universitarios de Psicología que, sorteando tiempo y espacio, nos encontramos para seguir pensando juntos. Es recordar la payada de contrapunto entre la lectura de *Las tres ecologías*, al lado de la ley de colonización, en el viejo cubículo de la Unidad de Extensión y Actividades en el Medio. Es recordar las madrugadas rumbo a Cerro Largo, la ruta desperezándose al ritmo de Buitres, las buenas nuevas que llegan en la tardecita y los 387 kilómetros de debate a la vuelta. Es recordar las discusiones en el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio sobre el rol de las organizaciones sociales, los gremios y los sindicatos en el espacio académico, la formación de estudiantes, el entusiasmo, los aciertos y los errores. Recordar es notar que, jugando con las causas y los azares, publica con Ruben Cassina... y saluda al maestro.

Me sigue sorprendiendo el gusto que me provoca su escritura en plural. Sabe Picos que en su pluma se cuelan las voces y las manos de muchos otros y otras, de compañeros de estudio, trabajo y militancia. Piensa con la ventana abierta, se le escapan las ideas, se aparean con otras y regresan nuevas. No pretende, ni le interesa, la propiedad privada de su obra. Escribe en plural y se burla de una pretendida identidad individual; frunce el ceño, se ríe fuerte... ¿Qué más da? Él sabe que la propiedad es colectiva.

Leer, trabajar, militar, aprender, discutir con Picos es una apuesta radical al pensar

incómodo. No hay laureles en los que dormirse ni dioses que nos digan lo que hacer. En su lugar están los hombres y mujeres que toman la historia entre sus manos, aquellos que eligen luchar por un mundo más justo; allí están, allí estamos.

Gracias, Picos, por tanto “nosotros”.

Alicia Migliaro

20 de mayo de 2013

VIENTOS

La VERDAD. La búsqueda incansable e irrenunciable de la ciencia, el desvelo de sus cultores.

Pues esa búsqueda, a través de la generación de conocimiento, y su obtención han sido el motor de académicos, científicos y profesionales —especialmente la de ESA VERDAD, la incuestionable y objetiva—, y en particular el de aquellos matizados originalmente en la perspectiva productivo tecnológica de fuerte impronta positivista. Sin duda, la formación en las ciencias agrarias que hemos recibido en nuestras facultades se guía en buena medida por este faro cuya luz muestra el camino tanto como enceguece. Tratar de comprender la verdad como esa producción construida política e históricamente, jugada y jugando con las dinámicas de poder, tal cual lo propone Gabriel, expone nuestras limitaciones ante tal desafío, los mitos que es necesario destruir, las prácticas a desnaturalizar y las convicciones y definiciones en ciernes a ser construidas con otros que parecían tan otros y ajenos. Pensar nuestras prácticas de extensión, y sobre todo desde la extensión en el medio rural (si este intento es reflexionar de forma crítica), nos pone en tensión con nuestros orígenes profesionales, con una serie de convicciones y verdades que el trabajo de Gabriel expone. Nos invita a salir al descampado de algunos espacios de resguardo, de confianza: nos pone incómodos. Pues ese ha sido el derrotero de intentar trabajar desde la perspectiva de la extensión crítica. Es cierto que, como también señala Picos, es un trillo que estamos caminando en colectivo, pues no de otra forma es posible concebir esas nuevas referencias a las que aspira(mos). Es por esto que el análisis del campo discursivo sobre la Extensión Rural que nos presenta permite un ejercicio reflexivo no descontextualizado, desde el momento que se integra a la praxis que se ha nutrido de experiencias (muchas de ellas compartidas con él en el Servicio Central de Extensión de la Universidad de la República y en otros ámbitos de militancia social), donde lo rural es pensado, mirado, dialogado y trabajado desde ese marco referencial crítico y libertario.

Porque parafraseando a algunos discursos de viejos y experimentados técnicos del medio rural dirigidos a nuestros jóvenes equipos de Extensión Universitaria hace algunos años, Gabriel trae estos escritos a los ámbitos académicos con los zapatos embarrados, y esto es lo que sostiene la posibilidad ética de que esta lectura tome voz para volver a pronunciar y a escuchar, sin asombro ni sarcasmo, la palabra *revolución* en los recintos universitarios.

Hechos estos primeros señalamientos, la lectura del trabajo permite hacer visibles algunos nudos problemáticos de la extensión rural, tensiones propias de nuestras prácticas cotidianas.

Resulta interesante observar cómo en los diferentes discursos se ha construido un gran fetiche en torno a algunos enunciados centrales de la obra freiriana, y ya nadie puede escribir o hablar sobre extensión si no es utilizando alguna frase o al menos algún concepto central de Freire, que parece tomar la estatura de un gurú. En este sentido, Gabriel hace evidente las contradicciones en las que caen muchos de estos discursos con los *corsets* institucionales, señalando la dificultad manifiesta de poder desarrollar una extensión crítica y emancipadora en el marco de instituciones que responden al Estado. De allí surge el gran problema: ¿es posible transformar desde el Estado sin transformar el Estado? O, en todo caso, ¿cuáles serán las vías ya no para la transformación, sino para el fin del Estado? Sin perder de vista este objetivo final, podríamos preguntarnos entonces, en tránsito hacia dicho objetivo: ¿es posible encontrar islotes para un verdadero proceso de educación popular que se proponga la transformación de las estructuras sociales? Y si así fuera, ¿es posible en este proceso contradictorio y complejo no ser cooptado por la lógica e inercia institucional del Estado burgués?

Otro aspecto destacable que se deriva de los discursos analizados es la cuestión del abordaje multidisciplinario (o más bien multiprofesional) de la realidad rural, que Gabriel identifica como carácter distintivo de la extensión rural a comienzos del siglo XXI en Uruguay y que se materializa en equipos técnicos promovidos y financiados por las políticas públicas, pero anclados en las organizaciones de trabajadores rurales. Resulta sugestivo pensar qué situaciones de trabajo genera este abordaje en los procesos desatados en los diferentes territorios rurales y cómo se percibe, desde los tradicionales “extensionistas rurales” (a saber, agrónomos y veterinarios, principalmente), el desembarco de los técnicos del área social en el campo. La experiencia ha sido muy diversa; las evaluaciones y resultados, también. Pero queda esa inquietud por conocer cómo se procesaron esos encuentros. El presente trabajo sugiere interrogarnos si fue posible ampliar el campo de acción y de verdades de la extensión rural o si, en realidad, solo se levantaron nuevos alambrados que delimitaron los roles profesionales. Y va más allá, pues nos permite preguntarnos: ¿puede la extensión rural, desde la perspectiva libertaria, ser el dispositivo que accione la bomba para hacer estallar las disciplinas, en este orden que señala Gabriel, donde la ciencia es dios y el sacerdote, el profesional?

Un tercer aspecto que habilita la lectura de las verdades es poder desbrozar el espeso y espinoso monte que crece en torno al término *desarrollo*, que desde siempre ha condicionado y condiciona la extensión rural, no importa la corriente desde la cual nos posicionemos. A la vez, contribuye a pensar otras formas de entender la superación de las relaciones capitalistas, específicamente desde ideas como la de soberanía alimentaria, que tiene la potencia de construirse desde los movimientos y la lucha.

Casi cerrando este prólogo, señalo la importancia y la pertinencia del trabajo de este universitario y militante para los que queramos comprender algo más que la superficie o la apariencia de algunos hechos y discursos, en un intento de transformar y transformarnos. Asimismo, destacar lo provocativo de su lectura, de esa incomodidad que también seduce. Pues ahí la reflexión encuentra acicate, en las coincidencias y en los desacuerdos.

Por último, expresar la satisfacción de prologar el libro del Gabi, de un compañero con el cual hace unos años que compartimos trillos, metiendo cabeza juntos para entender las señales de los pastos y de las gentes, y en sencillos surcos cotidianos, cultivando la amistad.

gran fetiche en torno a algunos enunciados centrales de la obra freiriana, y ya nadie puede escribir o hablar sobre extensión si no es utilizando alguna frase o al menos algún concepto central de Freire, que parece tomar la estatura de un gurú. En este sentido, Gabriel hace evidente las contradicciones en las que caen muchos de estos discursos con los corsets institucionales, señalando la dificultad manifiesta de poder desarrollar una extensión crítica y emancipadora en el marco de instituciones que responden al Estado. De allí surge el gran problema: ¿es posible transformar desde el Estado sin transformar el Estado? O, en todo caso, ¿cuáles serán las vías ya no para la transformación, sino para el fin del Estado? Sin perder de vista este objetivo final, podríamos preguntarnos entonces, en tránsito hacia dicho objetivo: ¿es posible encontrar islotes para un verdadero proceso de educación popular que se proponga la transformación de las estructuras sociales? Y si así fuera, ¿es posible en este proceso contradictorio y complejo no ser cooptado por la lógica e inercia institucional del Estado burgués?

Otro aspecto destacable que se deriva de los discursos analizados es la cuestión del abordaje multidisciplinario (o más bien multiprofesional) de la realidad rural, que Gabriel identifica como carácter distintivo de la extensión rural a comienzos del siglo XXI en Uruguay y que se materializa en equipos técnicos promovidos y financiados por las políticas públicas, pero anclados en las organizaciones de trabajadores rurales. Resulta sugestivo pensar qué situaciones de trabajo genera este abordaje en los procesos desatados en los diferentes territorios rurales y cómo se percibe, desde los tradicionales "extensionistas rurales" (a saber, agrónomos y veterinarios, principalmente), el desembarco de los técnicos del área social en el campo. La experiencia ha sido muy diversa; las evaluaciones y resultados, también. Pero queda esa inquietud por conocer cómo se procesaron esos encuentros. El presente trabajo sugiere interrogarnos si fue posible ampliar el campo de acción y de verdades de la extensión rural o si, en realidad, solo se levantaron nuevos alambrados que delimitaron los roles profesionales. Y va más allá, pues nos permite

preguntarnos: ¿puede la extensión rural, desde la perspectiva libertaria, ser el dispositivo que accione la bomba para hacer estallar las disciplinas, en este orden que señala Gabriel, donde la ciencia es dios y el sacerdote, el profesional?

Un tercer aspecto que habilita la lectura de las verdades es poder desbrozar el espeso y espinoso monte que crece en torno al término desarrollo, que desde siempre ha condicionado y condiciona la extensión rural, no importa la corriente desde la cual nos posicionemos. A la vez, contribuye a pensar otras formas de entender la superación de las relaciones capitalistas, específicamente desde ideas como la de soberanía alimentaria, que tiene la potencia de construirse desde los movimientos y la lucha.

Casi cerrando este prólogo, señalo la importancia y la pertinencia del trabajo de este universitario y militante para los que queramos comprender algo más que la superficie o la apariencia de algunos hechos y discursos, en un intento de transformar y transformarnos. Asimismo, destacar lo provocativo de su lectura, de esa incomodidad que también seduce. Pues ahí la reflexión encuentra acicate, en las coincidencias y en los desacuerdos.

Por último, expresar la satisfacción de prologar el libro del Gabi, de un compañero con el cual hace unos años que compartimos trillos, metiendo cabeza juntos para entender las señales de los pastos y de las gentes, y en sencillos surcos cotidianos, cultivando la amistad.

Walter Oreggioni

30 de mayo de 2013

PERCUSIÓN

Comencemos con algunas paradojas. En la medida en que nuestro tránsito por los espacios académicos se intensificó en tiempos y energías, nos comenzamos a sentir cada vez más cerca del arte que de la ciencia. La ciencia, la «verdadera ciencia», se nos presenta como algo demasiado sofocante y disciplinado, demasiado subordinado a jerarquías de altares y a caminos andados. La producción de conocimientos es nuestro aporte a la vida, mezcla de mandatos sociales y elecciones personales; lo asumimos como un posible oficio con el que crecer y vivir, y la docencia universitaria es una estrategia posible por donde desarrollarlo. Producir conocimientos desde el deseo y la potencia nos fue acercando en sensibilidad y convencimiento a la propuesta ético política que sintetiza Félix Guattari en su planteo de paradigma estético, en el que toma como modelo el arte y no la ciencia (aunque Guattari le llame paradigma, un concepto surgido desde el más puro ordenamiento de los colectivos científicos). Cuando hablamos de arte, nos referimos a la potencia de la producción creadora, al arte como creación y no como definición. Mientras que la ciencia está atrapada por sus limitaciones objetales, con el arte, por ejemplo, “la finitud del material sensible deviene soporte de una producción de afectos y de preceptos que tenderá cada vez más a excentrarse respecto de los marcos y coordenadas preformados”.¹ En otras palabras, nuestras producciones deben devenir desde la immanencia de sus espacios y tiempos creativos, y los espacios de trabajo deben verse y pensarse como espacios creativos donde todos los involucrados se incorporen en relaciones de poder justas. Así encontraremos momentos de “obra abierta”, por ejemplo, donde la incertidumbre y el caos puedan ser momentos preparatorios para un momento de producción posterior. No más objetos preconstituidos, no más caminos predeterminados de principio a fin; una propuesta “contra el método”, al decir de Feyerabend: nos hicimos libertarios en el proceso. Introducir esta perspectiva en un ambiente cada vez más rígido y disciplinado por la ciencia y sus adalides se vuelve todo un desafío. ¿Cómo producir conocimiento en el marco de espacios académicos desde perspectivas no hegemónicas?

Este trabajo que hoy está en sus manos es parte de ese desafío. Su cuerpo principal es una tesis de maestría que tuvo exigencias de forma, método y rituales. Transar, eludir, disfrazar y pelear son algunas de las tácticas elegidas para sortear algunos requerimientos que se nos plantearon, y que permitieron la concreción de este proceso de tesis investigación. Hubo campos de batalla que pudimos elegir cómo y cuándo disputarlos; otros, no tanto. En alguna ocasión hubo directamente que acatar. Pero a pesar de ello, tenemos la certeza de que pudimos generar un aporte interesante y que no traiciona nuestras perspectivas.

1 GUATTARI, FÉLIX (1996). *Caosmosis* (p. 124). Buenos Aires, Manantial.

Pero esta edición, superados ciertos formalismos de las ciencias agrarias, nos congratula bastante más. Estamos presentando una versión más cercana a nuestros deseos; una versión, como se dice habitualmente en el cine, "del director"; un formato más cercano a la música que al texto académico agrario. Y nos congratula esta versión, además, porque nos convoca a presentarla un viejo profe anarco, el compañero Ruben Cassina, aquel que fue grado V de la Universidad de la República sin recibirse (no dio los últimos dos o tres exámenes de la carrera de médico), porque su vocación era la docencia y no la profesión liberal, pequeños grandes gestos que transforman a docentes en referentes.

Sobre el texto en sí mismo, solamente resta esperar que cumpla con su función de disparar polémicas y el intercambio para seguir sumando a las transformaciones sociales con las que soñamos: un mundo sin amos y sin esclavos, la libertad como vivencia cotidiana y común, producir para la vida, o para el "Buen Vivir", como dicen algunos compañeros de nuestro continente. cultivando la amistad.

Gabriel Picos

27 de mayo de 2013

AGRADECIMIENTOS

La lista de agradecimientos que tenemos para con este trabajo es larga; los procesos de investigación que intentan ser transformadores nunca pueden ser aventuras personales: se sostienen principalmente en procesos colectivos.

A María y a Santiago, quienes acompañaron el proceso de su armado desde el apoyo que nos brindan como familia.

Al Tomaso, no solo por su rol de tutor en este proyecto, sino también por el crecimiento en una amistad que supera esa tarea, y que deja sentadas las bases para seguir trabajando hombro a hombro.

A compañeros de la vida que son parte de esta tesis, en sus discusiones sobre la militancia, la Extensión y los sueños comunes; a los viejos compañeros y a los que hemos sumado en estos últimos años: Alicia Migliaro, Cecilia Matonte, Cecilia Baroni, Gimena Echeverriborda, Agustín Cano, Diego Barrios, Gerardo Sarachu, Walter Oreggioni, Carlos Santos, Mariana Menendes, Roberto Daguerre, Gonzalo Correa, Rolando Arbesún, Gabriel Eira, Laura Valetta, Nelson de León, Lisette Grebert, Adriana Molas, Juan Carlos Carrasco, Horacio Martins de Carvalho, Clayton Hillig, Luis Leopold, Enrico Irrazábal, Jorge Chávez, Paribanú Freitas, Gonzalo Yáñez, Fernando Berriel, Mónica Lladó, Claudia Lema, Mariana Folle, Alicia Rodríguez, Robert Pérez, Magalí Pastorino, Daniel Fagúndez, César Corrales, Antonieta Prado, Sofía Huerta, Pierina Ferretti, Dulcinea Cardozo, Flavia Tabasso, Ramón Gutiérrez, Rodrigo García, Pablo Modernel, Gabriel Oyhantçabal, Ignacio Narbondo, Ignacio Paparamborda, Juan Geymonat, Diego Castro, Ángel Sequeira, Siboney Moreira, Milva Panizza, Gabriel Freitas, Lucio Gonzáles, José Luis Protti, José Enrique Silva, Néstor Perdomo, Soledad Arocena, Gustavo Benítez, Ezequiel Fascioli, Fernando Texeira, Nicolás Rodríguez, Anabel Riero, Alejandro Casas, Ruben Moreira, Juan E. Riet, Cecilia Soria, Leticia Musto, Germán (*Chefa*), Leticia Luengo, Gerónimo Cardozo, Florencia Cabral, Valeria Cavalli, Eliana Berrutti, María José (*Waku*), Emilio Fernández, Matías Carámbula, Daniela Sapriza, Emiliano Guedes, Cecilia Corso,

William Gonçálvez, Gonzalo Bandera, Matilde y Cecilia Nauar, María Ingold, Martina Otero, Damián Berger, Leticia Berrutti, Gustavo Cánepa, Nicolás Frank, Jimena Quintero, Mariana Alegre, Cecilia Blixen, María Echeverriborda, Álvaro Moraes.

A Alicia Migliaro y Agustín Cano les agradezco la lectura del último borrador y los aportes al respecto. Juan Bertollini nos acercó su tesis de grado, cuando aún la nuestra no había tomado forma siquiera, y Carlos Santos realizó aportes más que significativos para el capítulo sobre el concepto de desarrollo.

A los trabajadores con los que hemos compartido nuestros caminos. En primer lugar, a mi viejo y sus compañeros textiles de Sagrin, con los que compartimos nuestras primeras experiencias de vida vinculadas a la clase trabajadora y sus familias, y de la que me sentiré parte hasta el final de mis días. Más acá en el tiempo, para aquellos con los que venimos trabajando desde la Extensión Universitaria en los últimos años, los trabajadores rurales de nuestro país y la región, para quienes esta investigación espero que pueda generar mejores herramientas para la lucha y la producción de nuevas formas de vida más dignas, justas y en libertad.

A los compañeros de los movimientos campesinos latinoamericanos, principalmente al Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), por compartir con nosotros el día a día en la construcción revolucionaria.

Al Centro de Estudiantes Universitarios de Psicología (CEUP) y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), las organizaciones sobre las que se empezaron a construir estas reflexiones.

“Dios salve al Bufón”

ÍNDICE

COLECCIÓN CASSINA 5

RUBEN CASSINA 7

PRELUDIO

CUERDAS..... 9

VIENTOS 13

PERCUSIÓN..... 17

AGRADECIMIENTOS 21

ÍNDICE 25

CAPÍTULO 1 | EXPOSICIÓN

SOBRE ESTE TRABAJO..... 31

ALGUNAS CERTEZAS SOBRE LAS QUE SE SOSTIENE
NUESTRA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO 33

LA EXTENSIÓN RURAL COMO CAMPO DE PROBLEMAS:
BREVE PANEÓ INICIAL..... 40

CAPÍTULO 2 | ESTRECHO

CAJA DE HERRAMIENTAS PREVISTA	47
-------------------------------------	----

CAPÍTULO 3 | SECCIÓN MEDIA

COMPONENTE ONTOLÓGICO 1	57
La educación dialogicista como fundamento total de la extensión rural	58
El discurso difusionista: entre el diálogo y la obligación del cambio conductual	63
Transformación social estructural: las tensiones de transformarse a sí mismo.....	65
El enfoque sistémico y su propuesta de síntesis histórica	69
Extensión universitaria y sus influencias en la extensión rural	71
COMPONENTE ONTOLÓGICO 2	75
El desarrollo en los discursos de extensión rural en el uruguay.....	76
Desarrollo como objetivo y paradigma	78
Viejo y nuevo desarrollismo: el desarrollo en la sociedad del conocimiento	80
COMPONENTE ONTOLÓGICO 3	83
“La tecnología dará salud a los enfermos” (y riqueza a los productores)	84
Ciencia y tecnología como fundamento común para el desarrollo y la revolución	88
COMPONENTE ONTOLÓGICO 4	94
La gubernamentalidad como estrategia de poder	95
Extensión rural y población: producir civilización en el campo	99
Población, comunidad, territorio: entre la ruptura y la captura gubernamental	103

CAPÍTULO 4 | SECCIÓN FINAL

PLAN PARA EL PLANETA	110
Extensión universitaria como referencia inicial	111
Articulación en clave libertaria: ecosofía, nuevas luchas de clases y movimientos sociales	113
UNA PROPUESTA CONCEPTUAL PARA COLECTIVIZAR.....	120
Un intento de definición	121
Adelantando algunas preguntas y sus (por el momento) posibles respuestas.....	125

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	129
TEXTOS UTILIZADOS PARA EL ANÁLISIS DOCUMENTAL	142

CAPÍTULO 1

EXPOSICIÓN

Sobre los fundamentos
que nos han orientado

Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*.

KARL MARX, *Tesis sobre Feuerbach* (1888)

Es preciso tomar nueva conciencia de la eficacia social de las utopías y de la necesidad de engendrar producciones discursivas radicalmente utópicas. Claro que para ello sería preciso volver a encontrar el gusto por la retórica, por la argumentación, por las largas polémicas abstractas que no parecen conectar con las exigencias prácticas de las luchas sociales, pero que no dejan por ello de ser un fermento esencial de posibles emancipaciones sociales.

TOMÁS IBÁÑEZ, *Esas cosas no se dicen...* (1988)

SOBRE ESTE TRABAJO

La Extensión Rural ha diagramado fuertemente el accionar profesional en el medio rural latinoamericano de los últimos sesenta años. Ya sea desde el ámbito de las políticas públicas y el accionar gubernamental, o desde la órbita de lo privado, todo intento de transformación de los sistemas de producción en el medio rural se ha fundamentado y operativizado, enmarcado en esta concepción. Rápidamente, esos intentos de transformación dieron cuenta además de que transformar las prácticas de los sujetos hacia lo productivo era también, de cierta manera, transformar sus prácticas cotidianas en todas las dimensiones de su vida. Plantearse investigar y producir conocimiento sobre la Extensión Rural, lejos de ser un campo restringido a intereses acerca del accionar profesional en el medio rural, surge entonces como preocupación por los proyectos políticos de escala nacional que han intentado instalarse —en algunos casos con éxito— y que, en este momento histórico, están pugnando por ser aplicados en nuestro país. Verdad es que la Extensión Rural no explica por sí todos los procesos político sociales que acontecen en la ruralidad del Uruguay, pero sí nos atrevemos a consignar que conforma una línea de análisis fundamental para entender los proyectos de país, de región y de mundo, que desde el accionar político gubernamental de un verdadero ejército de profesionales y técnicos, con su campo de trabajo en el medio rural uruguayo, se construye diariamente.

Es esta una investigación cualitativa y de análisis conceptual cuyo objetivo es conocer los componentes principales de la verdad sobre la Extensión Rural en el Uruguay, desde el discurso de técnicos, profesionales y referentes académicos de las principales instituciones vinculadas al Sistema de Extensión Rural de nuestro país. La metodología de trabajo utilizada toma como base, en primer lugar, la propuesta genealógica y arqueológica presentada por el filósofo francés Michel Foucault, y desde la que trabajaremos en los discursos documentales producidos

en los últimos diez años en el Uruguay. Esta metodología, así como algunas de las referencias de pensamiento desde las que partimos, serán presentadas en el capítulo siguiente de nuestro trabajo.

En la investigación pudimos ubicar tres elementos fundamentales en la composición de la verdad sobre la Extensión Rural en nuestro país. De la misma manera, el análisis de nuestro trabajo ubica los discursos y las prácticas analizadas desde lo que hace a las estrategias de gubernamentalidad implementadas desde la constitución del Estado Moderno hasta el presente. Sobre esto trata el cuerpo central de nuestro trabajo: la verdad de la Extensión Rural en nuestro país y sus "(im) procedencias".

Para finalizar, en el cierre quisimos dejar establecidas algunas referencias filosóficas, desde una perspectiva del pensamiento libertario y hacia la construcción de nuevas prácticas vinculadas a la Extensión Rural en el Uruguay. Este aspecto nos parece fundamental en tanto debemos plantearnos alternativas sobre las que puedan devenir nuestras prácticas; es también posicionarnos hacia las transformaciones necesarias que queramos impulsar.

Es una estrategia que se conecta con la primera en tanto tomaremos parte de su análisis para implementarla, pero que también discurre por una investigación en donde pretendemos resignificar la Extensión Rural desde el plano de categorías políticas, éticas y filosóficas de corrientes de pensamiento y acción libertarias.

ALGUNAS CERTEZAS SOBRE LAS QUE SE SOSTIENE NUESTRA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Este trabajo irrumpe desde la imperiosa necesidad de producir nuevas referencias filosóficas, éticas/estéticas y políticas en nuestras prácticas cotidianas en Extensión Universitaria. Va tomando forma a partir de las interrogantes de quiénes somos, cómo nos constituimos en lo que somos y, más importante aún, qué queremos construir desde lo que somos. Surge como interrogante de lo que Annabel Teles (2007) denomina *ontología del presente*,¹ respuesta crítica a la idea de que nuestra actualidad es la única actualidad posible, y respuesta creativa en tanto propone la afirmación de su transformación. Es un movimiento de problematización del presente por el que transitamos, de investigación sobre su constitución y de la consecuente producción de nuevas propuestas hacia las que encaminarnos.

El material que estamos presentando toma la forma de un intento de respuesta singular, pero que es parte de una serie de procesos sociohistóricos en nuestro ser colectivo; somos parte de múltiples colectivos que constituimos y nos constituyen, y con algunos de ellos estamos en el mismo proceso de construcción referencial. En ese sentido, nuestra propuesta no es la creación de nuevas instrucciones sobre las que “deber ser” para nuestras prácticas o conciencias, ni de las prácticas y conciencias de nuestros actuales compañeros; ni siquiera para los que vendrán después. Las propuestas que de aquí surjan son material sobre las que con muchos otros podremos y queremos seguir recreando.

Sin embargo, no queremos dejar de iniciar este proceso sin explicitar lo que para nosotros son algunas certezas con las que orientamos nuestras acciones en el trabajo cotidiano, desde hace tres años, en el marco del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de la Universidad de la República. Desde allí, estamos en plena implementación de diferentes programas de Extensión Universitaria vinculados a la formación y producción de conocimiento en problemáticas vinculadas a organizaciones de trabajadores rurales, y a sujetos cuyos proyectos de vida se desarrollan en lo que podríamos denominar *lo rural*.²

1 “La *ontología del presente* como modalidad filosófica expresa una insistencia: la necesidad de mostrar la relación indisoluble que existe entre la ontología, la ética y la política, tres dimensiones en relación que en su interacción anuncian un devenir, la emergencia de un espacio de resistencia, un espacio de aparición de nuevos gérmenes de vida comunitarios e individuales.” (TELES, 2007: 21).

2 Definir *lo rural* podría implicar en sí mismo una tesis. Como lo plantea Emilio Fernández en un trabajo específico a este respecto, “lo rural” es una construcción sociohistórica en la que se delimita un territorio específico, de acuerdo a criterios y arbitrariedades que diferentes actores sociales realizan, como parte de procesos de disputa, de acuerdo a sus intereses (FERNÁNDEZ, E., 2008). Por este motivo, inicialmente tomaremos como definición de lo rural a aquel territorio que surge de la dicotomía establecida en las oposiciones campo/ciudad, rural/urbano.

La primera de estas certezas es que el promover estrategias de permanencia de comunidades en el medio rural, así como el que nuevos sujetos puedan incorporar a sus vidas cotidianas nuevas formas de vida no capitalistas vinculadas a *lo rural*,³ más que un intento “romántico” por volver a relaciones con la naturaleza de tiempos anteriores al capitalismo, se vuelve una urgente necesidad política de lucha por estrategias de vida que nos brinden mayores grados de libertad y autonomía. Los centros urbanos, además de cumplir con los requerimientos básicos de una sociedad que puso en la industrialización sus indicadores de desarrollo económico y social, se transformaron en los espacios de socialización y construcción identitaria por excelencia. Durante la modernidad, las identidades de los sujetos se produjeron a través de las organizaciones laborales⁴ y educativas;⁵ y en el ordenamiento de esas producciones, las identidades más vinculadas a los ideales de desarrollo acumularon mayor prestigio social. En una sociedad donde el Proyecto Científico de la modernidad reemplaza a Dios y donde los grados de transformación de la naturaleza pautan los niveles de desarrollo de los países,⁶ los proyectos de vida vinculados a lo rural, por ejemplo, perdieron con el tiempo mayor legitimidad.⁷

Sin embargo, en los últimos años, los fuertes niveles de urbanización quedaron interpelados como modelo de desarrollo social, una vez evidenciados los importantes niveles de dependencia alimentaria en los que están inmersas nuestras comunidades (Picos, 2007).⁸ Así como la emergencia social hizo visible la problemática de la alimentación en el Uruguay y la región (*hacemos referencia a la crisis social 2001- 2002*), está en nuestras manos una de las principales responsabilidades que es la de evitar que, una vez atenuada la emergencia social, se haga invisible nuevamente la muy baja autonomía que poseemos en relación a las condiciones de

3 Esto es, sin caer en una incorporación en el medio rural desde relaciones de explotación o dominación de un sujeto sobre otro.

4 La fábrica, principalmente.

5 En la escuela podemos encontrar un proceso de construcción de la identidad nacional, por ejemplo; más adelante, existen procesos identitarios vinculados a las expresiones de oficio y profesiones y sus instituciones (educación técnica y profesional).

6 Sobre este aspecto profundizaremos en el trabajo, sobre todo en referencia a los componentes de la Extensión Rural desde la perspectiva de un capitalismo que ubica al progreso técnico como la vía para el desarrollo, entendido el desarrollo como el proceso de acumulación de capital (ver capítulo sobre el componente 3 de la Extensión Rural).

7 Sobre esta visión de un medio rural atrasado y poco vinculado al progreso, basta ver, por ejemplo, anécdotas, chistes y prejuicios hacia el medio rural y quienes viven en él. Este tipo de expresiones dan cuenta del lugar simbólico donde se ubica lo rural en nuestro país. La figura del “canario” como un sujeto torpe en su tránsito por lo urbano (la capital, principalmente) es el ejemplo paradigmático al respecto.

8 A partir de estas crisis económicas —las de nuestro país, por ejemplo—, surgen nuevos sujetos colectivos, como los agricultores urbanos o *huerteros*, y en diferentes ciudades del país (principalmente en Montevideo como fenómeno novedoso) comienzan a aparecer con fuerza las huertas familiares y/o comunitarias (Picos, 2005b).

producción, distribución y acceso a los alimentos en nuestro país e, incluso, en el mundo. Desde una institución como la UdelaR (*Universidad de la República*), donde estamos obligados a la producción de conocimientos surgidos desde nuestras intervenciones de trabajo en los diferentes niveles institucionales y comunitarios que involucran a la agricultura urbana, es que estamos en condiciones inmejorables de producir visibilidad permanente acerca de esta problemática, así como de proponer y sostener posibles estrategias que transformen la realidad que hoy vivimos. (BLIXEN ET AL., 2006a: 3)

A partir de este compromiso, nos fuimos constituyendo en militantes de lo que la organización Vía Campesina denominó *soberanía alimentaria*:⁹ Posicionarnos en una estrategia de lucha y promoción de la Soberanía Alimentaria nos lleva inevitablemente a la confrontación directa con el sistema capitalista y sus principios. La lógica del Capital no es compatible con una propuesta que se afirme en la autodeterminación de los pueblos y comunidades, desde la diversidad y lógicas de producción ecológicamente sustentables. La Soberanía Alimentaria implica así para nosotros un posicionamiento ético político sobre las formas en que nos relacionamos con el otro, nuestro medio ambiente y nosotros mismos. (BLIXEN ET AL., 2006a: 4)

Problematizar el proyecto urbano de la modernidad y las lógicas del Capital que lo sostienen y rescatar lo rural como estrategia para la construcción de procesos de Soberanía Alimentaria permiten, para nosotros, sentar las bases para la construcción de la autonomía política de los pueblos.

Otra de nuestras certezas tiene que ver, entonces, con la vigencia de producir conocimiento desde perspectivas que promuevan una fuerte transformación de las prácticas sociales que sostienen lo que conocemos como el sistema capitalista. El capitalismo, que es una producción histórica relativamente reciente, ha logrado sin embargo invisibilizar su carácter de invención humana al profundizar, sobre todo en los últimos veinte años, un fuerte discurso que lo ha naturalizado, esto es, que lo ubica en el plano de "lo natural" y de lo irreversible, en el lugar de lo que es dado y contra lo que no existe otra alternativa más que la adaptación. Nuestra Universidad de la República, por ejemplo, otrora una institución donde lo habitual era encontrar

9 Vía Campesina es una coalición internacional creada en 1992 que coordina organizaciones de campesinos de todo el mundo. Se calcula que articula organizaciones que nuclean a más de 200 millones de personas. Define a la Soberanía Alimentaria como "el derecho de los pueblos, los países y las uniones de estados a definir sus políticas agropecuarias y de producción de alimentos sin imponer el dumping a terceros países. Soberanía alimentaria es organizar la producción y el consumo de alimentos de acuerdo a las necesidades de las comunidades locales, otorgando prioridad a la producción y el consumo locales domésticos. Soberanía Alimentaria incluye el derecho a proteger y regular su producción nacional agrícola y ganadera, así como a proteger sus mercados domésticos del *dumping* de los excedentes agrícolas y de las importaciones a bajos precios de otros países. Campesinos, sin tierra, productores rurales, deben tener acceso a tierra, agua, semillas y recursos productivos y servicios públicos adecuados. La Soberanía Alimentaria y la sustentabilidad son elementos altamente prioritarios ante las políticas de comercio" (La Vía Campesina, 2010).

discursos y prácticas contrarias a este sistema, hoy se asombra y se sonríe si alguien habla de revolución entre sus paredes.¹⁰

Es en este marco que queremos promover una mayor visibilidad del discurso utópico en el discurso universitario e intelectual de nuestro país. Queremos aportar a la radicalización de un discurso y prácticas que se ubiquen desde el profundo rechazo a los principios y valores que operan desde las actuales formas que el capitalismo ha adoptado, a las formas de lo que Félix Guattari denominó en 1980 como *Capitalismo Mundial Integrado* (CMI) (GUATTARI, 2004). Esta denominación surge a partir de la constatación por parte de Guattari de que el capitalismo ha colonizado todos los rincones del planeta, de que se ha vuelto global y, por lo tanto, se hace imposible de mantener su colonización territorial imperialista clásica (la conquista de otros territorios, naciones o pueblos). Esto implica que, para que el capitalismo pueda sostenerse, deba ensayar una suerte de desterritorialización que le permita producir, más que extensividad geográfica, una suerte de intensividad territorial. Recompone tanto los sistemas de producción como los sistemas sociales en sus propias bases, sobre lo que podríamos llamar su axiomática propia (“axiomática” en contraposición, en este caso, a “programática”). En otras palabras, no hay un programa definido de una vez por todas: siempre es posible, en el contexto de una crisis o de una dificultad imprevista, agregar axiomas funcionales suplementarios o sustraer otros. Ciertas formas capitalistas parecen derrumbarse frente a una guerra mundial o una crisis como la de 1929, pero luego renacen bajo otras formas, encontrando otros fundamentos. Esta desterritorialización y esta recomposición permanente atañen tanto a las formaciones de poder como a los modos de producción (prefiero hablar de formaciones de poder en lugar de relaciones de producción, noción demasiado restrictiva en relación con el tema aquí considerado).” (GUATTARI, 1995: 17 18)

El CMI ha logrado, entre otras cosas, que todas las expresiones de la vida hayan sido capturadas y subsumidas a las lógicas del Capital. El conocimiento, la salud, los alimentos, la genética, han sido transformados, más que en ningún tiempo histórico, en mercancía, al punto de que algunos autores llegan a plantearnos que la próxima revolución industrial vendrá de la mano de la nanotecnología, esto es, de la capacidad del hombre de manipular la materia a nivel atómico y molecular (FOLADORI E INVERNIZZI, 2008). La revolución francesa ha llegado a la naturaleza. Los reinos animal, vegetal y mineral ya no solo podrán ser ordenados y modificados a

10 Hacemos referencia a una anécdota personal. En el marco de una serie de talleres acerca de la Extensión y las prácticas integrales que organizara el Consejo Directivo Central de la Universidad durante el 2009, ubicamos algunas reflexiones sobre la Extensión y la necesidad de pensarla en clave de revolución social contra el sistema capitalista. Este planteo no solo tuvo respuestas airadas de algunos universitarios presentes, sino que también llevó a un comentario muy significativo del propio rector de la Universidad: “Hacia tiempo que no escuchaba la palabra *revolución* en la sala Maggiolo”.

partir de la mediación del hombre, sino que además podrán pasar a ser propiedad privada de sectores empresariales particulares: el capitalismo ha dado fin nuevamente a otra monarquía.

Grandes bolsones de tercer mundo se radican definitivamente en territorios de las superpotencias mundiales, así como bolsones de expresiones hiperdesarrolladas del capitalismo se instalan en países sumamente pauperizados. Nuevos sectores sociales se asoman como componentes de un nuevo orden social: los inmigrantes,¹¹ las mujeres superexplotadas, los desempleados estructurales, los jóvenes “que no estudian ni trabajan”. Nuevos sujetos sociales, nuevas lógicas de tránsito por la vida.

Estas expresiones bien pueden ayudarnos a pensar, entre otras cosas, la última crisis de carácter mundial y las capacidades de recomposición que el capitalismo ha demostrado a lo largo de los años, o las propias transformaciones que en lo rural estamos viendo en los últimos treinta años con la irrupción del agronegocio como paradigma empresarial. Esta capacidad de recomposición transforma al sistema capitalista en una de las invenciones humanas más complejas y, sin lugar a dudas, en un enorme desafío para quienes nos enfrentamos a él. Y, por supuesto, lejos estamos del discurso profético de su pronta caída que cada nueva crisis trae. Aunque nuestro deseo esté en consonancia con que esto acontezca, estamos convencidos de que su desmantelamiento implica un proceso de deconstrucción que va más allá de nuestra conciencia sobre su existencia y lo que la compone; hace también a la voluntad de transformar nuestras vidas cotidianas colectiva y singularmente en formas muchas veces mínimas, e inclusive en cambios que también deban ser radicales. Porque en cierta medida, el éxito del capitalismo como producción se basa en su capacidad de producir subjetividades que lo sostengan, en producir sujetos que sean los principales impulsores y defensores de esta lógica de relacionamiento. Aludimos a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva, sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y las intensidades; que se produce en el *entre* con otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. Con el término producción (*de subjetividad*) aludimos a considerar lo subjetivo básicamente como proceso, como devenir en permanente transformación y no como algo ya dado. Presenta el desafío de pensar la articulación entre los modos sociales de sujeción y su resto no sujetado. No se trata de un sujeto interior y uno social histórico exterior a los que habría que tratar de poner en relación. Se trata de pensar una dimensión sub-

11 Nunca antes en la historia los movimientos migratorios fueron tan intensos como en esta época. Y en cierta medida también, nunca tan desequilibrados en su destino territorial. Mientras que antes los sujetos migraban principalmente a territorios a colonizar (a partir de la expansión imperialista del capital), la globalización del capitalismo ha generado polos de atracción migratoria que se han transformado en un problema para algunos países de los denominados desarrollados.

jetiva que se produce en acto y que construye sus potencias en su propio accionar. (FERNÁNDEZ, A. M.A, 2006: 9)

Por este motivo, decimos que el principal logro del Capital ha sido y es la producción de subjetividades para la gestión de la vida desde las propias lógicas del Capital.

Pero además del rechazo al capitalismo que marcáramos anteriormente, nuestras prácticas pretenden ser principalmente creadoras. La negatividad hacia las lógicas del CMI no puede ser nuestra única referencia. La producción para la vida es el referente y, para ello, el pensamiento libertario se nos ofrece como una propuesta deseable y posible. Surgido en los mismos tiempos históricos en que la modernidad comenzó a dar forma al Capital, se planteó como otra forma social posible al finalmente proyecto hegemónico capitalista y, junto con el marxismo, se plantearon entonces como resistencia a la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, a diferencia del marxismo, su posicionamiento con respecto al Estado y el rechazo a las posibilidades de transitar a una nueva sociedad a través de su dominio le llevaron a no tener ensayos catastróficos de carácter global como lo fue el llamado *socialismo real*, experiencia cuyo desarme marcó incluso el fin de un siglo histórico, “el siglo XX corto” (HOBBSAWM, 1999).¹² De cierta manera, la experiencia histórica le dio la razón al anarquismo cuando planteaba —y plantea— que la creación de un “Estado Popular” llevaría a nuevas relaciones de dominación de una clase social sobre otra (BAKUNIN, 2006). De allí que el pensamiento libertario siempre se ha focalizado más en las prácticas sociales que están detrás de las relaciones de dominación y de sus transformaciones, que de la toma de los “palacios de invierno”. O, dicho de otra forma, el pensamiento libertario ha reconocido, desde el inicio de la modernidad, que la construcción de una nueva sociedad sin dominados y dominadores (a esto nos referiremos cada vez que hagamos alusión a procesos revolucionarios) pasa tanto por los movimientos de carácter colectivo como por las transformaciones de nuestras propias prácticas cotidianas.

El pensamiento y la acción del que nos nutrimos para este trabajo se ha forjado también en el fuego y fragua de lo que significaron el Mayo del 68 europeo,¹³ las experiencias obreristas de los sesenta y setenta italianos,¹⁴ la reactualización de

12 Catastróficos en tanto nada puede haber sido más contrario a los objetivos del marxismo de una sociedad sin explotadores y explotados que lo que terminó deviniendo la Unión Soviética y sus áreas de influencia.

13 No solo del acontecimiento de mayo en sí, sino de todo lo que lo fue conformando con anterioridad y principalmente todo lo que habilitó a producir después de él. Ver en más detalle referencias iniciales del capítulo 4.1.2 “Articulación en clave libertaria”.

14 Movimiento político marxista autonomista, fuertemente crítico de las estructuras partidarias y sindicales centralistas y burocráticas, postulantes del poder central de la clase obrera en las transformaciones de las relaciones de producción. Una de sus características era la implementación de investigaciones y análisis

“filósofos malditos” como Baruch Spinoza y Friederich Nietzsche, así como de las prácticas militantes latinoamericanas que quieren dar nuevos sentidos y formas a la histórica resistencia del continente.¹⁵ Nuestra intención es la construcción de un instrumental teórico metodológico potente y coherente tanto desde el plano de la producción de conocimiento como del ético político.

Una vez presentados algunos de los elementos constitutivos de nuestra mirada, elementos desde donde se posiciona nuestra perspectiva de análisis, podemos retomar algo que decíamos al inicio de este escrito. Decíamos que este trabajo irrumpe desde la necesidad de producir nuevas referencias filosóficas, éticas/estéticas y políticas en nuestras prácticas cotidianas desde la Extensión Universitaria. Los propios procesos que venimos ensayando, focalizados básicamente en el trabajo en el medio rural y con trabajadores organizados vinculados a él, lo hacen urgente. Es tiempo de entrar ahora en el problema que hicimos central y sobre el que nos proponemos profundizar y producir.

de las relaciones de producción, y el lugar que los obreros tenían en ella, con metodologías coparticipativas de los propios obreros que se investigaban a sí mismos.

15 El Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST, Brasil), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN, Chiapas, México), el Colectivo Situaciones (Argentina), el Frente Popular Darío Santillán (FPDS, Argentina), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE, Santiago del Estero, Argentina).

LA EXTENSIÓN RURAL COMO CAMPO DE PROBLEMAS: BREVE PANELO INICIAL

La Extensión Rural como concepto y como práctica estaría transitando por un momento de reformulación y de cambios. Lo que algunos autores consignan como el agotamiento de la propuesta neoliberal de la década del noventa y sus procesos de desinstitucionalización está dando lugar a nuevas reconfiguraciones institucionales, principalmente desde el rol que se le adjudica al Estado en estas prácticas en América Latina. Estas nuevas propuestas institucionales son acompañadas, además, por abundante bibliografía regional respecto a los fundamentos conceptuales de la Extensión Rural. En el mismo sentido, podemos consignar también una importante consolidación de espacios académicos en el Mercosur, sobre todo a nivel de postgrados. A partir de estos elementos, entonces, es que desde diferentes autores se estaría convocando a participar de una serie de debates y discusiones que den cuenta de este momento histórico de la Extensión Rural (CAPORAL Y COSTABEBER, 2004; THORNTON Y CIMADEVILLA, 2003, 2008; CIMADEVILLA Y CARNIGLIA, 2004; TOMMASINO Y DE HEGEDÜS, 2006; THORNTON, 2006; IICA, 2009b).¹⁶ La misma convocatoria fue realizada durante 2009 por diferentes participantes del Foro Electrónico Internacional “La extensión rural en el Cono Sur: nuevos desafíos frente a la sociedad del conocimiento”, organizado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, Uruguay) y del que participaron más de 600 técnicos, profesionales y académicos vinculados a la temática de toda Latinoamérica.¹⁷

Partimos del supuesto de que existe, en cuanto al concepto de Extensión Rural, una amplia gama de definiciones y, por ello, una amplia gama de prácticas al respecto. Por supuesto, todo depende de lo que uno llame “extensión”. Es tanta la variedad de tipos de apoyo técnico que existe, y tanta la diversidad de interpretaciones, que es difícil discutir uno sin especificarlo frente a los otros. El IICA definió este universo de servicios técnicos de apoyo a la producción silvo-agropecuaria como el Complejo Transferencia de Tecnología, Asistencia Técnica y Extensión Agropecuaria, aludiendo a sus tres variantes más conocidas. Como punto de partida para mi análisis, enseña pinto con gruesas pinceladas estos tres campos de desempeño profesional.

16 Solo por nombrar los ejemplos más recientes y destacados, principalmente por ser muchos de ellos trabajos recopilatorios de gran variedad de académicos y estudiosos de los temas de la Extensión, la comunicación y el desarrollo vinculado a lo rural, donde tienen una marcada presencia autores de Argentina, Uruguay, Paraguay y Río Grande do Sul (Brasil). En la bibliografía final se pueden consultar todos los textos utilizados para el trabajo.

17 Este foro se organizó sobre tres ejes de problemáticas: 1) Extensión Rural como herramienta de inclusión social; 2) innovación y gestión del conocimiento, y 3) nuevos arreglos institucionales para la Extensión Rural. Para cada eje se presentaban documentos y textos para su lectura, que además eran complementados con ponencias de referentes de la región sobre las temáticas pautadas. Cada eje era discutido en carácter de foro durante una semana. Para una información detallada del evento y acceso a sus memorias, consultar: <<http://www.iica.org.uy/MemoriaForos/ForoExtensionRural/index.htm>>.

La Extensión Agrícola generalmente se aplica al apoyo a la agricultura familiar. En Europa y Norteamérica, se refiere al apoyo técnico y gerencial que reciben los productores agrícolas, sean ellos grandes o pequeños. En Europa Central y Oriental, la extensión agrícola se introduce recién y se refiere al apoyo técnico a la agricultura familiar privada. En Asia y África, desde la década de los 70, el término ha sido utilizado para describir el acompañamiento técnico a los productores pequeños para que estos entraran a la llamada *Revolución Verde*. En América Latina, en muchos países, la Extensión Agrícola tiene una fuerte connotación de un trabajo más integral con las familias rurales más necesitadas. Además, se entiende la extensión más como un proceso educativo, no como una asesoría netamente técnica. Para esta última función se emplea frecuentemente el término *transferencia tecnológica*. (ENGEL, 1998: 2)

A partir de nuestras experiencias de trabajo, tenemos la certeza de que en América Latina en realidad conviven todas las definiciones de Extensión Agraria o Extensión Rural que se describen. Y que lo mismo pasa en Uruguay. A esto hay que sumarle la complejidad que tiene el hecho de que quienes realizan prácticas de Extensión Rural lo hacen desde instituciones u organizaciones también muy diferentes. Parte de nuestra propuesta es tratar de hacer visibles estas definiciones y lógicas que se ponen en juego en nuestro país, así como dar cuenta de las conexiones institucionales y organizacionales que puedan estar operando.

En América Latina, la Extensión Rural fue introducida desde Estados Unidos, tomando como base la experiencia de trabajo de Ryan y Gross, de la Universidad Estatal de Iowa, que en 1943 estudiaron la difusión de una variedad de semilla de maíz híbrido entre agricultores de ese Estado (DE HEGEDÚS, s/f). Pero quienes le dieron la mayor base conceptual al trabajo de la Extensión Rural a partir de la década del sesenta fueron Rogers y Shoemaker, con su trabajo *Diffusion of Innovations*, publicado originalmente en 1962 (ROGERS Y SHOEMAKER, 1974). La Alianza para el Progreso fue el marco político gubernamental desde donde los estadounidenses establecieron sus influencias en nuestro continente, mientras que la revolución cubana y las propuestas de reforma agraria surgidas desde esta experiencia marcaron el contrapunto de mayor visibilidad en una América Latina fuertemente tensionada entre modelos de sociedad antagónicos. Y así como Rogers y Shoemaker establecieron las referencias conceptuales desde las prácticas institucionales vinculadas a la Alianza para el Progreso, desde las organizaciones campesinas e instituciones, en ese momento afines a estas últimas, surgen otras referencias críticas a ese modelo de trabajo. Paulo Freire publica en 1969 su trabajo *¿Extensión o comunicación?* (FREIRE, 1993), y desde el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA OEA), Díaz Bordenave y Bosco Pinto, entre otros, realizaron diferentes propuestas

de trabajo desde una perspectiva crítica del sistema capitalista y de transformación estructural de la sociedad.

Esta disputa en el campo institucional de la Extensión Rural vio su fin en los años noventa. La hegemonía establecida por el neoliberalismo en nuestros países se impuso en lo discursivo como único sistema social posible y deseable, y el fin de la historia pareció fundamentar también el desarme de la institucionalidad pública en esta materia. El fortalecimiento de la institucionalidad privada, asimismo, fue la contrapartida de este proceso. Esta hegemonía comienza a ser interpelada desde algunas experiencias enmarcadas en actividades de Extensión Universitaria, a fines de la misma década e inicios de este nuevo siglo, así como la experiencia institucional del Programa Uruguay Rural (PUR) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), a partir del año 2006.¹⁸

Nuestro país fue parte de estos procesos y, aunque con sus propias particularidades, se mantuvo conectado a estas dinámicas establecidas en el resto del continente. Entre 1946 y 1947 se elabora y publica, por parte del gobierno de la época, un Plan Agropecuario Nacional, desde donde se establecen directivas de orden general y de funcionamiento para el sector. Este plan no fue aplicado como tal, salvo algunos elementos parciales. En los primeros años de la década del cincuenta, una misión de especialistas de la FAO inició una serie de intercambios entre profesionales, donde se incluían giras en nuestro país por parte de estos especialistas y visitas de profesionales uruguayos a países considerados de alto desarrollo agropecuario (OLVEYRA, s/f.: 26 27).

La presencia del IICA, además, fue bastante fuerte en el Uruguay, al punto que en conjunto con el entonces Ministerio de Ganadería y Agricultura se crea en 1953 un área demostrativa en la localidad de San Ramón, creando al mismo tiempo el Centro de Capacitación en Extensión Agrícola, para técnicos de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Desde ese centro se conciben diferentes proyectos de formación y extensión, trabajando con productores de las seccionales policiales 11.^a y 12.^a de Canelones, además de la 2.^a de Florida (OLVEYRA, s/f.: 28). En 1961, en otro acuerdo entre el Poder Ejecutivo y el IICA, se reorganiza el Instituto Fitotécnico La Estanzuela, en Colonia (instituto creado bajo el primer batllismo, en 1912). Desde estas bases se crea el Centro Nacional de Extensión Agropecuaria, que funcionaría entre 1963 y 1967, hasta que el gobierno del Partido Colorado que asumió ese año lo desmantelara (OLVEYRA, s/f.: 28 29). Durante los siguientes años, la dictadura cívico militar y los gobiernos posteriores no retomaron la idea de la creación de un programa nacional de Extensión Rural de carácter estatal. En 1996, a impulsos

¹⁸ Sobre estas experiencias nos referiremos más adelante a lo largo del trabajo, pero para quienes quieran introducirse en sus particularidades, recomendamos la lectura de MORAES ET AL., 2010.

de la privatización de los sistemas de generación y transferencia de tecnología, se crea el Instituto Plan Agropecuario (IPA), organismo de derecho público no estatal que sustituye a la Comisión Honoraria del Plan Agropecuario del MGAP, y con una fuerte incidencia de las gremiales ganaderas en su conducción.¹⁹

El siglo XXI, como ya hemos adelantado, se presenta como un tiempo de crecimiento de sus acciones y de reformulación institucional. Nuestro país no es ajeno a este fenómeno, y principalmente a partir de la asunción del gobierno de la fuerza política Frente Amplio, ha cobrado mayor fuerza la posibilidad de proyectos vinculados a la creación de un nuevo Sistema Nacional de Extensión. Más concretamente en mayo de 2007, desde la Oficina de Desarrollo Rural del MGAP y en el marco del PUR, se dio a conocer una propuesta de Sistema Nacional de Extensión y Asistencia Técnica (MGAP, 2007) que, de cierta manera, oficiaría de guía para el trabajo que se realiza desde el PUR, hasta su finalización planteada para mediados de 2011.

Conectado con este proyecto, en ese mismo año (2007), desde nuestra inserción en el SCEAM, comenzamos a trabajar en el marco de un convenio con el PUR, con el objetivo de “generar una línea de trabajo permanente de formación en desarrollo rural de actores locales directamente involucrados en dichos procesos y al accionar territorial del MGAP, con miras a la definición de un sistema nacional de extensión rural y asistencia técnica de calidad para los productores familiares” (MGAP UDELAR, 2007). Esta experiencia, así como las líneas de trabajo en el medio rural que desde el propio SCEAM comenzamos a implementar, son las prácticas sobre las que iniciamos nuestra investigación acerca de la Extensión Rural en el Uruguay.

19 Su directorio está integrado por un delegado de la Asociación Rural del Uruguay, un delegado de la Federación Rural, un delegado de las Cooperativas Agrarias Federadas, un delegado de la Comisión Nacional de Fomento Rural y un delegado del Poder Ejecutivo, a través del MGAP.

CAPÍTULO 2

ESTRECHO

Sobre la composición
de la obra

La verdadera tarea política en una sociedad como la nuestra es criticar el juego de las instituciones aparentemente neutras e independientes; criticarlas y atacarlas de tal manera que la violencia política que se ejerce oscuramente en ellas sea desmascarada y se pueda luchar contra las mismas. Si no se es capaz de reconocer estos puntos de apoyo del poder de clase, se corre el riesgo de permitirles que continúen existiendo, y de ver cómo se reconstituye ese poder de clase, tras un proceso aparentemente revolucionario.

MICHEL FOUCAULT (1971)

Este criterio de indagación supone *desdisciplinar* las territorializaciones disciplina-rias, para poder demarcar las cuestiones de otro modo. [...] *Desdisciplinar* implica complejos procedimientos elucidatorios: desnaturalizar los dominios de objeto instituidos sin por ello invalidar los conocimientos que ellos han producido y producen. Supone a su vez *deconstruir* las lógicas desde donde han operado sus principios de ordenamiento, así como también *genealogizar*, o al menos realizar algunos rastreos genealógicos que permitan interrogarlos a priori desde los que un campo de saberes y prácticas ha construido sus conceptualizaciones.

ANA MARÍA FERNÁNDEZ, *Las lógicas colectivas* (2007)

CAJA DE HERRAMIENTAS PREVISTA

Nos proponemos asumir como objetivo principal el desafío de aportar nuevos elementos teóricos a la discusión conceptual y práctica de la Extensión Rural en el Uruguay y la región. Como parte de este objetivo, entendemos también que nuestro trabajo debe servir como herramienta de disputa en el plano del discurso político con relación a la Extensión Rural, así como pretendemos dejar establecidas nuevas referencias teórico filosóficas que sostengan una perspectiva de raíces libertarias en el marco de este campo a disputar.

Nos apoyamos, en este sentido, en el convencimiento de que el campo conceptual sostenido desde el lenguaje tiene un rol fundamental en la construcción de lo social, así como de las posibles transformaciones que podamos operar en ellas. Es, entre otras cosas, disciplinando y controlando el lenguaje como se consiguen los tipos de seres humanos que pueden permitir el funcionamiento de un determinado sistema de dominación sin que sea preciso recurrir a la coacción directa. La importancia que reviste el control del discurso para asegurar el mantenimiento del orden social no parece dejar lugar a dudas. Pero el hecho mismo de señalar esta importancia indica, como contrapunto, cuáles son las potencialidades subversivas que ofrece el lenguaje. Algunas de las batallas socioemancipadoras tienen precisamente la dimensión simbólica como escenario privilegiado. La producción de discursos distintos puede contribuir a crear formas de ser distintas y realidades sociales diferentes (IBÁÑEZ, 2007: 30 31).

Nuestro proceso indagatorio se sostiene básicamente en la implementación de dos estrategias fundamentales de trabajo. La primera tiene que ver con la realización de una problematización historizante sobre el presente de la Extensión Rural en el Uruguay, una problematización acerca de cómo está siendo compuesta la Extensión Rural en nuestro país y sobre cómo ha podido ir constituyéndose, cuáles fueron sus condiciones de construcción. Tomaremos como líneas de análisis sus elementos constitutivos propiamente dichos, las referencias sobre la relación Estado sujeto y su deber ser, tanto en el plano de la práctica como en el de la reflexión sobre ella (esto es, lo ontológico, lo político y lo ético, respectivamente).

En otras palabras, en esta primera parte realizaremos un trabajo arqueológico y de rastreo genealógico (DAVIDSON, 1988; FOUCAULT, 1992 y 2002; PICOS, 2006; FERNÁNDEZ, A. M.A, 2007; GONÇALVES, s/f.) de la construcción de la Extensión Rural y sus componentes en el Uruguay. Arqueología y genealogía son las dos palabras clave famosas de la denominación metodológica de Foucault. Para tener una aproximación inicial *al* cómo entendía Foucault estos dos términos, vale recordar un par de sugerencias que presentó al final de *Verdad y poder*, una entrevista concedida a fines de la década de 1970: “La «Verdad» debe entenderse como un sistema de procedimientos ordenados para la producción, regulación, distribución, circulación y operación de declaraciones. ... **La «verdad» está vinculada en relación circular con sistemas de poder que la producen y sostienen, y a efectos de poder que induce y que la extienden.** Un «régimen» de verdad”. Como Foucault es el mejor intérprete de sí mismo, me agrada pensar en la primera sugerencia contenida en su cita como su propia interpretación retrospectiva sucinta de su método arqueológico, mientras que la segunda sugerencia es su interpretación igualmente sucinta de su método genealógico. (DAVIDSON, 1988: 243)¹

La arqueología y la genealogía, como herramientas de investigación (principalmente la segunda), suponen la revitalización de la propuesta nietzscheana de la mirada sobre las relaciones entre los sistemas de verdad y las modalidades de poder, la construcción política e histórica de la producción de verdad (DAVIDSON, 1988). Plantearemos así una propuesta de trabajo que priorice la producción sobre un campo de problemas, más que la búsqueda de la unicidad de un objeto concreto (FERNÁNDEZ, A. M.A, 2007). Al decir de otro autor, es dejar de lado la búsqueda de la Verdad de nuestro pasado para trabajar en cómo se han configurado a través del tiempo nuestras verdades (EIRA, 2002).

Realizaremos un análisis del campo discursivo sobre la Extensión Rural en el Uruguay, tratando de determinar sus condiciones de existencia, las regularidades que lo sostienen, sus límites y las correlaciones que tiene con otros enunciados (tanto en un sentido de inclusión como de exclusión). No nos preguntaremos sobre el significado del pensamiento en relación a la Extensión Rural, sino más bien acerca de qué es lo que le permite existir (ALBANO, 2006).

Nos plantearemos un ordenamiento de este análisis a partir de tres ejes de la formación discursiva que el método arqueológico nos propone:

- a) las formas del conocimiento (conceptos, teorías, etc.);
- b) el sistema de poder que las regula;
- c) la subjetividad producida por este discurso.

¹ El destacado es nuestro.

Es importante entender aquí, además, que el poder al que hacemos referencia no es un espacio o un sujeto que lo detenta con funcionalidades meramente represivas o con valoraciones de carácter negativo. Esto podría ser fácilmente asociable en tanto muchos de los análisis en torno a las instituciones (entre ellas, el Estado) lo ubican de esa manera. Nuevamente siguiendo a Foucault, al poder no podemos definirlo por un *qué es*, sino que más bien hay que mirarlo como un *cómo es*. Entendemos al poder como parte de una relación entre sujetos, como un ejercicio en donde un sujeto intenta determinar la conducta de otro; como “juegos estratégicos entre libertades”. Estos juegos deben discriminarse de los estados de dominación, que es lo que habitualmente se reconoce como poder (FOUCAULT, 1984).

En esta primera estrategia tomaremos como material de análisis, principalmente, el material discursivo sobre los conceptos de la Extensión Rural en el Uruguay.

Así, inicialmente, tomaremos las expresiones realizadas en el foro electrónico “La extensión rural en el Cono Sur: [...]” (IICA, 2009a), focalizándonos en las realizadas por parte de los foristas de Uruguay.² Este material nos parece un interesante aporte que se encuentra en el límite del discurso documental y el discurso hablado en tanto se ponen en juego elementos de los dos tipos discursivos (la reflexión y la materialidad visual de los primeros, y la dinámica de diálogo que se instala a través de comentarios y respuestas a ellos, por ejemplo).

En segundo lugar, tomaremos el discurso documental de las instituciones vinculadas a la Extensión Rural en el Uruguay a partir de las producciones de sus integrantes desde el 2001 (primer año del siglo XXI) hasta la actualidad (marzo de 2010). Este discurso incluirá artículos, libros, así como tesis de grado y postgrado de las Facultades de Agronomía, y de Veterinaria, de la Universidad de la República. Nos interesan aquellos documentos que dan cuenta del “deber ser” de la Extensión Rural, aquellos documentos que establecen las orientaciones filosóficas, metodológicas y políticas para las prácticas vinculadas a ella. Nos interesan también aquellos que se ubican dentro de las prácticas institucionales de la Extensión Rural, a partir de los cuales podemos ubicar las mismas orientaciones. Incluiremos asimismo, en este nivel, los últimos programas de cursos vinculados a la temática y dictados en la Universidad de la República.³

El período elegido obedece a la necesidad de realizar un recorte posible para el relevamiento documental que nos proponemos. El cambio de siglo, en cierta manera,

2 Estamos planteando el focalizarnos en el análisis de 125 de las 377 intervenciones realizadas en el Foro, en el marco de una actividad que tuvo cerca de 600 inscriptos, 162 de ellos, de Uruguay. Esta focalización no implica desentenderse de las restantes intervenciones, en tanto todas responden a un espacio de diálogo y que son immanentes al mismo.

3 Cursos adscriptos a los departamentos de Ciencias Sociales de las mencionadas facultades.

EXTENSIÓN RURAL

Genealogía y construcción de referencias filosóficas hacia nuevas prácticas en el Uruguay

GABRIEL PICOS

SISTEMA DE EXTENSIÓN RURAL
EN EL URUGUAY

INSTITUCIONES SELECCIONADAS

ORGANISMOS DEL ESTADO

MGAP | Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca

INC | Instituto Nacional de Colonización

UdelaR | Universidad de la República

Facultades de Agronomía y Veterinaria

ORGANISMOS PRIVADOS CON FINES PÚBLICOS

IPA | Instituto Plan Agropecuario

SUL | Secretariado Uruguayo de la Lana

ORGANISMOS DE CARÁCTER PRIVADO

IICA, Uruguay⁵ | Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

FUCREA | Federación Uruguaya de los Grupos CREA

CNFR | Comisión Nacional de Fomento Rural

CAF | Cooperativas Agrarias Federadas

CUADRO | Elaborado a partir de las lecturas de THORNTON, 2006; TOMMASINO y DE HEGEDÜS, 2006; DE HEGEDÜS y RODRÍGUEZ, 2008; VASSALLO, 2008.

oficia de mojón arbitrario, pero suficiente para poder hacer visibles los elementos que nos interesan. El discurso documental será tomado de las instituciones que se señalan como las más destacadas dentro de lo que podríamos nominar provisionalmente como Sistema de Extensión Rural en el Uruguay. Y decimos “provisionalmente” porque es parte del trabajo que estamos presentando poder dilucidar algunos elementos que den mayor claridad a, entre otras cosas, la denominación de este sistema.⁴ Las instituciones seleccionadas se detallan en el siguiente cuadro.

4 Algunos autores lo denominan Sistema de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología (Thornton, 2006). Para otros, la denominación es un tema algo más complejo: “Al principio se hablaba de Investigación y Extensión. Luego, Generación y Transferencia. Después fue quedando Generación y se mencionaba, a lo sumo, Difusión. En el camino apareció otra denominación, la de Sistema de Información e Intercambio Técnico para el Desarrollo. Ahora se habla de Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, o de Sistema de ID e Innovación Agropecuario, o de Sistema Nacional de Información e Innovación, o Sistema de Innovación y Cambio Técnico. La evolución de los nombres confirma la difícil situación en que ha quedado el componente de Extensión, sobre todo extensión desde su visión amplia.” (DE HEGEDÜS, P. ET AL., 2006b: 1).

5 Tomaremos de esta institución documentos surgidos de su expresión uruguaya, de profesionales y técnicos uruguayos, dando cuenta del trabajo realizado principalmente en nuestro país. Realizamos esta aclaración, dado que el carácter transnacional del IICA podría llevarnos por otros derroteros.

Nuestra segunda estrategia de trabajo, y tal como lo hemos planteado, a partir de las certezas que nos orientan desde su inicio, implica que nos aboquemos a dejar establecidas algunas ideas para la construcción de un nuevo referencial filosófico, desde una perspectiva que se renueve en el potente discurso libertario, y que contribuyan a la creación de nuevas prácticas de Extensión Rural en el Uruguay. Este aspecto nos parece fundamental en tanto debemos plantearnos alternativas sobre las que puedan devenir nuestras prácticas; es también posicionarnos hacia las transformaciones necesarias que queremos impulsar. Es una estrategia que se conecta con la primera en tanto tomaremos parte del análisis para su implementación, pero que también discurre por una investigación en donde pretendemos resignificar la Extensión Rural, desde el plano de categorías políticas, éticas y filosóficas de corrientes de pensamiento y acción libertarias. Un movimiento inédito, hasta donde sabemos, por lo menos en nuestro país. Esperamos que este trabajo pueda aportar en este sentido.

CAPÍTULO 3

**SECCIÓN
MEDIA**

Acerca de las “verdades” de la
extensión rural en el Uruguay y
algunas (im)procedencias

La genealogía aquí propuesta poco tiene que ver con la bíblica, en la cual los linajes parecen surgidos de una partenogénesis de linealidad masculina. Se trata más bien de atender a un plano de múltiple bastardidad articulada en una trama azarosa, que se configura desde correlaciones de fuerzas en constante lucha por la sobrevivencia y la hegemonía. Visto así, el devenir histórico solo puede ser explicado desde un plano de la inmanencia; las causas no se localizan en el pasado sino en el presente, desde el cual estas se *actualizan*, se *integran* y se *diferencian* en el preciso instante en que sus efectos se materializan. Se propone, entonces, erradicar la idea de *origen* en beneficio de las procedencias.

GABRIEL EIRA, *La verdad, la certeza y otras mentiras* (2005)

COMPONENTE ONTOLÓGICO 1

La extensión rural es una práctica educativa

Para que la extensión rural (o lo que se llame) sea tal, es decir, produzca resultados de desarrollo, debe garantizar verdaderos cambios de comportamiento y actitudes de los destinatarios hacia aquello que llamamos tecnologías y/o innovaciones de diversa índole. Es decir, que este proceso debe ser un proceso de enseñanza aprendizaje, o más bien de transferencia adopción, donde lo verdaderamente importante son el aprendizaje y la adopción, respectivamente, pues ¿de qué nos sirve enseñar si nadie aprende?, y ¿de qué nos sirve transferir si no hay adopción?

JOSÉ SALINAS (Vox Terra, Com. Des. Ambiente y Ecoturismo, Bolivia), foro La Extensión Rural en el Cono Sur (IICA, 2009a)

LA EDUCACIÓN DIALOGICISTA COMO FUNDAMENTO TOTAL DE LA EXTENSIÓN RURAL

A partir de las diferentes intervenciones y textos que hemos estado analizando, podemos decir que si existe algo sobre lo que hay un acuerdo generalizado, es acerca de que la Extensión Rural tiene un componente principalmente vinculado a lo educativo. Esto es visible tanto en aquellos que participan desde instituciones estatales, como la Universidad de la República:

Como veterinaria y trabajando en UdelaR, hago, aparte de la docencia, mucha extensión, y cada vez más. Para mí, la extensión es como una docencia, pero a otro nivel. Es orientar permanentemente a los productores. Pero tiene su costo y no llega a todos como debería. Veo también que hay una falla: hay buenos profesionales, pero no son buenos extensionistas. Hay que prepararse para poder orientar (IICA, 2009a).¹ Desde el punto de vista del equipo interdisciplinario de extensión radicado en Paysandú, la extensión rural tiene sentido en función de su contribución a la mejor formación de docentes y estudiantes universitarios y a la producción de conocimiento científico. Esto significa que cuando los docentes se involucran en 1996 en un proceso de intervención, localizado en una zona rural de productores familiares lecheros, y al año siguiente se diseña el Programa Integral de Extensión (PIE) de la EEMAC [Estación Experimental Mario A. Cassinoni], la experiencia que se inicia es una forma de alcanzar aquellos objetivos. La extensión universitaria aporta aquí en un doble sentido: como situación de aprendizaje en el trabajo concreto con la población beneficiaria y a través del relacionamiento de la extensión con la docencia e investigación, integrando el conocimiento académico y los distintos saberes comunitarios. (GONZÁLEZ Y ROSSI, 2000: 5);² algunos sectores del MGAP, como el PUR: Los procesos de capacitación y educación, como en general cualquiera de las actividades desarrolladas a través de esta política, deben contribuir a la interiorización de la problemática y particularidades de la Producción Familiar por parte de los productores, las instituciones con pertinencia en el tema y la población en general. Las acciones en este sentido deben orientarse hacia la generación de foros, comités, mesas y otros ámbitos que permitan dar visibilidad a este sector y sus problemáticas, como así también su importancia estratégica para el conjunto de la nación. [...] Un nuevo modelo de Extensión Rural y Asistencia Técnica debe realizar un cambio radical de las antiguas y aún vigentes metodologías utilizadas para poder realmente comenzar la construcción de las nuevas. Los antiguos y tradicionales

1 Beatriz Cavallero (Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Uruguay), Eje 1: Extensión rural como herramienta de inclusión social.

2 Este concepto es reiterado en otros trabajos posteriores, por ejemplo ROSSI, V. ET AL., 2008a. De allí que lo rescatemos como parte del período consignado para el trabajo (2001-2010).

métodos fueron desarrollados con la finalidad de promover la adopción de tecnologías, y en general colocaban al extensionista en una posición de dominación y a los productores en la de dominados. Entendemos que técnicas como la investigación acción, la investigación participativa en predios, sumada a otros que se basen en el estudio de la realidad, el diálogo y la problematización, deberán sustituir el viejo modelo. (MGAP, 2007: 5);³ instituciones privadas de fin público: El Plan Agropecuario entiende como "extensión" todo proceso que signifique transferencia de información con intencionalidad educativa en el medio rural. Se enfoca como un proceso educativo no formal y participativo, que integra el conocimiento académico y el conocimiento empírico de los productores. Considera la complejidad de las unidades productivas, sus procesos de decisión, la dotación de trabajo, las trayectorias tecnológicas y su grado de vinculación a formas organizadas." (IPA, 2011), o incluso instituciones y organizaciones que pertenecen al ámbito privado. La Extensión Rural en el Uruguay, como sistema educativo no formal, transcurriendo en espacios no académicos, en aulas muchas veces improvisadas y con extensionistas que solíamos tener más vocación que formación específica en pedagogía y comunicación, logró sin embargo formidables impactos en el desarrollo de los productores y en el avance de las producciones (RODRÍGUEZ GAITÁN, 2009: 1). Aun aquellos que trabajan desde una perspectiva "dura" de transferencia de tecnología, con mayor influencia del Modelo Difusionista de Extensión Rural,⁴ plantean que, de cierta manera, parte del asesoramiento técnico pasa por ayudar al productor a conocer cómo tomar las mejores decisiones y ampliar el campo del conocimiento sobre la disponibilidad tecnológica a ser utilizada en su predio (ESPÍNDOLA, 2005).⁵

Hasta el actual presidente de la República, José Mujica, se manifestaría afín a esta perspectiva, según lo expresado algunos años atrás en ocasión de la celebración de los 10 años del IPA: "Estábamos recordando que la historia de esta década es la historia del debate de ideas. Porque hubo otro plan agropecuario que acuñó toda una experiencia histórica. Hace unos años, 10 años, yo era legislador y trabajaba

3 Debemos consignar que la visión del PUR sobre la Extensión Rural tiene como uno de sus componentes la lógica educativa, pero no es la que visualizamos como hegemónica en el discurso institucional.

4 Cómo se denomina a la corriente cuyos principales referentes son Everett Rogers y Floyd Shoemaker. Esta corriente, iniciada en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, se fundamenta principalmente en la Teoría de la Modernización de Walt Rostow (DE HEGEDÚS ET AL., s/f). En ella se fundamenta un evolucionismo social, donde se daría un proceso de etapas desde sociedades subdesarrolladas hasta sociedades ideales de consumo masivo. Se caracteriza, además, por la predominancia del asesoramiento técnico profesional a los productores agropecuarios, los espacios de capacitación y la difusión de información. Sobre esta teoría profundizaremos cuando nos refiramos al componente 2 de la Extensión Rural.

5 En una definición que se entrelaza con la consignada por el IPA, se plantea que se entiende por extensión "todo proceso que signifique transferencia de información con intencionalidad educativa en el medio rural. Tanto la transferencia de nuevas tecnologías como la capacitación de productores, la información técnica, la asistencia técnica y los procesos de educación no formal que se generan en el medio rural pueden estar contemplados en esta definición amplia, flexible de lo que tomamos como extensión rural en este trabajo." (ESPÍNDOLA, 2005: 8).

en la Comisión de Ganadería y Agricultura donde se votó y se discutió la ley que dio origen a esta versión del Plan Agropecuario. No ha pasado tanto tiempo, son 10 años... ¿Qué cosas se decían? Se decían cosas como esta: "tenemos un Estado gigantesco, hay que achicar el Estado". El concepto de extensión estaba siendo crudamente criticado, y aparecía en el horizonte el concepto de transferencia tecnológica. Se pergeñaba la idea de que los esfuerzos tenían que ser solventados por la economía y que la herramienta de docencia agropecuaria debía ser sufragada por los propios interesados. [...] Y arrancó este Plan Agropecuario que se le endilgó como futuro político a las gremiales que debían monitorear los intentos de docencia y ayuda a la formación práctica e intelectual de los productores, particularmente de los más débiles (MUJICA, 2006: 15 16)"

En esta misma intervención, además, Mujica incorpora un elemento de discusión que se desprende de la propia definición de la Extensión como práctica educativa y sobre la que profundizaremos más adelante: ¿quién financia estas prácticas?

Si el acuerdo general es que la Extensión Rural es una práctica educativa, existe también un acuerdo generalizado de que el relacionamiento educador educando debe trascender las formas tradicionales de educación en las que el sujeto para quien y con quien se construye estas relaciones educativas debe tener una mayor participación, debe ser escuchado, deben incorporarse sus intereses, etc. Esto es, las relaciones educativas planteadas hacia los productores, las comunidades, las familias o con quien sea que se trabaje, deben romper con la lógica de transmisión lineal de conocimientos o saberes; deben romper con la "educación bancaria", en términos de Paulo Freire; deben ser críticas con su realidad, y deben ser relaciones educativas en las que los sujetos sean partícipes de ellas. Freire caracteriza a la "educación bancaria" como aquella en la que predomina el acto memorístico por parte del estudiante, en donde este último se transforma en una especie de recipiente o depósito, y en donde el rol del educador es justamente llenarlo de información y datos. Es una relación educativa en donde no existe problematización de esos datos ni dialogicidad entre educador y educando (FREIRE, 2005).

La influencia de las terminologías y de los planteos aportados por Freire —también de los realizados por João Bosco Pinto, Juan Díaz Bordenave, Orlando Fals Borda, y otros autores referentes de la denominada Extensión Crítica (TOMMASINO ET AL., 2006a)— son claramente visibles en toda la documentación analizada, incluso en el uso indistinto que muchas veces aparece en la Extensión Rural como práctica educativa o de comunicación. La idea de la Extensión Rural pensada como práctica de comunicación no tiene grandes diferencias con las planteadas desde quienes la ubican como una práctica educativa, e incluso, por momentos, se manejan como sinónimos. Debemos suponer que esto también se debe, en cierta medida, a la influencia de algunas lecturas parciales al propio Paulo Freire; nos referimos principalmente a

un texto que se transformó en referencia bibliográfica casi omnipresente para todo el que escriba sobre Extensión Rural —incluyendo este trabajo—,⁶ y en donde Freire, después de un pormenorizado análisis semántico del término *extensión* (en el que lo ubica en un plano de igualdad con el de “invasión cultural”), plantea como nominación alternativa la de *comunicación*: Lo que caracteriza la comunicación es que ella es diálogo, así como el diálogo es comunicativo. [...] La búsqueda del conocimiento, que se reduce a una mera relación sujeto cognoscente objeto cognoscible, y que rompe la “estructura dialógica” del conocimiento, está equivocada, por importante que sea su tradición.

Equivocada también está la concepción según la cual el quehacer educativo es un acto de transmisión o de extensión sistemática de un saber. [...] La educación es comunicación, es diálogo en la medida en que no es una transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores que buscan la significación de los significados (FREIRE, 1993: 76 77).

Por supuesto que es un concepto de comunicación construido y constituido desde una perspectiva donde el profesional cumple una función educadora. Así también, la idea de un relacionamiento bidireccional (en el sentido de una relación de ida y vuelta entre educador y educando), o de la importancia del diálogo entre extensionistas y los sujetos con los que trabaje, sobrevuela permanentemente en la actualidad sobre las concepciones de Extensión Rural que se explicitan en nuestro país.

Este imperativo dialoguista, sin embargo, genera una de las principales tensiones presentes en la mayor parte de la bibliografía y expresiones al momento de plantearse las prácticas de Extensión Rural, tensión de la que el acápite que inicia este capítulo, realizado por un comunicador social de Bolivia, es una excelente síntesis: ¿de qué sirve enseñar, o ubicarse en un rol de educador, cuando muchas veces queda la sensación de que los productores “no aprenden”?, o, lo que es más habitual aún, ¿de qué sirve disponer de un sistema de producción o generación de conocimiento, y ubicarse en un lugar de articulador, si los productores no incorporan a sus prácticas productivas las innovaciones enseñadas, difundidas, producidas?

Se constituye esta tensión, básicamente, en la medida en que la propuesta dialogicista inspirada en Paulo Freire, que al parecer ha influenciado también a propuestas que estarían más vinculadas al modelo difusionista clásico, se tornan contradictorias para con una de las lógicas más importantes sobre la que se construye la Extensión Rural: la necesidad que impulsa a los profesionales vinculados a estas prácticas de modificar las conductas de los productores, los campesinos, las comunidades o la población rural en general. Ya sea desde una perspectiva

6 Estamos haciendo referencia a FREIRE, 1993.

de cambio social hacia un modelo de sociedad desarrollada a través de la adopción de innovaciones tecnológicas o de nuevos saberes, pasando por un enfoque sistémico de la realidad, o desde una perspectiva de cambio social estructural (VIO GROSSI ET AL., 1981: 13) que, a través de la praxis, van a transitar los caminos de la liberación como sujetos, todas las perspectivas se enfrentan al mismo dilema: ¿cómo educar desde el diálogo y el "ida y vuelta" cuando hay respuestas y saberes por parte de los educadores que ya son verdades a transmitir, a intercambiar con los educandos?; ¿cómo producir conocimiento en el encuentro con el otro cuando partes fundamentales de las respuestas ya parecerían estar establecidas?

EL DISCURSO DIFUSIONISTA: ENTRE EL DIÁLOGO Y LA OBLIGACIÓN DEL CAMBIO CONDUCTUAL

Para aquellos que promueven prácticas más cercanas a la perspectiva difusionista, la incorporación de un discurso dialogicista propuesto por la perspectiva crítica de la Extensión Rural funciona como un atenuante de las formas de disciplinamiento y técnicas pastorales (FOUCAULT, 2007)⁷ más evidentes en las teorías clásicas de mediados del siglo XX. Esta atenuación tendría, sin embargo, algunos costos para algunos extensionistas de nuestro país, por lo menos para aquellos que la llevan a cabo y no realizan sus prácticas de manera reflexiva. Esos costos tienen que ver con la frustración, con la ambivalencia, con las contradicciones que genera el intento de llevar adelante metodologías de trabajo que van a contrapelo de la lógica principal que los impulsa: los productores tienen que innovar en sus formas de producción, tienen que aprender y tienen que modificar sus conductas. Esta perspectiva predomina en las prácticas profesionales vinculadas al sector privado⁸, así como en algunos sectores del IPA y del MGAP.⁹ Se hace necesario para ellos conocer cómo los sujetos toman sus decisiones, cómo aprenden, por qué y cómo adoptan nuevas formas y conductas de producción en sus emprendimientos. La búsqueda de estas respuestas se orienta hacia las teorías de la comunicación y del aprendizaje más clásicas, y las teorías referenciadas en la tecnología de trabajo en grupos le dan una fuerte continuidad histórica con las propuestas de Rogers y Shoemaker.¹⁰ Es común en estos, por ejemplo, que se realicen referencias a teorías funcionalistas que explican las formas en que los sujetos aprenden y decodifican los mensajes para los procesos de comunicación,¹¹ y lecturas de los procesos grupales y de liderazgo

7 Ya ampliaremos sobre este concepto cuando nos enfoquemos en el análisis de la Extensión Rural como estrategia de Gubernamentalidad.

8 Principalmente en las vinculadas a organizaciones de productores, algunos profesionales vinculados al IPA, al IICA y a la Universidad de la Empresa.

9 "Como se puede observar a través de este Proyecto Piloto (el Proyecto Ganadero) el Estado utiliza una nueva modalidad de llegar a los productores e impulsar el cambio técnico en ellos. Se puede asociar esta nueva modalidad de extensión con el modo en que perciben los cambios ROGERS E. y SHOEMAKER F. Para estos autores, la comunicación es la responsable de los cambios en un sistema social; consideran que esta ocurre mediante la transferencia de mensajes desde una fuente a un receptor. Cuando estos mensajes consisten en nuevas ideas, la comunicación recibe el nombre de *difusión*." (DUARTE, 2003: 105). Recomendamos de todas maneras la lectura de todo el trabajo.

10 Ver SANZ, 2003; VAN DEN BAN, 1996 (que no es uruguayo, pero que es utilizado como bibliografía básica de los cursos de Extensión Rural de la Facultad de Agronomía de la UdelaR).

11 "Capítulo 2. El Individuo. Los productores tendrían que percibir toda la información que pone a su disposición la extensión, por lo tanto es necesario revisar parte de las características de la percepción. En este capítulo se presentarán algunos aspectos de la teoría de la comunicación que se ampliarán en el capítulo n.º 4 para dar una idea del proceso de extensión. Los extensionistas utilizan los mensajes de la comunicación para promover los procesos de aprendizaje de los productores, en los cuales el objetivo es la toma de decisiones que se relacionada [sic] con la adopción de innovaciones." SANZ, 2003: 33.

que son una continuidad de las escuelas grupalistas norteamericanas, que tienen a Gabriel Tarde y Kurt Lewin como referentes destacados.¹²

Desde esta perspectiva, además, en los últimos años se le viene dando mucha importancia a todo lo que tiene que ver con el manejo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como instrumentos para acceder a otras tecnologías más vinculadas a lo productivo, a lo asociativo, a lo social, etc. El trabajo sobre el medio se ha vuelto casi tan importante como el mensaje.¹³

Para quienes trabajan desde esta línea, el conocimiento de mayor validez es el conocimiento científico producido en las instituciones que el Sistema de Generación de Tecnología ha armado, y el extensionista es un importante articulador entre estas y entre los productores y las comunidades. El ida y vuelta, entonces, hace que, en esa articulación, las instituciones generadoras de tecnología investiguen sobre los intereses “reales” de los sectores involucrados en el medio rural. No se desprecia el conocimiento o saber popular —por lo menos en el discurso escrito—, pero lo cierto es que ese saber es una base desde donde avanzar hacia tecnologías formales.¹⁴ Se busca entonces una relación “bidireccional”, de intercambio de saberes construidos en espacios y redes claramente diferenciados. Pero, evidentemente, también se sigue buscando, por parte de los profesionales, que los sujetos aprendan, que incorporen a su vida cotidiana los saberes técnicos. Y esto mide el éxito o el fracaso de su trabajo.

El objetivo para estos profesionales, predominantemente, pasa por mejorar la calidad de vida de los productores y sus familias. Sin embargo, pocas veces se amplía o profundiza sobre la idea de calidad de vida o sobre qué se quiere decir con este concepto. Mucho menos se problematiza acerca del concepto mismo. De los pocos trabajos encontrados que problematizan sobre la idea de calidad de vida y que se consignan como realizados a partir de proyectos de Extensión en el medio rural, podemos mencionar a Santos y Luengo (2004) y a Hernández Nilson et ál. (2003). Sin embargo, ninguno de ellos, con perspectivas de trabajo desde el modelo difusionista.

12 Sobre estos aspectos, ver por ejemplo SANZ, 2003:53-90 y DE HEGEDŪS (ed.), s/f.: 90 105 y 114 117.

13 “4.1. Naturaleza de la Comunicación [...] El extensionista es un metodólogo de la comunicación, un experto en la didáctica de la educación no formal de las masas rurales, por tanto de alguna manera está obligado a comunicarse eficaz y eficientemente.” (SANZ, 2003: 91).

14 Con tecnologías formales nos referimos a la definición hegemónica del término tecnología; esto es, toda tecnología es un producto científico: “1. Conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2010).

TRANSFORMACIÓN SOCIAL ESTRUCTURAL: LAS TENSIONES DE TRANSFORMARSE A SÍ MISMO

La perspectiva de transformación social estructural (o perspectiva crítica), como vimos, a través de Paulo Freire, marcó fuertemente en la impronta lingüística del discurso en Extensión Rural. Paradojalmente, debemos reconocer que fueron muy pocos los discursos vinculados a la perspectiva de transformación social estructural que pudimos encontrar en Uruguay en el período estudiado. El PUR del MGAP, así como también algunas experiencias planteadas desde el trabajo de extensión de la Universidad de la República, podrían acercarse a esta caracterización, aunque las propuestas desde estos espacios se tratarían más de fortalecimiento de ciertos sectores sociales de la sociedad rural postergados en las dinámicas capitalistas (agricultores familiares y asalariados rurales, principalmente) y no tanto de transformaciones estructurales.^{15 16}

Esta afirmación seguramente deba ser revisada en el corto plazo, dada la reciente aparición de algunas experiencias, trabajos y tesis de grado en la Facultad de Agronomía que presentan, como un planteo a ser pensado hacia el trabajo agronómico, la propuesta agroecológica postulada por Miguel Altieri, Eduardo Sevilla Guzmán, Francisco Caporal y José A. Costabeber, por nombrar a los más destacados (ARRILLAGA Y BERTOLINI, 2004; BLIXEN ET AL., 2006b; BELLENDIA ET AL., 2006). Esta propuesta tiene líneas de conexión con el enfoque de transformación social estructural, pudiendo decirse que, de cierta forma, es una propuesta técnica (en el sentido agrario más clásico) actualizada de esta corriente. La extensión rural agroecológica podría ser definida como un proceso de intervención de carácter educativo y transformador, basado en

15 "1. La promoción de los valores de solidaridad, el desarrollo económico con justicia social, la inclusión social y la participación en instancias decisorias de la población rural serán pilares fundamentales de la política de extensión rural y asistencia técnica. = 2. Contribuir en su accionar con el fortalecimiento de las organizaciones de productores, impulsar y propiciar ámbitos participativos de intercambio de opiniones y de diseño de políticas públicas en el medio rural. = 3. Generar y aplicar tecnologías adecuadas a las características de la Producción Familiar, persiguiendo la correcta utilización de los recursos locales de producción y tendiendo a la mayor independencia posible de insumos de altos costos. En este sentido, los esfuerzos deberán orientarse hacia el cambio de los sistemas de producción, hacia aquellos que contemplen el enfoque agroecológico, es decir, sustentables en lo social, económico y ambiental. = 4. La Asistencia Técnica y Extensión Rural deben tener en cuenta la dimensión social y el enfoque sistémico de la problemática rural, por lo que deben realizarse abordajes interdisciplinarios de los problemas y distintas realidades. = 5. Será un objetivo específico de esta política la capacitación y educación permanente de los habitantes locales en aspectos de gestión de políticas públicas y formación en derechos con énfasis en los productores y pobladores de la campaña que presenten mayores grados de exclusión." (MGAP, 2007: 8). Como se verá, existe además una intencionalidad de acercamiento a la propuesta sistémica.

16 "El fin definido por el proyecto fue el de generar un proceso participativo de extensión que tendiera a mejorar el nivel de ingresos y la calidad de vida de las familias participantes y contribuyera a la formación integral y holística de los estudiantes y docentes universitarios participantes en el Programa [...] El desarrollo del proyecto fue transitando por diversos momentos que, una vez conformado el equipo universitario, implicaron un conjunto de estrategias que supusieron acciones de Inserción y Diagnóstico y Acciones para la Participación y el Desarrollo Crítico." (TOMMASINO ET AL., 2006b: 257-258)

metodologías de investigación acción participante que permitan el desarrollo de una práctica social mediante la cual los sujetos del proceso busquen la construcción y sistematización de conocimientos que los lleve a incidir conscientemente sobre la realidad, con el objeto de alcanzar un modelo de desarrollo socialmente equitativo y ambientalmente sostenible, adoptando los principios teóricos de la agroecología como criterio para el desarrollo y la selección de las soluciones más adecuadas y compatibles con las condiciones específicas de cada agroecosistema y del sistema cultural de las personas implicadas en su manejo. (CAPORAL, 1998: 446)

Como vemos, el componente educativo sigue estando presente, por lo que ni siquiera significaría una ruptura en este plano, por lo menos por ahora. Comparten incluso la idea del proceso educativo como un proceso de investigación, como un proceso donde la producción de conocimiento se da en el encuentro educativo y no en la transferencia de la educación. El hecho de que sea una propuesta tan centrada en los aspectos técnicos de la producción agraria hace que las posibles conexiones con la propuesta de transformación rural se debiliten. Esto lo planteamos teniendo en cuenta sobre todo algunas críticas que le son formuladas a esta propuesta, en tanto la sustentabilidad ecológica no esté acompañada de un avance de la sustentabilidad social. La diferenciación social puede mantenerse aun con una propuesta técnica que tenga con nuestro medio ambiente un relacionamiento más equilibrado (FOLADORI, 2005: 19).

Para los extensionistas que plantean trabajar desde la perspectiva de transformación social estructural, el problema no está en las tensiones que le generan los elementos de imposición más puros en relación a metodologías educativas y comunicativas participativas, como en la propuesta difusionista; los problemas tienen que ver con algunos de los que hoy retoman estos discursos y con algún elemento inmanente a los propios nudos conceptuales de las propuestas formuladas a partir de los sesenta.

El primer problema tiene que ver con la posibilidad de tomar como referencias de trabajo pensadores cuya preocupación central era la transformación estructural de la sociedad, desde instituciones, programas y proyectos que no tienen ese objetivo. Como ya mencionamos, las principales referencias vinculadas a esta perspectiva se encuentran en el marco de instituciones estatales: MGAP y Universidad de la República.¹⁷ ¿Son las metodologías de trabajo promovidas desde esta perspectiva una estrategia suficiente para generar transformaciones en los sujetos y en sus vidas cotidianas en todos sus planos? ¿Es posible una Extensión Rural Crítica desde prácticas que se sostienen desde el Estado? Desde las perspectivas del pensamien-

17 No desconocemos con esto la posibilidad de que existan otros espacios que desarrollen prácticas vinculadas a esta perspectiva en nuestro país. Lo que sí es claro es que no están ubicadas en las instituciones relevadas.

to crítico se plantea que las relaciones entre los sujetos y el Estado siempre han sido de dominación, que el Estado se caracteriza por la defensa de los intereses de las clases dominantes. ¿Es que el Estado, como institución, puede habilitar a otras lógicas diferentes a las hegemónicas?

Desde el trabajo que realizamos con el PUR en convenio con el SCEAM, por ejemplo, incluso veíamos que, más allá de la perspectiva crítica que existía desde la Oficina de Desarrollo Rural (de donde depende el PUR), esta tenía que “convivir” en campo con otra serie de proyectos, en algunos casos, afines, y en otros —la mayoría—, contrarios a sus intereses. Entre esos otros proyectos se encontraban el del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA),¹⁸ que es el agente financiador del PUR, los proyectos de las organizaciones contratantes de los técnicos,¹⁹ los de otros sectores del MGAP y los de los propios técnicos con los que trabajaba (OREGGIONI ET AL., 2009). Esto hacía que el mismo PUR tuviera acciones contradictorias con sus propios objetivos institucionales en algunos casos. Y este es un aspecto fundamental para el trabajo concreto en campo. ¿Por qué?, ¿de qué sirve plantearse como referencia una línea de pensamiento cuando no puede discriminarse de otras prácticas antagónicas? Debería existir una diferencia entre la praxis de la derecha y la de los grupos revolucionarios que los definiera frente al pueblo, explicitando las opciones de cada grupo. Esta diferencia entre ambos nace de la naturaleza utopista de los grupos revolucionarios y de la imposibilidad de la derecha respecto a ello. Esta no es una distinción arbitraria, sino destinada a oponer radicalmente los objetivos y formas de acción adoptados por los grupos revolucionarios y de derechas. (FREIRE, 1990: 100)

Está visto que es difícil construir un proyecto de transformación de estructuras coherente, desde una estrategia de eludir el conflicto con los sectores conservadores de la sociedad. Se nos podrá decir que eludir el conflicto hace perder coherencia, pero asegura una mayor permanencia institucional de la propuesta. Este último camino parece ser el elegido por los diferentes actores involucrados desde el MGAP y la Universidad.

Otra de las problemáticas con las que la perspectiva crítica se encuentra, a nuestro entender, tiene que ver con preguntas que ya en el siglo XVII Baruch de Spinoza se realizaba: “¿por qué el pueblo es tan profundamente irracional?; ¿por qué se gloria de su propia esclavitud?; ¿por qué los hombres luchan «por» su esclavitud como si fuese

18 Organismo dependiente de las Naciones Unidas, “otorga financiación directa en forma de préstamos y donaciones, y moviliza recursos adicionales para sus proyectos y programas en condiciones favorables para elevar el nivel de producción agrícola, las perspectivas de empleo, nutrición y distribución del ingreso a nivel local. Además trabaja con otras instituciones, tales como el Banco Mundial, los bancos regionales de desarrollo y otros organismos financieros regionales y organismos de las Naciones Unidas” (NACIONES UNIDAS, 2011).

19 “El PUR apuesta al apoyo a la base social en lo organizativo y al fortalecimiento de redes entre organizaciones, para consolidar un proceso de descentralización participativo y representativo. Opera a través de convenios con organizaciones de productores/as y trabajadores/as rurales para la ejecución de proyectos de desarrollo y fortalecimiento institucional.” (MGAP, 2011).

su libertad?” (DELEUZE, 1974: 17). Desde esta perspectiva, la respuesta a esta pregunta es que los sujetos, una vez que son conscientes de su lugar en las relaciones de dominación social, podrán iniciar la transformación de sus prácticas hacia procesos de liberación. El proceso de transformación de la conciencia de los sujetos, el proceso de concientización, es parte de los efectos que las propias prácticas educativas e investigativas tendrían. Por el contrario, la estrategia que se propone aquí considera las “necesidades educativas básicas” en una perspectiva de democratización de la educación. Constituyen un punto de partida, un apoyo para el acceso de los estratos sociales más necesitados a un conocimiento que les permita, no solo individual sino también *colectivamente, entender, analizar y transformar las situaciones vividas, sus condiciones de existencia y la sociedad en la que se ubican*. Para eso es necesario analizar críticamente las raíces de los problemas, los conocimientos históricos que explican una situación, el conocimiento científico. En este sentido la educación básica democrática es un momento inicial para un proceso de educación permanente. (LE BOTERF, 1981: 105) Para que exista concientización no basta simplemente encontrarse frente a frente con la realidad: es preciso que existan los actos conjugados de acción reflexión, los cuales de manera permanente constituyen una forma de transformar el mundo que caracteriza a los humanos. Es condición donde el individuo deja de ser objeto y asume el papel de sujeto de su propia historia, capaz por lo tanto de hacer y rehacer el mundo. El acto de descubrir el mundo, la práctica de develarlo, no es algo estático; el proceso de concientización es un acto continuo, y la nueva realidad debe ser tomada como objeto de una reflexión crítica. Dejarla intacta, sin merecer nuevas reflexiones críticas, es como cerrar los ojos a la dinámica evolutiva de la vida con sus transformaciones. (TOMMASINO ET AL., 2006a: 130)

Ahora ¿qué sucede con aquellos que aun participando en procesos educativos populares mantienen en el día a día prácticas que claramente responden a los intereses de los sectores que son dominantes? Está claro que las prácticas de los trabajadores rurales²⁰ que son contrarias a “sus intereses” como clase son, por lo menos, una preocupación que surge desde diferentes expresiones en las prácticas educativas populares. Lo que también queda claro desde la revisión bibliográfica sobre el tema es que la discusión teórico conceptual sobre este punto está poco presente en las discusiones actuales sobre Extensión Rural en el Uruguay.

20 Incluimos en esta definición a trabajadores asalariados y productores familiares.

EL ENFOQUE SISTÉMICO Y SU PROPUESTA DE SÍNTESIS HISTÓRICA

Preocupaciones comunes a los enfoques anteriores tienen aquellos extensionistas que se plantean un posicionamiento en el denominado Enfoque Sistémico. Y es que a pesar de plantearse como una propuesta síntesis entre la propuesta difusionista y la de transformaciones sociales estructurales (DE HEGEDÜS ET ÁL., s/f.: 7), las preocupaciones presentadas en párrafos anteriores parecerían no haberse podido superar. Este enfoque podemos encontrarlo actualmente en algunos sectores de la Facultad de Agronomía y en algunos profesionales vinculados al IPA.

Comparten con el difusionismo el interés por conocer, por desentrañar los mecanismos por los cuales los productores toman sus decisiones, sus racionalidades (FIGARI ET ÁL., 2003). Sin embargo, a diferencia del difusionismo, el referencial teórico que orienta la resolución de estas preocupaciones está dado por el marco teórico que le da nombre a su propuesta: la Teoría de los Sistemas. Esta teoría surgió desde el campo de la biología, a mediados del siglo pasado, y viene siendo articulada por parte de pensadores vinculados a las ciencias sociales con otras corrientes provenientes de la cibernética, el estructuralismo y, hoy por hoy, la teoría de la complejidad de Edgard Morin (MARSHALL ET ÁL., 1994). Un fenómeno complejo es percibido en su unidad (un todo) y sus componentes (las partes); las interacciones entre las partes confieren al todo propiedades diferentes de aquellas que se observan a nivel de cada parte tomada aisladamente. Pascal, en la época de Descartes, escribía: "Yo tengo por imposible conocer las partes sin conocer en todo, no así conocer el todo sin conocer particularmente las partes". (MARSHALL ET ÁL., 1994: 6)

Esto, en el marco del trabajo hacia uno de los objetivos principales de este enfoque, que pasa por la construcción de mediaciones en el armado de acciones de investigación y de desarrollo para los problemas planteados por los propios productores (GONZÁLEZ Y ROSSI, 2000: 8; ROSSI Y DE HEGEDÜS, 2006: 6 7; DE HEGEDÜS ET ÁL., s/f.: 26). De esta manera, se integran a sus herramientas metodologías que tienen como objetivo principal hacer visibles las variables a través de las cuales los productores toman sus decisiones o, en forma más amplia, su subjetividad: las metodologías de Diagnóstico Global de las Explotaciones Agropecuarias (MARSHALL ET ÁL., 1994) y la metodología Q, respectivamente (DE HEGEDÜS ET ÁL., 2006).

Aquí podemos encontrar también la idea de que parte del trabajo a implementar es la producción de conocimiento relevante y pertinente para los sujetos con los que se trabaja. De cierta manera, se retoman, como parte de las metodologías de intervención, las referencias de investigación participativa promovidas por el pensamiento crítico (VIO GROSSI ET ÁL., 1981, por ejemplo) para llevar adelante sus proyectos.

También en esta perspectiva aparecen referencias en relación a objetivos de transformación social. En este caso en particular, estas se ubican mayoritariamente en estrategias que se plantean en los niveles del tipo familiares comunitarias. Al discurso predominante vinculado con la Extensión Rural en general, que ubica como objetivo de esta el mejorar la calidad de vida de los sujetos con los que se trabaja en todos los niveles posibles de sus vidas, desde algunos referentes de la perspectiva sistémica en nuestro país, en los últimos años, se ubica la construcción de Capital Social a partir del “empoderamiento” como parte de este objetivo: Si hay alguna certeza de que el camino recorrido genera, es esta: la mejora de la calidad de vida solo se puede dar a través del involucramiento real de las personas; son ellas las que “salen” de un círculo de limitaciones y procuran generar procesos de desarrollo sustentables. Para “salir”, las personas deben participar y empoderarse. El PIE (Programa Integral de Extensión) ha apostado fuertemente al empoderamiento, es decir, al desarrollo social, procurando una mejora en las capacidades de las personas y en su autoestima. Se ha tratado de construir “capital social”, entendiendo este concepto como la capacidad de asociarse para trabajar en común entre diferentes actores. (ROSSI Y DE HEGEDÜS, 2006: 18)

Estas nuevas propuestas conceptuales fueron desarrolladas en forma más amplia en trabajos posteriores (DE HEGEDÜS ET AL., 2006c; ROSSI, 2007; ROSSI ET AL., 2008b).

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y SUS INFLUENCIAS EN LA EXTENSIÓN RURAL

Otra línea de fuerza en las influencias sobre la Extensión Rural que se pone en juego es la de las prácticas vinculadas a la Extensión Universitaria. Podemos decir que las dos líneas de extensión son diferentes, en tanto cada una de ellas procede de prácticas y procesos distintos. Mientras que la Extensión Rural procede de la línea de políticas públicas vinculadas al Desarrollo, impulsadas en el mundo por los Estados Unidos a partir de la década del cincuenta, la Extensión Universitaria se conecta con las experiencias de universidades populares de fines del siglo XIX en Inglaterra, y de principios del siglo XX en España y América Latina. La Extensión Universitaria deviene de procesos históricos en los que las organizaciones estudiantiles se conectan con las organizaciones sindicales y conforman, a partir de esas conexiones, espacios de formación y de acción política comunes.

La posterior institucionalización de la Extensión Universitaria en las universidades latinoamericanas no debe hacernos perder de vista estas procedencias, y más aun cuando en ese proceso de institucionalización se producen conexiones de diferentes lógicas entre sí. En este sentido, por ejemplo, las prácticas de extensión llevadas adelante por las Facultades de Agronomía y Veterinaria desde su fundación deben ubicarse como Extensión Rural o como Extensión Universitaria en la medida en que se conecten con una u otra procedencia. Por este motivo, entendemos que desde estas facultades, hegemonicamente, la Extensión Rural ha ocupado un lugar central en sus prácticas.

Es a partir de dos momentos particulares que estas se conectan y que desde la Extensión Universitaria se influye en la Rural: las prácticas de extensión universitaria en el medio rural de las décadas del cincuenta y del sesenta, y la reinstitucionalización democrática, a partir de 1985. Desde allí es que encontramos líneas de confluencia que se superponen unas a otras. Las lógicas más vinculadas a la difusión de tecnología se potencian sobre la base de las prácticas extensionistas que se promueven desde lo asistencial y la formación preprofesional, y el carácter de las instituciones Universidad y Magisterio fortalecen la idea preexistente de que todas las prácticas deben tener un componente educativo central. Ahí la discusión a instalar es a quién se forma y para qué, pero son discusiones en donde, a nuestro entender, queda mucho por realizar.

De estas confluencias debemos destacar en los últimos años (dado que aquí no pretendemos profundizar en la historización de la Extensión Rural en el Uruguay) el PIE, impulsado y sostenido desde equipos interdisciplinarios de docentes vinculados a la EEMAC y llevado adelante en la colonia 19 de Abril (Paysandú), y la Red

Acerca de las "verdades" de la extensión rural en el Uruguay y algunas (im)procedencias

de Extensión y Seguimiento Predial de la Colonia Fernández Crespo (San José), impulsada y sostenida por un equipo interdisciplinario de docentes y estudiantes de Veterinaria, Agronomía y Antropología. Estos y otros programas de Extensión Universitaria, que se desarrollaron inicialmente desde el movimiento estudiantil organizado²¹ a partir del 2002, aportaron elementos y metodologías que luego influenciaron en el armado de la propuesta del Sistema Nacional de Extensión Rural que presentara el MGAP a través del PUR (MGAP, 2007), y en el armado de su propuesta de trabajo desde la dirección del Ing. Agr. Antonio Vadell (2006-2010). La principal influencia, por el impacto que esto significa tanto hacia las prácticas en campo como en las diferentes instituciones involucradas, es la fuerte presencia de profesiones no tradicionales en el medio rural. Sociólogos, trabajadores sociales, psicólogos, educadores, antropólogos, entre otros, son los nuevos técnicos que comienzan a realizar sus prácticas en el medio rural del siglo XXI uruguayo. En este sentido, no solo ubica lo interdisciplinario como un problema concreto y novedoso para los equipos de Extensión Rural, sino que además interpela sobre las herramientas y la formación de los profesionales del área social desde la que trabajan para lo rural.

21 El Movimiento Estudiantil en el Uruguay tiene el protagonismo fundamental, en la actualidad, en los diferentes centros de estudiantes de las facultades, institutos, y escuelas de la Universidad de la República, nucleados todos ellos en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Podemos ubicar además, dentro suyo, a los centros de estudiantes del Instituto de Profesores Artigas y del Instituto de Magisterio, así como a las organizaciones estudiantiles que nuclean a los estudiantes de la educación secundaria de nuestro país.

COMPONENTE ONTOLÓGICO 2

El desarrollo como finalidad

Nunca antes una palabra había sido universalmente aceptada el mismo día de su acuñación política. Una nueva percepción, de uno mismo y del otro, quedó establecida de pronto. [...] El subdesarrollo comenzó, por tanto, el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros, un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante.
GUSTAVO ESTEVA, *Desarrollo* (1992)

En muchas de las intervenciones se hace referencia a modelos de desarrollo rural de los cuales partir para definir la modalidad de la extensión y, con ello, la institucionalidad necesaria. Una cosa va quedando clara, y es que si se toma al territorio rural como un tejido socio político cultural productivo, entonces estamos hablando de mucho más que producción agropecuaria. Y por tanto, la institucionalidad necesaria para su desarrollo parece que tiene que ser más amplia y articulada, y la extensión, interdisciplinaria. Esto implica que las agencias de extensión pasan a tener abordajes, ser más integrales, que pasan a ser más "multifuncionales".
MARIANA FOSSATTI (Uruguay), foro *La Extensión Rural en el Cono Sur* (IICA, 2009a)

EL DESARROLLO EN LOS DISCURSOS DE EXTENSIÓN RURAL EN EL URUGUAY

Se podría decir que existe prácticamente unanimidad en los discursos de Extensión Rural en el Uruguay, en el sentido de que tiene como objetivo central aportar elementos que permitan avanzar hacia el desarrollo de las comunidades rurales. Esto podemos afirmarlo, aun reconociendo la existencia de cierto abanico conceptual que el término desarrollo ofrece, pero que, como veremos más adelante, comparte características básicas en sus principios y enunciados.

- Rescatamos algunas expresiones que se plantean desde profesionales vinculados a la docencia universitaria pública:[...] entiendo interesante enfocar a la extensión como disciplina, como institución y como práctica. Coincido con Yeru (*Pardiña*) en que la extensión debe apuntar a la inclusión socioeconómica, y esto es muy relevante (la sinergia entre lo social y lo económico). Muchas veces valorizamos lo social si lo económico está presente (relacionamiento en la familia y las visiones de género). Por ahí veo que las disciplinas que trabajen en esta dirección van a componer el entramado disciplinario. Como institución, cae en el campo de las políticas de desarrollo (instrumento), las organizaciones, sus objetivos y áreas de acción. (IICA, 2009a) Röling, uno de los principales teóricos en extensión en las décadas pasadas, señala la existencia de dos vertientes o tradiciones teóricas en Extensión: i) una tradicional, de desarrollo tecnológico, asociada a la transferencia de tecnología o extensión agraria, y ii) otra alternativa, vinculada a lo social y a la organización de los productores, asociada a la capacitación o formación para el desarrollo de los recursos humanos o desarrollo rural. En esta última ubica como palabras clave: desarrollo comunitario, desarrollo de organizaciones, emancipación, organización, movilización, participación, etc. (RÖLING, 1986). [...] A su vez, los trabajos de investigación acción desarrollados desde el PIE (*Programa Integral de Extensión*) se inspiran en el pensamiento del educador brasileiro Paulo Freire, referente de la corriente latinoamericana conocida como “extensión crítica”. Freire rescata la naturaleza educativa y la dimensión social de la extensión. Sin mencionar expresamente el término fortalecimiento, la concepción de Freire apunta al desarrollo de capacidades en las personas para que sean actores de su propio proceso de desarrollo y, a través de la acción social, pasar de una situación de objetos a ser sujetos. (ROSSI, 2007: 33). El concepto de extensión se afirma en la idea de la participación colectiva y del esfuerzo solidario como método de superación de estadios de desarrollo. El mismo comienza con el estudio de la comprensión crítica de su contexto social, y se expresa en un proceso educativo de búsqueda y creación de las alternativas de desarrollo. (VASSALLO, s/f: 34); o vinculados a empresas privadas, tanto de carácter público como con fines de lucro: La extensión debe tener un objetivo económico relacionado que permita integrar cadenas y crecer en forma sostenida; si no es así, fluctúa y des-

alienta. Si no hay desarrollo económico, lo social queda relegado. (IICA, 2009a)²² La extensión rural es una disciplina aplicada que surgió como una rama de la sociología rural. Su objetivo principal ha sido el desarrollo de las sociedades rurales (SANZ, 2003: 11). A partir de la lectura de la ponencia de Eros me surgen algunas reflexiones en torno a temas que él incluye:

1. menciona a la extensión rural como política pública en Brasil, y me preguntaba qué aspectos podemos retomar de esa experiencia para Uruguay, quizás no como sistema propiamente pero sí como marco para establecer un diálogo común entre los actores que trabajan en extensión rural;
2. el tema de la necesidad de articular realmente los diferentes programas de desarrollo rural que se dan cita en los territorios, generalmente superponiendo recursos y desconociendo experiencias previas;
3. la valoración de que existan investigaciones sociales participativas a la hora de elaborar los programas y proyectos, que tengan en cuenta las diferentes subjetividades de los actores con los cuales vamos a trabajar, sus saberes, su cotidianeidad (IICA, 2009a);²³ o desde el propio Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, a través del PUR: Asimismo el definir para quiénes está dirigido un sistema de extensión y asistencia técnica es de gran importancia para su construcción e implementación; por ello, consideramos que el diseño de un sistema de extensión que pretenda promover el desarrollo de la población rural en sentido amplio debe ser inclusivo. **En este sentido, su radio de acción no puede quedar restringido a los productores familiares, sino que debe incorporar la visión de otros sectores históricamente desfavorecidos del medio rural, en especial los asalariados rurales —permanentes, zafrales y desocupados—, pescadores artesanales y población marginal de la campaña**, atendiendo sus demandas y apoyando procesos de organización que les permitan un mejor posicionamiento para generar propuestas en función de mejorar su calidad de vida. (MGAP, 2007: 5; destacado en el original)

Inclusión social, mejorar la calidad de vida, integración económica, social y cultural, son expresiones que atraviesan propuestas de trabajo hacia el desarrollo de los sujetos en todas las dimensiones de sus vidas: personal, familiar, comunitaria, local, regional, nacional. El segundo componente de la Extensión Rural, como hemos visto, tiene que ver con su para qué, cuál es ese objetivo último que se ubica como el faro guía de las prácticas profesionales que se implementan desde los diferentes marcos institucionales, públicos y privados. Pero ¿desde dónde surge este objetivo?, ¿de qué se habla cuando se habla de desarrollo?

22 Enrique Malcuori (Conaprole, Uruguay), Eje 1: Extensión rural como herramienta de inclusión social.

23 Victoria Morena (Mevir, Uruguay), Eje 1: Extensión rural como herramienta de inclusión social.

DESARROLLO COMO OBJETIVO Y PARADIGMA

El desarrollo como finalidad tiene que ver con una de las principales características del pensamiento de la modernidad, una de las tantas rupturas que en este período histórico de carácter relativamente reciente se dieron con momentos anteriores del devenir humano: el tiempo como linealidad progresiva, el hombre como centro y gobernante de la vida, su carácter evolutivo en la medida del uso de nuestra razón e inteligencia, y la idea de progreso social. Todos estos valores confluyeron, a partir de mediados del siglo XX, en la idea de desarrollo: Fue entre 1759 (Wolff) y 1859 (Darwin) cuando el desarrollo evolucionó desde una concepción en que se concebía como una transformación que se movía hacia la forma de ser *apropiada*, hasta otra concepción de transformación en que el movimiento era hacia una forma *cada vez más perfecta*. Durante ese período, los científicos empezaron a utilizar los términos "evolución" y "desarrollo" de manera intercambiable.

La transferencia de la metáfora biológica a la esfera social aconteció en el último cuarto del siglo XVIII. Desde 1768, el fundador de la historia social, el conservador Justus Möser, utilizaba la palabra *Entwicklung*²⁴ para aludir al proceso gradual de cambio social. (ESTEVA, 2000: 71 72)

Orden y Progreso se transformaron en la nueva consigna mundial de la modernidad desde el pensamiento occidental y a partir del siglo XVIII, pero no fue sino hasta el 20 de enero de 1949, con el discurso del presidente de los Estados Unidos Harry Truman, que la expresión *desarrollo* cobró mayor visibilidad. Enmarcada en la estrategia de reconstrucción de un nuevo orden mundial de posguerras, la idea de desarrollo desde el discurso y la acción de los vencedores ubicó simbólicamente al *american way of life* en el lugar de la perfección y del ideal a alcanzar. Pero más importante aún, terminó de definir con mayor claridad la matriz económica, política y social sobre la que se diagramaría el nuevo orden imperial desde allí hasta nuestros días. El Destino Manifiesto de los Estados Unidos como guardianes de la libertad y de la democracia cobró nuevas formas. El expansionismo norteamericano del siglo XIX dio paso al rol de policía de la región a inicios del XX (T. Roosevelt), y al intervencionismo luego de la segunda mitad. El colonizador americano devino en pastor del mundo.²⁵

²⁴ La palabra alemana *Entwicklung* es un sustantivo que puede ser traducido como 'desarrollo, evolución, generación, revelado (fotográfico), sesgo', pero principalmente por los dos primeros términos, ya que en otros idiomas, como el inglés, son los únicos que se reconocen (*development* y *evolution*).

²⁵ Se le llama Destino Manifiesto a las diferentes corrientes de pensamiento norteamericanas que se nutren, desde el siglo XIX, en la idea del rol de los Estados Unidos como guardián de ideales trascendentales de la civilización occidental: libertad y autogobierno en sus más amplios sentidos, desde el expansionismo continental del norte de América, la unificación a través de la guerra civil, pasando por la Doctrina Monroe ("América para los americanos"), el corolario Roosevelt de 1904 (donde se ubica a Estados Unidos como policía del continente), así como los llamados documentos de Santa Fe I y II (Comisión Trilateral) de inicios de la década del setenta. El ejemplo más cercano lo tenemos con los discursos prevencionistas contra el

Luego vendrán los debates en donde se intentará introducir la idea de que el desarrollo, que inicialmente se constituía como equivalente al crecimiento económico, tiene un carácter principalmente vinculado a lo social, a lo humano. Y es que desde el manifiesto de Walter Rostow en adelante,²⁶ podríamos decir que la bibliografía sobre el tema del desarrollo es muy amplia, aunque básicamente gire en torno a los intentos de definir sus formas de medición. Como lo señalan diferentes autores (VIOLA, 2000; BOISIER, 2001; CIMADEVILLA, 2004; GANDULIA, 2008, entre otros), la idea de desarrollo como crecimiento económico y su medición a través del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita de cada país se mantuvo durante los primeros veinte años de su instalación, hasta que comenzara a ser interpelada y se viera necesario introducir otras variables.

En esto último han comenzado a influir algunas perspectivas que, aún sin quebrar con la idea de desarrollo vinculado al crecimiento económico, introducen otros elementos vitales del ser humano en las preocupaciones gubernamentales. Portavoces de estas ideas son los economistas Mahbub ul Haq y Amartya Sen, por nombrar dos de los más destacados. Ambos intentan introducir en las variables de medición preguntas vinculadas a la educación, la salud y la libertad. Sen incluso llega a formular la idea de “desarrollo de la libertad real”, en contraposición a lo que él denominaba “desarrollo de la opulencia” (GANDULIA, 2008: 17).

Hacia 1996 surge, como propuesta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la utilización del Índice de Desarrollo Humano, un indicador en el que se incluyen tres componentes: esperanza de vida al nacer, la media de la escolaridad de los sujetos y el poder adquisitivo sobre la base del PIB per cápita ajustado al costo de vida.

Lo central, en todo caso, es que hegemónicamente se mantiene arraigada la idea de que el desarrollo va de la mano del crecimiento económico, y en mucho mayor medida, de la idea de crecimiento, a secas. Esto último es lo que queremos rescatar como lo más importante, ya que aun desde las propuestas alternativas al capitalismo surgidas en el siglo XX, esta idea de crecimiento estaba presente. Orden y Progreso siguen tan vigentes como desde hace poco más de cien años. Pero no olvidemos que este es un concepto relativamente nuevo en la historia de la humanidad y, en lo personal, uno de los más urgentes a desnaturalizar para iniciar algún proceso de su deconstrucción.

terrorismo de George W. Bush.

26 En 1960, Walter Rostow edita el libro *The stages of economic growth: a non-communist manifesto* ('Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista'), considerado como "la obra emblemática de la teoría de la modernización" (VIOLA, 2000: 15). En ella establece cinco etapas en el proceso histórico en las que todas las sociedades estarían involucradas, partiendo desde una economía de subsistencia a una de consumo masivo y a gran escala.

VIEJO Y NUEVO DESARROLLISMO: EL DESARROLLO EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Desde la década del noventa, el discurso sobre el desarrollo cobra nuevos bríos, y para el caso del siglo XXI, se dice, ese desarrollo tendría como eje central el crecimiento sobre la base del papel del conocimiento. El papel que hasta hace algunos años le cabía a la industria como motor del crecimiento económico hoy se ubica en la producción de conocimiento. Invertir en la reestructuración de todo lo relacionado a la investigación, la innovación y la transferencia de tecnología se vuelve así una estrategia fundamental para la construcción de un país “desarrollado”. El acceso a la enseñanza terciaria en forma masiva es otra de las claves para el éxito económico y el desarrollo social: The past decade provides evidence that higher education and research contribute to the eradication of poverty, to sustainable development and to progress towards reaching the internationally agreed upon development goals, which include the Millennium Development Goals (MDGs) and Education for All (EFA). The global education agenda should reflect these realities. (UNESCO, 2009: 2)²⁷

Aunque hiciéramos caso omiso de la temeraria afirmación de que en alguna parte del planeta, la educación superior y la investigación contribuyeron a erradicar la pobreza en la década pasada, tal definición sigue manteniendo una lógica que no ha variado en relación al pensamiento sobre el desarrollo, esto es, sigue considerándose un problema de crecimiento económico a través de la producción. Si antes la riqueza era generada por la producción de mercancía y valor agregado a través de la industria, hoy la riqueza estaría pasando por la producción de conocimiento y las posibilidades de generar valor agregado a partir de este último. La interpelación de las relaciones de dominación que se han venido (re)construyendo en los últimos treinta años parecería seguir estando ausente en las discusiones, o, por lo pronto, no ha cobrado la suficiente fuerza para que ellas se hagan visibles con mayor potencia política.

Por nuestra parte, nos parece necesario posicionarnos respecto a este punto: el desarrollo en las actuales relaciones capitalistas se construye necesariamente sobre el subdesarrollo de otros; el crecimiento de unos se construye sobre la dependencia de otros. No es, por tanto, que las alternativas puedan construirse sobre la base del crecimiento de un país aislado: las alternativas deben pasar por la reconfiguración de nuevas relaciones sociales desde todas las escalas posibles, desde lo más micro hasta lo más macro, donde no existan relaciones de dominación de unos

27 “La pasada década ha dado evidencia de que la educación superior y la investigación contribuyen a la erradicación de la pobreza, al desarrollo sustentable y a progresar hacia el alcance de los acuerdos internacionales sobre metas de desarrollo, que incluyen los Objetivos del Milenio para el Desarrollo (OMD) y Educación para Todos (EPT). La agenda global de educación debería reflejar esta realidad” [traducción personal].

sobre otros. Estas reconfiguraciones deben también construirse desde el plano de lo micro, de nuestras vidas cotidianas, pero en el marco de un nuevo plan para nuestro planeta. Los cambios micro, aislados, corren el riesgo de ser permanentemente capturados por las dinámicas globales del Capitalismo Mundial Integrado, y la construcción de nuevas relaciones desde lo macro no dejarán de tener, inevitablemente, una alta dosis de autoritarismo.

Como este papel del conocimiento se pone en juego con relación a la Extensión Rural, lo profundizaremos al ubicar a la tecnología como el tercer componente del concepto, en el capítulo siguiente.

Acerca de las
"verdades" de
la extensión
rural en el
uruguay y
algunas (im)
procedencias

COMPONENTE ONTOLÓGICO

3

La tecnología como vía

En cuarto lugar, debemos iniciar un programa nuevo y audaz para lograr que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial estén disponibles para la mejora y el crecimiento de las regiones subdesarrolladas. Más de la mitad de las personas del mundo viven en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es una desventaja y una amenaza tanto para ellos como para las zonas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la habilidad para aliviar el sufrimiento de estas personas.

PRESIDENTE HARRY S. TRUMAN, *Inaugural Address* (20 de enero de 1949)

“LA TECNOLOGÍA DARÁ SALUD A LOS ENFERMOS” (Y RIQUEZA A LOS PRODUCTORES)

Si el desarrollo es el objetivo de la Extensión Rural, no caben dudas de que su estrategia, o la *via regia* para llegar a él, es la tecnología. Los debates internos desde aquellos profesionales que participan de diferentes espacios y que realizan sus prácticas en Extensión Rural en Uruguay tienen relación con cuál tecnología es la más adecuada y desde dónde y con quiénes se construye. Pero podríamos decir que está fuera de la discusión una Extensión Rural donde no esté presente la producción e incorporación de tecnología a las dinámicas prediales de los sujetos con los que se trabaja: No es concebible una extensión en la que no se integre la investigación con los productores y productoras, sistematizando sus conocimientos y luego mejorando prácticas y/o sistemas para acceder a mejores condiciones de vida. No se puede concebir una investigación desde centros de investigación, sino con la gente que está sufriendo o disfrutando de formas de vida y producción. Sí es claro concebir centros de desarrollo e investigación que aporten al conocimiento y desarrollo de las ciencias como instrumento para el desarrollo humano, de todos y todas. Como dije al principio, en el fondo, somos todos pasajeros y tripulantes del barco, y todos tenemos nuestra tarea y todas son importantes. (IICA, 2009a)²⁸. Quiero aclarar un punto que fue comentario de otros foristas: que el productor esté muy “atrasado” no significa que no pueda llegar a mejorar, y para eso también estamos los extensionistas, [para] lograr que todos o al menos casi todos logren “tecnificarse”, de alguna manera. (IICA, 2009a)²⁹

Como forma de reforzar este componente, además, debemos consignar que muchos profesionales utilizan el concepto de Extensión como sinónimo de otras expresiones más explícitas en este sentido. Así, se manejan como similares de Extensión *asistencia técnica, asesoramiento técnico, capacitación, transferencia de tecnología, divulgación* (DE HEGEDÜS ET AL., 2006b: 1).

Desde instituciones como el Plan Agropecuario, la impronta de transferencia de tecnología se renueva año a año en las editoriales que su presidente firma en la revista que publica,³⁰ más allá de que en su propia interna surja alguna voz crítica con este perfil que hegemoniza el accionar del IPA, y se pregunta si seguir insistiendo en la idea de transferir tecnología a los productores ganaderos con los que

28 Hugo Loza (Claeh, Uruguay), Eje 2: Nuevos desafíos frente a la sociedad del conocimiento.

29 Beatriz Cavallero (Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Uruguay), Eje 2: Nuevos desafíos frente a la sociedad del conocimiento.

30 Hacemos referencia a los editoriales de los Ing. Agr. César Ceroni y Nicolás Shaw, presidentes del IPA en el período relevado (2001-2009), en la revista que edita el plan. A modo de ejemplo, transcribimos un fragmento de la editorial del n.º 132: “El Plan Agropecuario ha capacitado a miles de productores y ha transferido tecnología en cientos de jornadas realizadas a esos efectos; pero esto no es suficiente. Debemos multiplicar los esfuerzos y crear estrategias para mejorar las acciones de transferencia de tecnología para aumentar, aún más, la cercanía a nuestro público objetivo.” (IPA, 2009: 2).

trabaja.³¹ La propia Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), en su propuesta de Políticas Públicas diferenciadas para la Agricultura Familiar presentadas durante el 2009, nos presenta una visión donde la Extensión Rural queda fuertemente marcada por la asistencia técnica.³² Con esto queremos marcar que incluso para las organizaciones que representan a los sectores sociales más importantes del medio rural uruguayo, la asimilación de Extensión a la idea de asistencia técnica es muy fuerte.³³

Desde otras instituciones como la Universidad de la República o algún programa del MGAP, se podrá decir que se apunta a incorporar una mirada más amplia que la mera transferencia de tecnología, que aquellos que trabajan desde una perspectiva de Desarrollo Rural fijan más sus estrategias en las dinámicas sociales que en las tecnologías agrarias propiamente dichas. Pero ninguna de estas experiencias abandona como eje central de trabajo el asesoramiento técnico productivo: Entonces, la puesta en marcha del PIE (*Programa Integral de Extensión*) se plantea dos objetivos específicos: i) fortalecer y difundir la inserción conjunta de servicios universitarios en el medio rural, articulando docencia, investigación y extensión, y ii) contribuir al desarrollo de sistemas de producción que permitan mejorar la calidad de vida de los productores familiares. (ROSSI ET ÁL., 2008: 203)

De la misma manera, otros proyectos que se plantearon objetivos más amplios que el del asesoramiento técnico predial —como el Programa de Red de Extensión y Seguimiento Predial de la Colonia Fernández Crespo, el Proyecto Red de Desarrollo Local de Villa del Rosario, el Proyecto Red Local San José o el PUR del MGAP— no dejan de tener, sin embargo, fuertes líneas de trabajo en el asesoramiento técnico predial (FRANCO ET ÁL., 2003; APL – URUGUAY RURAL, 2005; TOMMASINO ET ÁL., 2006b; MGAP, 2007; MOREIRA, 2008). Debemos reconocer, no obstante, que un diferencial de la Red vinculada a la Colonia Fernández Crespo sobre las otras experiencias es que uno de los objetivos expresos de la Asistencia Técnica en este caso era generar procesos de confianza con los productores con los que se quería trabajar (TOMMASINO ET ÁL., 2006b: 267). Cabe señalar entonces que, en este caso, el asesoramiento técnico es una estrategia para otro objetivo y no la finalidad en sí misma. De todas maneras,

31 “Estos tres componentes hacen que nuestra propuesta trascienda el análisis de los procesos productivos o del entorno general (económico, social, climático) de los predios, considerando a las personas involucradas, con sus proyectos y sus competencias, como parte integral del sistema que llamamos “familia-explotación”. El centro de nuestra atención es la gente que está vinculada a los predios y, como se establece repetidamente, el criterio de éxito del trabajo con ellos se referirá a sus puntos de vista y no exclusivamente a criterios de eficiencia de origen extrapredial. Al mejorar el funcionamiento de los predios y la satisfacción que se obtiene de ellos, estaremos contribuyendo a hacerlos más durables y adaptables a circunstancias adversas.” (MORALES Y MAJÓ, 2005: 7-8).

32 Se recomienda la lectura de toda la revista n.º 16, ya que este aspecto es traído en varios de sus pasajes.

33 Dentro de estas organizaciones no se encuentran representados los asalariados rurales, otro importante sector del medio rural uruguayo que no debe ser olvidado.

no deja de ser llamativo que la relación técnico-familias tuviera que tomar esas características. Si esto se cruza además con las propias posturas de las organizaciones de productores en relación al tema (visibles por ejemplo a través del IPA y la CNFR), podríamos decir que la equiparación de la Extensión Rural y la asistencia técnica ha trascendido a los profesionales y se ha incorporado también a los productores.³⁴

A partir de todo lo que hemos venido presentando, podemos afirmar que la perspectiva que hegemoniza el campo profesional de la Extensión Rural da a la Ciencia y Tecnología (CyT) un lugar privilegiado en el objetivo del desarrollo. La experiencia desde algunos sectores de la producción agropecuaria parecería afirmar, además, esta importancia: En el conjunto de elaboraciones académicas existe consenso en torno a la naturaleza tecnológica del estancamiento de la producción agropecuaria. [...] El surgimiento y evolución de la ciencia se han relacionado estrechamente con las necesidades de la producción material y consiguientemente aquella se ha convertido en fuerza motriz de esta, generando una interacción de alimentación recíproca. Esta relación ubica a la ciencia como un directo impulsor del desarrollo de las fuerzas productivas, con su papel transformador de las formas de vida y producción. (VASSALLO, s/f.: 21-22) Desde 1985 al presente, el sector agropecuario experimenta en líneas generales un crecimiento a través de procesos de desarrollo agrario que se observan en la dinámica de las cadenas de arroz, lácteos, carne, cebada, forestación y, recientemente, girasol y soja. El sector agropecuario se articula a la política macroeconómica y se asiste a procesos de transferencia de tecnología que son los que explican el aumento del crecimiento. Esto significa que se han dado situaciones de acceso al asesoramiento tecnológico que generan productores, zonas o rubros con más desarrollo y en donde no se puede decir que no existió dinamismo tecnológico. (DE HEGEDÜS, 2006d: 1)

La Extensión Rural mantiene así elementos fundacionales que le son propios desde su creación en la década del cuarenta, esto es, una de las preocupaciones centrales de la Extensión Rural —si no la principal— sigue siendo el dominio de las técnicas y tecnologías que permitan a los sujetos aumentar los niveles de producción agropecuaria. Asimismo, en la última década, aquellos que trabajan en Extensión Rural han visto intensificarse, como pocas veces en su historia, las posibilidades que la Ciencia y la Tecnología pueden aportar al ideario desarrollista que los impulsa, sobre todo en sus dos funciones principales: el plano de lo productivo y el plano de las tecnologías de la información y la comunicación. Porque si, como plantea De Hegedüs, la tecnología ha permitido a algunos rubros ubicarse en la punta del crecimiento

34 Reconocemos de todas maneras que esta afirmación debería tomarse con cuidado y ser profundizada en un trabajo más específico. En muchas ocasiones, los referentes institucionales de los productores mantienen una doble condición de productor y profesional. La experiencia del proyecto de Red Local de la Colonia Fernández Crespo, y la propia en diferentes proyectos desde el 2004 a la fecha, nos permite sostener que la idea de la Extensión como asistencia técnica ha trascendido a los profesionales. Su grado de diseminación o de hegemonía en los productores puede ser lo que esté en mayor discusión.

económico de los últimos años, las TIC, por otra parte han verdaderamente revolucionado algunas formas de vida cotidiana de nuestras sociedades contemporáneas, principalmente en el medio rural, donde, por ejemplo, hay zonas que han pasado del teléfono como rareza a la conectividad “total”, vía celulares e internet.

Estas transformaciones en las TIC han generado, a su vez, toda una línea de discusiones y modificaciones en las metodologías de trabajo de algunos extensionistas. La inclusión y valoración de la educación a distancia, el uso de estas nuevas tecnologías como plataformas de acceso a información y capacitación, o nuevas propuestas nominativas —e-Extensión entre ellas (ESPÍNDOLA Y LONDINSKY, 2004)— han hecho de esta temática una de las más recorridas en los últimos artículos desde las publicaciones de algunas instituciones como el IICA o el Plan Agropecuario, por ejemplo.³⁵

Ya sea por su “razonable combinación de costos y eficacia” (RODRÍGUEZ GAITÁN, 2009: 13) o por su contribución al desarrollo sostenible y a la democratización del conocimiento,⁹ su importancia es ampliamente fundamentada: El uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), en el marco de la relación de la Administración Pública con la ciudadanía y los actores socioeconómicos, es un elemento clave para la instalación de una nueva cultura de la participación y para explorar todas las posibilidades de desarrollo que la nueva sociedad de conocimiento ofrece. (IICA, 2009a)³⁶

Por uno u otro motivo, las TIC se presentan como una importante herramienta de trabajo para la Extensión Rural contemporánea. De todas maneras, y principalmente por este lugar que se le pretende dar a las TIC con relación a las dimensiones políticas de nuestras sociedades, es que nos gustaría realizar a continuación un pequeño repaso del papel de la CyT en nuestro continente y nuestro país. De esta manera, podremos establecer algunas referencias sobre las cuales problematizar su lugar en las relaciones que se han construido para con la idea de desarrollo.

35 ESPÍNDOLA Y LONDINSKY, 2004; ESPÍNDOLA, 2005; IPA, 2001-2009; RODRÍGUEZ GAITÁN, 2009, e IICA, 2009b, por citar algunos.

36 Editorial del Ing. Agr. Nicolás Shaw, en el n.o 124 de la *Revista Plan Agropecuario* (IPA, 2007: 2).

CIENCIA Y TECNOLOGÍA COMO FUNDAMENTO COMÚN PARA EL DESARROLLO Y LA REVOLUCIÓN

Se podría decir que el impulso del presidente Truman, ubicando a la CyT como condición necesaria y suficiente para el desarrollo de los países empobrecidos, fue uno de los mojones más importantes para el despliegue institucional científico que durante los últimos sesenta años se han venido construyendo a lo largo del mundo, principalmente porque, más allá de las voces críticas al papel imperial de los Estados Unidos, el lugar de la CyT en las diferentes concepciones de sociedad que se pusieron en juego a lo largo de estas últimas seis décadas siempre fue preponderante. Es decir, aun para el período donde el enfrentamiento entre dos modelos de sociedad antagónicos se hizo más visible —la llamada Guerra Fría entre los bloques capitalista y socialista, que se extendiera hasta 1989 (HOBBSBAWM, 1999)—, el rol de la CyT se posiciona en forma más o menos similar: la ciencia y la tecnología son las vías principales para mejorar las condiciones de producción y las condiciones de vida de los sujetos. Desde fines de la década del cincuenta, algunos países de América Latina intentaron generar una base científica y tecnológica en áreas consideradas estratégicas. Es interesante observar que los gobiernos que se dieron a esta tarea fueron tanto democráticos como de facto, civiles como militares, populistas como conservadores. Esto implica que la percepción de la necesidad de disponer de una “comunidad científica local” atravesaba las fronteras ideológicas de los diferentes regímenes políticos. **No parece arriesgado afirmar que esto formaba parte del “sentido común” acerca de la misión del estado durante el período.** (DAGNINO ET AL., 1996: 21-22; destacado nuestro).

Incluso para el pensamiento crítico en relación a las perspectivas desarrollistas que surge en la década del sesenta en Latinoamérica, la CyT tenía un lugar central en los proyectos sociales a impulsar. Su espectro de diferencias se centraba sobre todo en las estrategias sobre las que se sostendrían. Para algunos intelectuales, las políticas de CyT serían una herramienta para las tareas revolucionarias y la construcción de un nuevo Estado Socialista, mientras que, para otros, serían parte fundamental de una nueva estrategia para la construcción de soberanía nacional (DAGNINO ET AL., 1996: 20). El “sentido común” sobre CyT era común tanto para quienes se respaldaban en las teorías de Rostow como para los que pretendían hacerlo desde las teorías de Marx.

Esto cobra sentido en tanto que desde la modernidad se instala, como uno de los grandes desafíos del hombre, el acceso a la medición y, por ende, al control de las formas de funcionamiento de la naturaleza y nuestra realidad, todo ello posible a partir del crecimiento y la evolución del conocimiento científico. Este acceso a la Verdad, a

sus leyes y funcionamientos se apoya en la intencionalidad de anticipar, de controlar la naturaleza y al hombre. En otras palabras, en la intencionalidad política de administrar, de gobernar sobre la naturaleza y el hombre. La función de la academia será la de disciplinar (de allí esta parcialización) el devenir del conocimiento, diagramar la producción de verdades y encauzar la deriva de sus miembros: «mapear», «estriar» la ruta de lo disciplinado. [...] La génesis de la parcelación disciplinaria del saber en saberes locales y específicos obedece, ante todo, a una necesidad política. Es el resultado de una preocupación por la delimitación de un espacio territorial: la búsqueda del cómo administrar los dominios. (EIRA, 2005: 52-53)

El control implica captura, y la captura se operativiza a través de la medida, principalmente del tiempo y el espacio.³⁷ Luego surgirá la idea de medir la percepción, los sentimientos y la voluntad, entre otras cosas. La repetición es la prueba necesaria de ese control. Si algo se puede repetir, es porque se ha dominado. Un nuevo orden mundial se instala, y el sistema necesita quienes lo sostengan y lo reproduzcan. El profesional es, en primer lugar, este sujeto; quien profese cierto saber disciplinario será el encargado de darle continuidad y fortalecimiento a este dominio. Será además quien ocupe un lugar de privilegio en este nuevo orden social: el lugar del saber, el lugar del cercano a la Verdad. Desde ese lugar, contribuirá a generar dispositivos que disciplinarán, a su vez, al resto de los sectores sociales. Cuando la ciencia reemplaza a Dios, quienes reemplazan al sacerdocio son los profesionales. En la diagramación de este poder, es fundamental la presencia del Estado Moderno como ordenador jurídico del nuevo orden. Quienes nos dan la vida —legalmente hablando— son los médicos; para construir es necesario la firma de un arquitecto; para establecer un compromiso con otro, un abogado. Muchos aspectos de la vida cotidiana son capturados por corporaciones profesionales que diagraman a los primeros, generando efectos también en los mercados laborales. Así, en diferentes dominios del saber predominan diferentes dominios disciplinares o profesionales.³⁸

En el campo del trabajo en Extensión Rural, este posicionamiento no es la excepción. Es el ingeniero agrónomo sobre quien se ha ubicado el lugar del saber científico y de su administración, en la mayor parte de los casos. Es el mediador entre la Ciencia, la Verdad, y el productor, el campesino, lo popular. Es quien tiene los secretos de los métodos y prácticas que pueden realmente controlar a la naturaleza; es quien tiene la llave para hacerla producir de acuerdo a las necesidades que los mercados exijan. El médico veterinario aparece en un segundo lugar, aun en un país como el nuestro, con fuerte hegemonía de la producción ganadera, cuestión a la que al día de

37 La invención del reloj y el surgimiento de un método revolucionario en el arte (la perspectiva) serán los primeros indicios.

38 Para profundizar sobre este tema, recomiendo la lectura de algunos de los textos de Michel Foucault sobre los que trabaja profundamente en esta temática: *Vigilar y castigar*, *El nacimiento de la clínica*, *Genealogía del racismo*, por nombrar solo algunos de los más conocidos.

hoy no tenemos suficientes elementos para darle un sentido. Más lejos aparecen disciplinas como la Sociología, que, en espacios principalmente académicos, tienen una fuerte legitimidad a partir del ordenamiento especializado: la Sociología Rural. Estos profesionales, sin embargo, no se caracterizaban hasta hace poco por participar de trabajos e intervenciones “de campo”. Sus análisis toman ahora niveles más macros de lo rural en sus dinámicas sociales, y es común escuchar en boca de algunos agrónomos que “les falta barro en la patas”.³⁹

Otros profesionales tuvieron alguna presencia en el continente latinoamericano, principalmente a partir del trabajo desde las corrientes de pensamiento crítico vinculadas al campo de la educación popular. De todas maneras, y más allá del reconocimiento de lo que estos mismos autores denominaron como saber o conocimiento popular, en relación al posicionamiento sobre la ciencia, lo que varía, en todo caso, es el lugar en el que se ubica a la producción científica, o desde donde se produce. En última instancia, quien la administra: Por eso, estrictamente hablando, no puede haber “ciencia popular” como tampoco “ciencia burguesa” o “ciencia proletaria”. Ocurre que, en determinadas coyunturas históricas, diversas constelaciones de conocimientos, datos, hechos y factores se articulan según los intereses de las clases sociales que entran en pugna por el dominio social, político y económico (KHUN, 1970). Así, existe un aparato científico construido para defender los intereses de la burguesía, y este aparato es el que domina hoy a nivel local y general en las naciones llamadas occidentales, el que condiciona, limita o reprime el crecimiento de otras construcciones científicas, por ejemplo, las que responden a intereses de clases proletarias, o las de otros grupos populares a quienes se les ha aplicado la ley del silencio. (FALS BORDA, 1981: 23)

Desde esta perspectiva, además, el saber popular no es necesariamente visto como “otro” saber alternativo al científico, sino como un saber científico construido en otros espacios sociales no vinculados a los intereses de las clases dominantes.

Cabe preguntarse en este punto sobre la posibilidad de construir una institucionalidad científica que responda a intereses que no sean de dominación de una clase sobre otra. Esta pregunta nos surge dado que la propia historia de la ciencia es la historia de la construcción de jerarquías de un saber sobre otros, de quienes lo detentan sobre los que no, de la constitución no solo de una especialización del trabajo, sino de toda una red de dominación y de gobierno del otro: Bajo el término de dogma marxista hay que entender, sin duda y tal vez principalmente, la creencia en una verdad científica estable y definitiva. Y es aquí que Bakunin, una vez más, se adelanta a su tiempo produciendo una sociología del conocimiento. Para él, los científicos, como capa social, aspiran a una soberanía (el término es suyo), tan peligrosa como la de los curas. Por el dogma de su autoridad absoluta, de su infalibilidad, destruyen el proyecto socialista desviándolo en provecho propio. Es lo que, en nuestra época,

³⁹ En alusión a ese vínculo más académico con lo rural, y no desde el trabajo de campo (en el doble sentido).

un investigador como Pierre Legendre, muy versado en Derecho Canónico e igualmente en teoría gerencial, denomina la trascendencia del poder, obtenida por la gran Referencia a un principio superior a toda organización social. (LOURAU, 2001: 126-127)

De todas maneras, la caída de los “grandes relatos” vinculados a la modernidad, así como la profundización de un Capitalismo Mundial Integrado sin la resistencia de un antagonista global como el proyecto del bloque socialista, trajo a partir de la década del noventa un fortalecimiento del ideario liberal. Se cierra la historia, el mejor de los mundos posibles se ha instalado, no hay alternativa radical visible: solo queda “humanizar” el sistema, como si el propio sistema no fuera una construcción humana. Quedan espacios de resistencia, sí, pero la desacumulación es evidente. En esta década se sientan las bases, además, para el surgimiento y la hegemonía de nuevas perspectivas desarrollistas, apoyadas principalmente, esta vez, en las fuertes transformaciones de las TIC. Así, nos son presentadas nuevas definiciones de desarrollo y sus formas de acceso para los países que aún no han accedido a él. ¿Cuáles son los países en desarrollo? Su heterogeneidad desafía una caracterización, pero, hoy como ayer, es posible definirlos por oposición. Cuando la transición de las sociedades agrarias a las sociedades industriales enmarcaba el acontecer histórico mundial, los países “en desarrollo” fueron los que no ingresaron en la senda de la industrialización, lo cual los ubicó en posiciones poco favorables ante la expansión del Occidente industrializado, configurándolos así como países subdesarrollados más que “en desarrollo”. Cuando, al presente, vivimos la transición a la sociedad del conocimiento, en los países desarrollados la economía se basa sólidamente en la ciencia, la tecnología, la innovación y la educación avanzada, mientras que países “en desarrollo” son los otros, los que no logran hacer de la generación, transmisión y uso del conocimiento un vector fundamental de crecimiento económico y progreso social. (AROCENA Y SUTZ, 2002: 1).

Queremos seguir insistiendo en lo planteado en párrafos anteriores: el desarrollo en las actuales relaciones capitalistas se construye necesariamente sobre el subdesarrollo de otros; el crecimiento de unos, sobre la dependencia de otros. La idea de la CyT como nueva/vieja forma de acceso al desarrollo es una nueva reconfiguración de fundamentos que mantienen vigentes y renovadas las relaciones de dominación social en las que actualmente sostenemos nuestras vidas: si se nos permite la expresión, una nueva liebre para una carrera de galgos en la que la mayor parte de la sociedad está condenada a perder.

Tenemos, en la actualidad, la tecnología necesaria para generar condiciones de vida dignas para todos los sujetos que vivimos en el planeta. De hecho, se podría decir, sin ser catalogado de excesivamente optimistas al respecto, que en la actualidad tenemos las posibilidades tecnológicas de solucionar todas las problemáticas importantes que desde el discurso institucional internacional se plantean para nuestro mundo: la polución, el reciclaje de la basura, el uso exclusivo de energías renovables, etc. Ya vimos que el hambre, por ejemplo, no debería ser un proble-

Acerca de las
“verdades” de
la extensión
rural en el
Uruguay y
algunas (im)
procedencias

ma en tanto se produce alimento suficiente para la población mundial. Solo una visión fragmentada, políticamente ingenua, afín al sistema capitalista o resignada en relación a su existencia, y que ubique a la tecnología totalmente por fuera de las dimensiones políticas y económicas que operan otorgando importantes beneficios a unos pocos sujetos, puede pretender asignarle a la CyT el rol de impulsor, por sí misma, del desarrollo de los sujetos y sus países. No estamos planteando renunciar a las mejoras que la tecnología puede ofrecer a nuestras vidas cotidianas actuales: estamos diciendo que lo planteado por las visiones (neo)desarrollistas no son un problema de acceso al saber, o de la falta de saberes para encontrar las soluciones a nuestros problemas actuales de pobreza, desigualdad e injusticia. Estamos planteando que el problema es, básicamente, un problema de relaciones de poder. Y, en todo caso, de cómo se hace uso del saber a partir de esas relaciones de poder, relaciones que igualmente deben ser pensadas desde su correlato ético. Una tecnología puede ser pensada como buena o mala en función de sus capacidades de producción de un cultivo, por ejemplo, o en función de sus capacidades de producción equilibrada; también en relación a las condiciones de trabajo que instala en los cuerpos de los trabajadores rurales, y en relación al cuidado o no que opere sobre el medio ambiente. La CyT utilizada desde las lógicas del capitalismo solo podrá favorecer a la diferenciación social que el propio capitalismo propone, entre otras cosas porque una de las características del capitalismo de los últimos cuarenta años ha sido la mercantilización de todos los aspectos de la vida cotidiana de los sujetos. Y en ese proceso de mercantilización, el saber también ha sido capturado por esa lógica. Hoy el saber es una mercadería más. Un indicador de este fenómeno es la discusión sobre la propiedad intelectual y la transformación del registro de patentes en un verdadero mercado global de la vida. Empresas como Monsanto, Syngenta y otras tienen mucho para decirnos al respecto.

En síntesis, entendemos que no debe plantearse la tecnología como buena o mala *per se*: la tecnología será buena o mala en relación al proyecto político que la sostenga. Y en todo caso, lo que debemos poner en discusión no son las tecnologías en sí, sino los proyectos políticos que las sostienen.

Sobre el establecimiento de formas tecnológicas alternativas, desde algunos movimientos sociales campesinos se están impulsando modelos tecnológicos que le disputen al agronegocio capitalista su hegemonía. La *agroecología*, por ejemplo (CAPORAL Y COSTABEBER, 2001; CAPORAL Y COSTABEBER, 2004, entre otros), se presenta como una de estas propuestas tecnológicas alternativas interesantes por donde ir pensando algunas de estas referencias.

Muy a nuestro pesar, sin embargo, la idea de la CyT como vía e intermediario para el acceso global a mejores condiciones de vida de todos se mantiene vigente y cobra

nuevos bríos en nuestro país. Somos contundentes con esta afirmación, ante el decreto presidencial que aprueba el Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (PENCTI),⁴⁰ que cuenta con el apoyo del Consejo Nacional de Innovación, Ciencia y Tecnología (CONICYT), y que se pretende orientador para las diferentes instituciones involucradas en la materia. El gobierno de la República Oriental del Uruguay ha impulsado una multiplicidad de acciones de política pública en el área de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) a los efectos de aprovechar las oportunidades que surgen para alcanzar el desarrollo económico y social que antes nos resultara esquivo. La globalización y la nueva economía basada en el conocimiento exigen contar con mano de obra más calificada, desarrollar capacidades de aprendizaje permanente, disponer de centros de investigación competitivos internacionalmente y con impacto nacional, y generar redes interinstitucionales para sacar el mayor rendimiento social a la interrelación entre educación, conocimiento, ciencia, tecnología e innovación. [...] **El desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (CTI) en Uruguay se inscribe en el marco de un paradigma tecno-económico vigente en el mundo, que se profundizará en los próximos años, en que el conocimiento y la innovación son el motor del desarrollo.** (MEC, 2010: 1-2; resaltado en el original)

Estamos, sin ningún lugar a dudas, sesenta años después de Truman, ante la renovación de los votos por parte del Estado uruguayo en nuestra condición de subdesarrollados. Suenan nuevas campanas de salida.

40 Decreto del Poder Ejecutivo (Ministerios de Educación y Cultura, Economía y Finanzas, Ganadería, Agricultura y Pesca, y de Industria, Energía y Minería), del 25 de febrero de 2010.

COMPONENTE ONTOLÓGICO 4

La gubernamentalidad

(o el gobierno de los otros) en el medio rural

LA GUBERNAMENTALIDAD COMO ESTRATEGIA DE PODER

Habiendo hecho visibles los principales componentes sobre los que se sostiene la Verdad acerca de la Extensión Rural en el Uruguay, nos proponemos ahora establecer algunas líneas de visibilidad en el sistema o las relaciones de poder que la producen, sostienen y regulan.

La Extensión Rural en el Uruguay se sostiene sobre una red institucional de variada caracterización. En ella están incluidas instituciones de carácter público, que son claramente parte del Estado como referencia institucional mayor; instituciones de derecho privado con finalidades públicas, donde organizaciones de sectores sociales fuertes y los gobiernos de turno tienen mayores niveles de disputa o convivencia (eso depende de la conformación de sus direcciones y, por supuesto, de la afinidad o no entre el gobierno y las direcciones de las organizaciones involucradas), y el sector privado propiamente dicho (DE HEGEDÜS, 2006b: 2; THORNTON, 2006: 183).

Ahora bien, más allá de las diferentes caracterizaciones en relación con su pertenencia al ámbito de lo público o lo privado, entendemos que lo que une a estas diferentes instituciones y organizaciones es el objetivo común del gobierno de los sectores con

los que trabaja; esto es, entendemos que esta red de instituciones y organizaciones es parte de la materialidad organizacional desde donde se sostiene en el medio rural uruguayo⁴¹ lo que Michel Foucault caracteriza como *gubernamentalidad*: Con esta palabra "gubernamentalidad", aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población; por forma mayor de saber, la economía política, y por instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. Segundo, por "gubernamentalidad" entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar "gobierno" sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, al desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por el otro,] al desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender "gubernamentalidad" como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se «gubernamentalizó» poco a poco. (FOUCAULT, 2007: 136)

Más adelante, Foucault ampliará la noción planteando que la gubernamentalidad es el encuentro entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros (tecnologías de poder) y las técnicas o tecnologías del yo (FOUCAULT, 1990: 49).⁴²

El Estado Moderno es el resultado de un complejo proceso histórico social, donde entre otros elementos surge como concepto la idea de población. Pero más importante aún, uno de los problemas centrales del proceso de construcción del Estado Moderno es mejorar las condiciones de vida de la población, aumentar sus riquezas, mejorar sus condiciones de salud y acceso a la educación; en otras palabras, el problema central del Estado es el gobierno de la población. La población, entonces, no se define tanto por sus variables geográficas, numéricas o de sus costumbres,

41 Estas no serían las únicas instituciones vinculadas a la gubernamentalidad en el medio rural uruguayo. Las escuelas, la policía, las intendencias, Mevir, etc. son también parte de esta red. Como hemos visto a lo largo de la tesis, la particularidad de las instituciones vinculadas a la Extensión Rural, en su procedencia están focalizadas en los aspectos vinculados a las problemáticas de la producción agropecuaria.

42 "Mi objetivo, desde hace más de veinticinco años, ha sido el de trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos: economía, biología, psiquiatría, medicina y penología. El punto principal no consiste en aceptar este saber como un valor dado, sino en analizar estas llamadas ciencias como «juegos de verdad» específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos. A modo de contextualización, debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas «tecnologías», y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica: 1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto; 4) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad." (FOUCAULT, 1990: 47-48).

que son totalmente diferentes a lo largo de todo el mundo: se define en tanto se transforma en objeto y problema para el Estado en particular. Pero algo debe quedarnos claro: el gobierno nunca es de una estructura (el Estado, por ejemplo), ni de un territorio, ni de una ciudad; el gobierno siempre es sobre los sujetos, hombres, mujeres, niños concretos, sobre los que se despliegan dispositivos y tecnologías (Foucault, 2007: 149).

Debemos tener en cuenta, además, que la gubernamentalidad que se comienza a producir a partir del siglo XVI, principalmente, se sostiene sobre un tipo de relacionamiento, un tipo de gobierno al que Foucault denomina el *poder pastoral*: En resumen, podemos decir lo siguiente: la idea de un poder pastoral es la idea de un poder ejercido sobre una multiplicidad y no sobre un territorio. Es un poder que guía hacia una meta y sirve de intermediario en el camino hacia ella. Por lo tanto, es un poder finalista, un poder finalista para aquellos sobre quienes se ejerce, y no sobre una unidad, en cierto modo, de tipo superior, trátase de la ciudad, el territorio, el Estado, el soberano. Es un poder, por último, que apunta a la vez a todos y a cada uno en su paradójica equivalencia, y no a la unidad superior formada por el todo. (Foucault, 2007: 158)

Este poder pastoral, surgido en el Oriente precristiano, pero potenciado globalmente por el imperio de la Iglesia Católica, implica pensar en primer lugar en una organización del tipo pastoral, en donde quedarían ubicadas las figuras del pastor y del rebaño, y en que esa relación de poder tiene como objetivo la dirección del primero sobre los segundos; una dirección que apunta a llevar a ese rebaño a estados de situación de bienestar ideal, ya sea a través de la orientación de las almas o de sus conciencias.

El gobierno de la población desde los Estados Modernos toma como lógica el poder pastoral, asumiendo técnicas y dispositivos vinculados a este, donde el gobierno de los sujetos importa tanto en su conjunto como en la individualidad de cada uno de sus componentes. Se establecen entonces lógicas de gobierno general, donde la estadística y la economía se transforman en herramientas fundamentales para su conocimiento y orientación. Pero en forma paralela, se producen dispositivos y tecnologías que apuntan a los sujetos en particular, y donde podemos ubicar los dispositivos de disciplinamiento, los dispositivos y tecnologías que apuntan a la transformación de los cuerpos, de las prácticas, de las subjetividades (FERNÁNDEZ, A. M.A, 2006: 9). A estas dos formas de políticas que se despliegan Foucault las identifica en algunos trabajos como *biopolítica* y *anatomopolítica*, respectivamente (FOUCAULT, 1996: 193-214).

Por este motivo, la idea de población es un concepto que afecta a los sujetos concretos, pero estableciendo diagramaciones totalizantes de ellos. La población necesita establecer normalidades, establecer medias (promedios), medir, capturar

Acerca de las "verdades" de la extensión rural en el Uruguay y algunas (im)procedencias

EXTENSIÓN RURAL

Genealogía y construcción de referencias filosóficas hacia nuevas prácticas en el Uruguay

realidades. La idea de población necesita entonces establecer homogeneidades, identidades comunes que les den unidad a estos sujetos. A partir de esta necesidad, la identidad nacional se vuelve un proceso necesario para su constitución. La idea de población y la de Estado-Nación, entonces, son expresiones políticas del mismo proceso. La gubernamentalidad es la expresión de poder que el Estado-Nación estableció sobre los sujetos en la Modernidad para gobernarlos.

GABRIEL
PICOS

EXTENSIÓN RURAL Y POBLACIÓN: PRODUCIR CIVILIZACIÓN EN EL CAMPO

¿Cuál sería la especificidad gubernamental de la Extensión Rural, entonces? Se presenta como la expresión gubernamental de la administración del saber sobre los fenómenos vinculados a las formas de producción agropecuaria desde las lógicas del capitalismo. La Extensión Rural actuará así de acuerdo a dos objetivos principales. En primer lugar, con la intencionalidad expresa de garantizar la alimentación a la creciente población urbana que se nuclea en las grandes ciudades a partir del impulso del proyecto industrial capitalista.⁴³ Este objetivo, que funcionó durante mucho tiempo como el principal orientador de estas políticas de Estado, ha quedado perimido, de acuerdo a los últimos datos brindados por instituciones incluso del calibre de la FAO (esto es, instituciones para nada críticas con el sistema capitalista imperante). Sin embargo, durante los primeros cincuenta años de la Extensión Rural, este discurso estaba totalmente legitimado, y hasta le daba a estas políticas cierto perfil solidario y de compromiso social para el combate del hambre en el mundo.⁴⁴

El segundo objetivo de la Extensión Rural, y quizás el más importante por la actualidad que reviste, es que se transformará en el principal ordenador de nuevas formas de organización de la vida, a partir de la búsqueda de un quiebre total de los aspectos vinculados a la producción agropecuaria y del resto de la vida cotidiana de los sujetos. La nueva organización del trabajo de las familias afincadas en el medio rural debe necesariamente pasar por la separación de los elementos que serán nominados como producción agropecuaria de los del resto de sus vidas. Solo de esta manera será posible introducir la lógica de la "racionalidad empresarial" al producir más, con mejor calidad y con mayores niveles de renta. ¿A qué responde esta lógica? Darle lugar a la instalación de la civilización moderna, al Orden y el Progreso en el medio rural: Al respecto, no podemos evitar dejar de introducirnos como "historiadores" para citar

43 "Quizás el factor principal en la pobreza de Latinoamérica sea la agricultura improductiva. Latinoamérica como continente no se alimenta a sí misma. Las divisas extranjeras que más urgentemente se necesitan se gastan en importar alimentos: 140 millones de dólares solo para 8 millones de chilenos. La nutrición insuficiente mina la fuerza y la productividad de los trabajadores [...] En Latinoamérica, gran parte del trabajo de los agricultores es desperdiciado en simples esfuerzos de subsistencia; es frecuente la incapacidad de alimentarse a sí mismo decentemente, y para qué hablar de sobrantes. Por el contrario, entre nosotros la agricultura ha mostrado la mayor parte del incremento en nuestra productividad y riqueza; la productividad agrícola ha aumentado a razón del 6 % anual, en contraste con el 2 o 3 % de la industrial" (KENNEDY, 1968: 24).

44 "Algunos datos sobre el hambre en el mundo son alarmantes. IAN ANGUS (2008: 8) indica que «según la FAO se producen suficientes alimentos en el mundo para suministrar más de 2.800 calorías por día a todos (sustancialmente más que el mínimo necesario para una buena salud, y cerca de un 18 % más calorías por persona que en los años sesenta), entonces ¿por qué hay más de 850 millones de personas hambrientas o desnutridas? ¿Por qué mueren 18.000 niños de hambre cada día?». Esto se agrava por el hecho de que tres de cada cuatro personas que pasan hambre viven en el campo." (OYHANTÇABAL Y NARBONDO, 2008: 21).

los conceptos del ministro de Fomento, Alfonso Pacheco, en el acto de colocación de la piedra fundamental (*del edificio de la Facultad de Agronomía*), el 20 de febrero de 1907: “Las llamadas industrias rurales conquistarán, hermanadas, grandes extensiones a la producción intensiva que, como sabéis, aprovecha más el suelo porque lo divide, lo limpia, lo puebla de familias, lo hace florecer; lo civiliza, en una palabra, y el día que con una limitada extensión de quinientas hectáreas se alcance el coeficiente de producción de una de las actuales suertes de estancia, podrá decirse llegado el gran *desideratum* del progreso rural del país de que os hablaba al principio”. Aún hoy sentimos la vigencia de estos objetivos políticos y los compartimos. (FERNANDO GARCÍA PRÉCHAC, decano de la Facultad de Agronomía, en Ruiz [coord.], 2007: IX-X)

En lugar de producir para alimentarse, para vestirse, para cuidar nuestros cuerpos o conectarnos en redes culturales y simbólicas de nuestros tiempos, la producción cobra un único y posible sentido: la producción de mercancías.⁴⁵ Por ello, además, el tiempo y el espacio deben administrarse de otras maneras. Lo extensivo deja lugar a lo intensivo. Se apunta a dominar la naturaleza para poder producir más en menor tiempo y en el menor espacio posible. Por ello, la tierra debe hacerse objeto, algo externo al hombre que vive en ella y a partir de ella. La tierra se transforma en bien de uso, en Capital. Y lo que se produzca a partir de ella perderá todo sentido que no sea el del valor de cambio. Esa es la principal transformación que deberá acelerarse en los países “subdesarrollados” de mediados del siglo XX.

Lo que la fábrica como expresión espacial de la revolución industrial hace en el nuevo proletario, donde su cuerpo aprende un nuevo ordenamiento vital que escinde al trabajo del resto de su vida cotidiana, la Extensión Rural debe introducirlo en el mundo rural, junto con el fortalecimiento del productor-agricultor como sujeto social. El productor-agricultor es otra de las nuevas figuras de la modernidad, la evolución natural del antiguo campesino que ya no tiene lugar en esta nueva civilización. El espacio cerrado (como la fábrica, la escuela, las prisiones) no oficia como dispositivo disciplinador desde donde poder darle forma a estos nuevos sujetos. Los dispositivos exigen una estrategia articulada donde el seguimiento predio a predio sea combinado con fuertes dispositivos de trabajos grupales y donde los medios de comunicación masivos aporten elementos que puedan ir dando cuerpo a estas nuevas subjetividades.

Por ello la importancia de la Psicología de los Grupos y las Teorías de la Comunicación que sostienen las propuestas de Extensión Rural. Estas son tecnologías sociales que surgen en el marco de las primeras experiencias de pensar las problemáticas colectivas de las organizaciones laborales industriales, de la necesidad de mejorar la

⁴⁵ Entendemos por mercancía aquello que es visto como un objeto externo al hombre y al que se le adjudica una doble dimensión: un valor de uso y un valor de cambio. Son, por ende, objetos posibles de ser transables en relaciones mercantiles.

producción de las crisis inter-guerras y de la guerra misma, de la producción para la dominación y la muerte. Así, el campo de lo grupal se fortalece desde las experiencias, por ejemplo, con las que Kurt Lewin experimentaba para introducir las achuras en la alimentación de las familias norteamericanas a través de las amas de casa, con el fin de enviar la carne de primera para el frente de batalla europeo durante la Segunda Guerra Mundial; o respaldaba la forma democrática de gobierno, desde la experimentación con grupos de niños y sus reacciones a partir de tres tipos de liderazgos: autoritario, *laissez faire* y democrático (FERNÁNDEZ, A. M.A, 1989: 43-45). Es también responsable, en cierta medida, del fortalecimiento de la idea de la existencia natural de liderazgos a nivel grupal, un rol que luego será promovido en toda propuesta colectiva que se quiera instalar desde las prácticas de Extensión Rural.

Es en esta expresión gubernamental que el rol del ingeniero agrónomo, como ya vimos en párrafos anteriores, cobra una relevancia central como principal profesional que sintetiza las diferentes disciplinas que apuntan a gobernar la población rural, por lo menos hasta el presente. El ingeniero agrónomo es el profesional al que se le adjudicará la responsabilidad mayor de la administración de lo rural, de la administración de los saberes sobre las nuevas formas de producción material y simbólica. Su formación profesional le exige el aprendizaje de múltiples disciplinas que le permitan actuar en este medio, pero la Agronomía no es una disciplina en sí misma.⁴⁶ El plan de estudios de 1989 se ha insertado, de manera no neutral, en esa armazón intelectual. El plan definió al ingeniero agrónomo como el “profesional universitario preparado para comprender, manejar y transformar sistemas de producción agropecuarios, con el objeto de servir al bienestar social y al desarrollo nacional sostenido”. En esta definición se puede encontrar el reflejo del patrimonio intelectual histórico de la Facultad, adecuado al presente.⁴⁷ [...] El relacionamiento con la producción ha inducido, implícita y

46 En conversaciones informales dentro de los equipos del SCEAM, algunos compañeros agrónomos señalan con ironía que su profesión es una síntesis perfecta de la interdisciplina, que la interdisciplina está contenida en ellos.

47 Parte del patrimonio intelectual histórico fundacional de la Facultad de Agronomía se podría resumir en las siguientes expresiones de quien fuera su “fundador”, o primer director, el profesor de origen prusiano Alejandro Backhaus: “La profesión del agrónomo necesita, en primer lugar, algunas cualidades físicas: una cierta robustez, fuerza corporal y buena salud [...]. Es necesario elegir, para agronomía, solamente hombres sanos y de buenas *cualidades físicas*. [...] Otra cualidad necesaria del agrónomo es la *industria*. En la agronomía no hay ganancias por especulaciones, revoluciones o ideas momentáneas. [...] Algunas cualidades más pueden ser utilizadas especialmente por el agrónomo: energía e iniciativa, pericia y perspicacia, amor al orden, disciplina y subordinación. [...] Es verdaderamente un número exorbitante de cualidades; pero el filósofo Nietzsche ha creado, con éxito mundial, su superhombre, con el propósito de hallar los medios de realizar tal ideal. Con el mismo derecho es posible formar un superagrónomo, como ideal de todos los que se dedican a esta carrera. ¡El que no aspira a los dioses, no será un hombre digno! Y si con indulgencia humana se suprimen algunas de las cualidades enumeradas, restará siempre un hombre perfecto, que, puesto en el desempeño de cualquier ocupación agronómica, no temerá cumplir su misión.” Ruiz (coord.), 2007: 16. La particular lectura del pensamiento de Friederich Nietzsche, además de muy lejana a la que este último autor planteara en relación a su concepto de superhombre (y sobre la que no profundizaremos aquí), fue también una de las bases fundamentales del pensamiento de Adolf Hitler para su concepto de raza superior. Esto nos lleva a afirmar que el fascismo, como teoría, es nada más y nada menos que la máxima expresión de los valores impulsados desde el proyecto de la modernidad, en su materialización más pura. Material para futuros debates.

explícitamente a su transformación. La herencia de Backhaus y del optimismo de los fundadores ha acompañado un siglo de observaciones de la realidad agropecuaria, por parte de una institución que ha nacido vocacionalmente destinada a cambiar la realidad rural. El supuesto ha sido que el campo uruguayo tiene, desde siempre, productividad, tasas de empleo y capacidad de innovación tecnológica insuficientes o, por lo menos, por debajo de lo que se esperaría que tuviese. El papel del técnico sería, así, el de modificar esta realidad negativa y de ofrecer soluciones que permitan superar este estancamiento. (RUÍZ [coord.], 2007: 409-411)

La Extensión Rural se vuelve, de esta manera, la expresión institucional de una lógica instalada desde mucho antes, pero que los proyectos imperiales posguerra redimensionaron y profundizaron en su implementación. Es la necesidad de cambiar las conductas de los sujetos para que respondan de la mejor manera al proyecto civilizatorio occidental. Por este motivo es que la preocupación histórica y central de los ingenieros agrónomos es entender **cómo toman sus decisiones los productores**. El entender sus lógicas, o incluso medirlas y sistematizarlas —a través por ejemplo de metodologías surgidas de las Teorías de la Comunicación, los grupos operativos, los AGEAS o el Método Q para nombrar los más destacados—, ⁴⁸ permitiría tener las claves para poder incidir en el cambio de esas conductas. El poder pastoral de esta manera sigue como lógica imperante. Orientar, llevar a los sujetos al paraíso productivo y de desarrollo. Civilizar el medio rural.

48 Cabe recordar aquí lo que consignamos páginas atrás: la crítica realizada no implica deslegitimar las metodologías o tecnologías sociales consignadas, las que personalmente, incluso, hemos utilizado en alguna ocasión. Nuestra crítica apunta a poner en cuestión el proyecto político de la modernidad, desde donde vemos su surgimiento.

POBLACIÓN, COMUNIDAD, TERRITORIO: ENTRE LA RUPTURA Y LA CAPTURA GUBERNAMENTAL

Acerca de las
"verdades" de
la extensión
rural en el
Uruguay y
algunas (im)
procedencias

Si bien Foucault nos señala que la problemática de la población mantiene una fuerte centralidad en todo el pensamiento de la economía política desde el siglo XIX, nos aporta también algunos elementos que nos permitan pensar en posibles líneas de ruptura sobre las que proponernos alternativas a la gubernamentalidad:[...] Malthus pensó esencialmente el problema de la población como un problema de bioeconomía, mientras que Marx intentó soslayarlo y erradicar la noción misma de población, pero para reencontrarla en una forma ya no bioeconómica sino histórica política de clase, enfrentamiento de clases y lucha de clases. Sin duda es eso: o la población o las clases, y ése es el punto de ruptura, a partir de un pensamiento económico, de un pensamiento de la economía política que solo fue posible como tal en virtud de la introducción del sujeto población. (FOUCAULT, 2007: 105)

En Extensión Rural, un primer intento de ruptura de las prácticas gubernamentales podemos encontrarlo en lo que hace al surgimiento de la perspectiva crítica y de transformación estructural, referenciadas por Paulo Freire, Bosco Pinto, Fals Borda y otros. La introducción de una perspectiva de lucha de clases a nivel rural, desde estos autores, supone en la práctica, además, la construcción de nuevas metodologías de trabajo con los sujetos. La Investigación Acción Participativa surge así como la principal innovación en el campo de las intervenciones profesionales, y la idea de comunidad como recorte vincular de los sujetos con los que se trabaja comienza a cobrar cada vez más fuerza desde la década del setenta en Latinoamérica.

Sin embargo, en los últimos veinte años, principalmente, se ha consolidado un proceso en donde esta perspectiva comunitaria de raíces críticas se ha afianzado, pero que a su vez, paradójicamente, ha invisibilizado las relaciones de dominación y explotación que existen en nuestras sociedades. Se ha fortalecido así, desde las Ciencias Sociales, la comunidad como ámbito de trabajo y de intervención profesional, pero ya no desde la perspectiva de lucha de clases que la fue creando, sino como ámbito homogéneo que no permite visualizar las relaciones de dominación en territorios concretos y, en mucho menor medida, los proyectos políticos que puedan estar explícita o implícitamente instalados en ellos. Se puede decir que un concepto surgido de prácticas sociales, con intencionalidad expresa de la búsqueda de alternativas al capitalismo, ha sido hoy capturado por la parafernalia asistencialista estatal y ha diluido su potencial político de transformación. En otras palabras, la idea de comunidad se ha vuelto sinónimo de población. Y del trabajo desde una perspectiva de clase, se ha pasado al trabajo desde una nueva/vieja categoría gubernamental: la pobreza. El sujeto de transformación desde y con el que trabajaron los referentes del pensamiento comunitario latinoamericano, ya sea el proletario

o el campesino, ha sido capturado por la lógica de la gubernamentalidad y se ha transformado nuevamente en objeto: el pobre.

Hoy por hoy, se han incorporado a las prácticas de los profesionales —y, entre ellos, inevitablemente a los vinculados a la Extensión Rural— otras nomenclaturas además de las del ámbito de las perspectivas comunitarias. Barrio, local, territorio, región, son muchas veces formas de expresar lo mismo, pero respondiendo a matices que poco importan mientras mantengan las lógicas fundamentales en su contenido. En tanto se desplieguen dispositivos de gobierno de los otros en cualquiera de sus dos planos, dispositivos de dominación y del yo, cualquiera sea su nombre, ubicaremos a estas prácticas dentro de las lógicas de la gubernamentalidad.

Sin embargo, debemos consignar que, a la inversa de la captura que hemos planteado de los conceptos e instrumentales de las perspectivas comunitarias, por parte de las lógicas de la gubernamentalidad, desde el campo de la geografía se vienen impulsado en los últimos años nuevas formas de ubicarse frente al concepto de *territorio*; concepto este último que surge fuertemente asociado a la creación de los Estados Modernos. El territorio, que para la geografía política inicialmente da cuenta de un recorte específico sobre el que se asienta la población de un Estado, pasa a tener otros contenidos a partir de las luchas de movimientos sociales campesinos latinoamericanos. En la primera mitad de la década de 1980, comencé a estudiar el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierras (MST). Esta fue sin dudas la más rica, a partir de las realidades de la lucha por la tierra, que me llevó a crear ideas para la construcción de otras significaciones de Territorio. *Comencé a comprender que la lucha por la tierra es la lucha por un determinado tipo de territorio: el territorio campesino.* (MANÇANO FERNÁNDES, 2007: 2)

De esta manera, se introduce una nueva ruptura: el territorio se reubica bajo una nueva forma histórico-política, y ya no geográfico-administrativa. La lucha de clases adquiere un correlato de luchas territoriales, donde cada proyecto político de las clases se encuentra en disputa. Para el caso de lo rural, los proyectos políticos de los movimientos campesinos se enfrentan al del agronegocio como expresión contemporánea del capitalismo mundial.

Esta última definición de territorio, sin embargo, no la hemos encontrado en los discursos sobre la Extensión Rural en el Uruguay.

CAPÍTULO 4

SECCIÓN FINAL

Referencias filosóficas
para la construcción de una
extensión rural libertaria

Y saber que no hay nada / que nos pueda prohibir /
la utopía más bonita / de vivir en libertad
BUFÓN, *La octava de Octavio* (Néropola, 2003)

No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación. No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad.

MIJAIL BAKUNIN

PLAN PARA EL PLANETA

Fuentes para nuevas referencias ético-políticas

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA COMO REFERENCIA INICIAL

Desde nuestra inserción como docentes de la Universidad de la República, y en relación a definiciones conceptuales vinculadas a la Extensión Universitaria, ubicamos un primer mojón hace ya tres años. En ese momento veíamos cómo desde la Extensión Universitaria en el Uruguay, se mantienen fuertes conexiones históricas por las que transitar, principalmente cuando vamos hacia la búsqueda de sentidos que ayuden a producir nuevas prácticas que podamos instalar desde nuestras inserciones —las actuales y las futuras— como universitarios, prácticas que se conectan con los primeros años del siglo XX y las experiencias de reformas de las Universidades de Salamanca y Oviedo (con Miguel de Unamuno y Rafael Altamira como principales referentes), y a los docentes y estudiantes de la entonces Universidad de Montevideo.¹ Dichas reformas se vieron revitalizadas con la posterior incorporación de esta propuesta política al ideario del movimiento estudiantil latinoamericano y que contribuyó a desatar un proceso que, años después, Darcy Ribeiro conceptualizaría como el “Modelo de Universidad Latinoamericana” (RIBEIRO, 1968), o “Modelo Latinoamericano de Universidad”. Las universidades po-

1 Con ese nombre se identificaba a la actual Universidad de la República.

pulares impulsadas a través del Centro Ariel, en conjunto con diferentes sindicatos y organizaciones sociales; las Misiones Socio-Pedagógicas impulsadas desde los estudiantes magisteriales y con la participación de estudiantes y docentes universitarios; las experiencias de policlínicas barriales armadas desde la Facultad de Humanidades y Ciencias de fines de la década del sesenta, base de “la Revolución por la vía de la Psicología”,² son algunas de las referencias que queremos hacer visibles en lo que para nosotros se transforma en la base experiencial de la problematización y resignificación actual del concepto de Extensión Universitaria.

Entendemos desde allí entonces a la Extensión Universitaria como las diferentes prácticas de acción política que se producen en conexión con la Universidad u organizaciones surgidas en relación con ella,³ cuyo objetivo expreso es la transformación de las actuales relaciones de poder producidas desde las lógicas del Capital, y cuyas alternativas se construyen desde espacios de formación transdisciplinarias, hacia prácticas ético-políticas de libertad y autonomía. Desde la docencia universitaria, pensamos a la Extensión como estrategia político-institucional desde donde construir una Universidad que establezca sus espacios de formación a partir de su diseminación en redes sociales de lucha y resistencia, con alternativas de vida dignas, justas y solidarias para todos como sujetos. Esta definición debe incluir, necesariamente, nuevas formas de relacionamiento con la naturaleza que sostiene nuestras vidas y la de las generaciones futuras (Picos, 2007: 1-2).

Al momento de ubicar la influencia de la Extensión Universitaria en la Extensión Rural en párrafos anteriores, planteábamos que realizábamos su discriminación a partir de las diferentes procedencias que ambas líneas de prácticas tenían; que mientras que la Extensión Rural procedía de la línea de políticas públicas vinculadas al desarrollo, impulsadas en el mundo por los Estados Unidos a partir de la década del cincuenta, la Extensión Universitaria se conectaba con lo que acabamos de caracterizar como Modelo Latinoamericano de Universidad. La propuesta de Extensión Rural Libertaria que intentamos poner en discusión, por ende, deberá reconocerse y conectarse más en los procesos de la Extensión Universitaria Latinoamericana y romper definitivamente con su procedencia gubernamental. Este, sin duda alguna, es su principal desafío.

2 Hacemos referencia a la creación desde la Licenciatura en Psicología de los denominados “centros operativos” en los barrios de La Teja y el Cerro, donde la extensión y la militancia en organizaciones como el 26 de Marzo (brazo político del MLN-Tupamaros) o el OPR33, por ejemplo, se amalgamaban en forma permanente (Picos, 2005a: 88-114 y 146-148).

3 Uno podría decir que casi exclusivamente organizaciones estudiantiles.

ARTICULACIÓN EN CLAVE LIBERTARIA: ECOSOFÍA, NUEVAS LUCHAS DE CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Referencias
filosóficas
para la
construcción
de una
extensión
rural
libertaria

A estas referencias desde la Extensión Universitaria se le conectan otras fuentes filosóficas que promueven la construcción de sujetos sociales en relaciones de libertad y autonomía, y que orientaron a muchas de las prácticas extensionistas latinoamericanas. Dentro de estas referencias, el pensamiento libertario o anarquista se nos hace imprescindible: En tanto que corpus históricamente instituido el anarquismo puede considerarse, por una parte, como una ideología, en el sentido de un sistema de ideas y de valores y, por otra parte, como un conjunto de prácticas y como un movimiento sociopolítico. (IBÁÑEZ, 2007: 152). Con relación a sus líneas teóricas, podemos encontrar en el pensamiento libertario autores clásicos como Godwin, Proudhon, Bakunin o Kropotkin. En la actualidad, las referencias de autores es bastante más dificultosa, dado que el propio movimiento libertario involucra un amplio número de organizaciones y colectivos, en donde incluso las referencias locales se vuelven importantes. Desde nuestro trabajo podemos destacar como referencias a intelectuales forjados desde las experiencias del 68 francés (Michel Foucault, Gilles Deleuze, Felix Guattari, Rene Lourau, Tomás Ibáñez), desde las experiencias del obrerismo italiano (Antonio Negri, Romano Alquati, Mario Tronti, Maurizio Lazzarato), las experiencias más recientes de Colectivo Situaciones y la Universidad Trashumante (Argentina), y referentes locales como Ruben Prieto (y la experiencia de la Comunidad del Sur como búsqueda alternativa que aún hoy nos interpela), Alfredo Errandonea (h), Annabel Telles, Raúl Zibechi y Gabriel Eira. Todos ellos, junto con muchos otros que quedan fuera en esta lista inicial por cuestiones meramente de orden coyuntural,⁴ conforman, a decir de Ibáñez, “un bloque multifacético, ciertamente, pero al fin y al cabo un bloque bastante compacto, históricamente y sociológicamente instituido e identificable” (IBÁÑEZ, 2007: 152).

Esta identificación podría sintetizarse en que el pensamiento libertario constituye un campo de saberes y prácticas desde donde se promueve la construcción de sujetos sociales en relaciones de libertad y autonomía, desde el rechazo a cualquier tipo de coerción que imponga formas de vida ajenas a la voluntad de los sujetos (de allí la denominación de ácratas), y que promueven la construcción de “lo común” como estrategia.

Sin que provenga de la línea anarquista propiamente dicha, otra referencia ineludible para nosotros, por el efecto en nuestro país en los colectivos vinculados a

4 Coyunturales en tanto no hemos utilizado alguno de sus trabajos para esta tesis; por nombrar solo algunos: Errico Malatesta, Luce Fabbri, Domingo Arena, Jorge Errandonea, los hermanos Carlevaro (Domingo y Pablo), Gerardo Gatti y Hugo Cores, referencias ineludibles del pensamiento libertario en Uruguay.

los trabajadores rurales, es la de Raúl Sendic Antonaccio. Inicialmente trabajando desde las estrategias de sindicalización del Partido Socialista en el Interior, se fue autonomizando en la medida en que sus experiencias con los trabajadores rurales lo iban forjando. Desde los arrozales del este, pasando por Paysandú, hasta su radicación en una pequeña ciudad del norte donde se hizo leyenda, su formación en abogacía tenía un solo objetivo: defender a los trabajadores de la explotación y colectivizar para la construcción de una nueva sociedad, de una patria socialista. Consideramos incluso que su experiencia debería ayudarnos a pensar futuras líneas de trabajo a nivel de Extensión ya no solo Rural, sino también desde la Universidad de la República.⁵

A partir de todas estas experiencias señaladas, y con tanta historia de lucha acumulada, desde nuestra propuesta queremos ubicar tres elementos centrales propositivos sobre los cuales diagramar un nuevo concepto para la Extensión Rural.

Una primera línea se basaría en la perspectiva ecosófica de Félix Guattari. Coincidimos con este autor en la necesidad de establecer por lo menos tres niveles de registros ecológicos que nos ayuden en la construcción de una nueva propuesta ético-política alternativa al Capital. Estos registros hacen al relacionamiento con uno mismo, el relacionamiento con los otros y el relacionamiento con el medio ambiente (GUATTARI, 1990). A partir de ello es que podemos pensar entonces a la Extensión en términos ecosóficos como la posibilidad de construir espacios y prácticas que rompan con la lógica instalada por el CMI, procesos de creación de prácticas de libertad que denominaremos líneas de fuga, entendidas como aquellas que rompen con las lógicas de dominación establecidas por el capitalismo: las del empleo, las del género en todas sus direcciones, las generacionales, las de la familia, las de las trascendentalidades, etc. (GUATTARI, 2004: 52-53).⁶

Como segunda línea a articular, entendemos necesario trabajar hacia "la producción de nuevas formas de subjetividad colectiva, capaces de gestionar según finalidades no capitalistas" (GUATTARI Y NEGRI, 1999: 23). Es fundamental entender que debemos

5 "Pero algo ocurrió hace seis años en Bella Unión. Todo parecía tranquilo, porque los gringos mal acostumbrados y prevaledidos, abusando de nuestra ignorancia, no pagaban los salarios mínimos, ni licencias, ni aguinaldos, ni indemnización por despido [...] Entonces llegó un hombre a Bella Unión. Era un estudiante de abogado, que no quiso ser doctor, que dejó la carrera y se vino al campo. [...] Este hombre se llamaba Raúl Sendic. Él nos abrió los ojos; nos explicó nuestros derechos y gracias a él nos agremiamos, y presentamos a los gringos nuestros reclamos. 1968, UTAA [Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas]: Artigas quiso tierra pa' quien la trabaja" (González Sierra, 1994: 281).

6 Hacemos referencia a las experiencias de autogestión obrera que apuntan a romper con el asalariamiento como forma de relación laboral; los movimientos por la emancipación de la mujer y de emancipación desde la diversidad sexual; las prácticas de emancipación de las relaciones de dominación establecidas por el patriarcado, por ejemplo; la emancipación de formas trascendentales que sostienen un "deber ser" que va más allá de nuestros deseos y voluntades, sean religiosos, gubernamentales o morales.

romper con la subsunción del Capital sobre la vida,⁷ esto es, romper con la idea de que todos los aspectos de nuestra vida cotidiana pueden ubicarse bajo la lógica del Capital. Es desde esta perspectiva que estamos convencidos de que este tipo de asociaciones, de proyectos colectivos que transformen al trabajo en “lo común”, pueden ayudarnos a liberarnos como sujetos.

Estamos convencidos, también, de que la construcción de estas nuevas formas de subjetividad colectiva diagramarán nuevas luchas sociales. En este sentido, es que creemos necesario volver a ubicar en las reflexiones sobre las prácticas de Extensión Rural el concepto de lucha de clases. Esto hace necesario cambiar las formas de pensar la Extensión Rural en el Uruguay. Hegemónicamente, como ya hemos planteado, se ha dado un proceso en donde la perspectiva comunitaria y de educación dialógica de raíces críticas freirianas se trae como una perspectiva consolidada, pero que, como contrapartida y paradójicamente, se han invisibilizado las relaciones de dominación y explotación que existen en nuestras sociedades, incluso cuando son los propios sujetos con los que trabajamos quienes sostienen cotidianamente estas relaciones.⁸ Por este motivo es que nos parece sumamente necesario el volver a hacer visible el concepto de lucha de clases, pero pensado desde las nuevas formas que este tiempo histórico requiere. Hacemos nuestra la propuesta de Negri y Hardt cuando nos plantean redefinir el concepto de clases de acuerdo a las líneas de lucha colectiva que ellas nos presentan. Esto es, debemos ubicar un nuevo concepto de clases en el entendido de que se forman a partir de la resistencia colectiva a la opresión económica, racial, sexual, etc. Es necesario entonces “identificar las condiciones existentes para posibles luchas colectivas y expresarlas en forma de proposiciones políticas”. La clase se vuelve así un “despliegue constituyente, un proyecto” (HARDT Y NEGRI, 2004: 132).

De ahí que podemos decir que una Extensión Rural sin un proyecto político de lucha hacia transformaciones de las relaciones de dominación no nos parece coherente con la propuesta conceptual que estamos desarrollando. Sentimos la necesidad de decir que, a partir de los encuentros que se generen con algunos sectores sociales que mencionamos anteriormente, trabajaremos con aquellos que asuman ese compromiso. No nos sentimos vanguardia ni reveladores de verdades absolutas. No empujaremos a nadie a referencias éticas que sientan como ajenas. Nosotros mismos queremos romper con las formas ideales. Queremos construir procesos

⁷ *Subsunción*: Fuerza que convierte una cosa abstracta (capital) en concreta (trabajo), en base al apoderamiento de lo concreto (el trabajo vivo), que le es ajeno y que no reconoce. Lo que es subsumido (el trabajo) da concreción y realidad a la fuerza que lo subsume (el capital). Desde los procesos de instalación del CMI a partir de la década del setenta, en lo personal entendemos que puede ampliarse el concepto a todas las formas concretas de la vida cotidiana.

⁸ Relaciones en las que estamos totalmente inscriptos y desde las que nosotros mismos, incluso, muchas veces sostenemos y reproducimos nuestras propias relaciones de dominación.

conjuntos de transformación que no tenemos diagramados de antemano, y que los mismos procesos sean los que abran los caminos. Pero nos parece que no nos corresponde desde prácticas de Extensión trabajar con aquellos que, siendo esclavos, continúen sosteniendo el firme deseo de mantener esa condición. Asimismo, estas son condiciones fundamentales donde el pensamiento libertario pugna por ser coherente consigo mismo.⁹

Amplíemos un poco lo que queremos decir en este último párrafo. Partamos de la base de que nuestra estrategia de trabajo en Extensión se fundamenta en la construcción conjunta de proyectos de transformación social. Para que ello sea posible, debemos partir por lo menos de la intencionalidad de caminar hacia objetivos comunes. Aquí no pensamos ni ubicamos escenarios de idealidad organizativa de los sectores con los que trabajamos. Sabemos que, dentro de las organizaciones y colectivos, los proyectos no son apropiados por todos sus involucrados, que plantean muchas dificultades de funcionamiento, debilidades organizativas, etc., aunque sí existen ciertos objetivos explicitados y aceptados consensuadamente a la interna de los colectivos que son con los que podemos acordar o no, e iniciar procesos de trabajo que los fortalezcan. No ubicamos escenarios de idealidad en estos procesos, pero existen acuerdos explícitos de trabajo desde donde trabajar con ellos.

Estamos convencidos de que intentar construir un proyecto en conjunto con colectivos que sostengan proyectos asociativos que mantengan las condiciones sociales de explotación y dominación nos llevará, inevitablemente, al basismo o al vanguardismo. En otras palabras, trabajaremos para un proyecto de explotación y dominación, o generaremos las condiciones para que nuestro proyecto de transformación prime sobre el de los otros. En el primer caso, hay abandono de nuestro proyecto de transformación; en el segundo, cualquier proyecto que se quiera llevar a cabo se construirá a partir de espacios de permanente confrontación con el otro.

¿Estamos planteando que trabajaremos solo con “los convencidos”? En absoluto. En el trabajo concreto en Extensión, vamos a trabajar desde la potencia de la transformación, y sin idealizaciones obturantes o que no aporten al crecimiento de la propuesta. En este sentido, tomaremos la experiencia de la coinvestigación obrera

9 “Resulta que el ideal libertario es el único que no pretende obligar a nadie a aceptar sus presupuestos; es el único que no pretende, para alcanzar tal o cual objetivo, incluir a los individuos en su seno, recurriendo a la fuerza si es necesario. Ninguna de las facciones políticas —comunistas, socialistas, fascistas, etc.— fundamenta su sociedad en una libre agrupación de comunistas, de socialistas, etc. En cuanto disponen de la suficiente fuerza, y por lo tanto el derecho, imponen su credo a quienes discrepan de su régimen, obligándolos a colaborar y a actuar de plena conformidad con sus modelos. ¿Cómo asombrarse, entonces, de que se produzcan rebeliones y disturbios? Los libertarios no queremos forzar la conversión de nadie a nuestras ideas, ni obligar a nadie a vivir como nosotros si no es esta su voluntad explícita. Lo que queremos, pero eso sí, con todas nuestras energías, es que se nos deje vivir nuestra vida tal y como la hemos elegido, expresando e intercambiando nuestras opiniones con total libertad. No admitimos que se nos imponga una manera de actuar, un modo de pensar, y que se nos sacrifique a entidades absurdas, a futuros improbables o a intereses inconfesables.” (Ibáñez, 2007: 9).

como ayuda para clarificarlo: En primer lugar, por lo tanto, hay que elegir dónde coinvestigar. En su trayectoria discriminante, la coinvestigación no se mueve tanto, o por lo menos no solo, con los que —por decirlo con Matrix— parecen haber ingerido la píldora roja (es decir, los sujetos ya politizados) o la píldora azul (los homologados felices y contentos, consumidos en los engranajes de la transmisión de obediencia y consenso). Nos interesa la zona gris que está en medio, de fronteras muy lábiles y en continuo movimiento: quien no acepta sin ser (considerado)) políticamente activo, quien está ávido de otra cosa sin socializar (todavía) los propios deseos de transformación. Se trata de la zona de la potencia, del espacio de lo posible, del lugar de la ambivalencia fuerte, del combustible del movimiento. (POSSE ET ÁL., 2004: 73)

Nos parece fundamental, además, que quienes trabajamos en Extensión Rural clarifiquemos desde qué perspectivas filosóficas y políticas lo hacemos. Decir que vamos a trabajar en conjunto con organizaciones que tienen objetivos diferentes a los que sostienen nuestros colectivos y no ubicar estas contradicciones nos lleva, inevitablemente, a la ilusión o la hipocresía. En ambos casos nos lleva además al fracaso si se quieren construir nuevas formas de relación con el otro.

La tercera línea a articular tiene que ver con las conexiones con las teorías y las prácticas que se vienen realizando en América Latina en la actualidad, desde lo que algunos autores denominan como “el campo de los movimientos sociales”.

El uso del concepto *movimientos sociales* es relativamente reciente y de uso extendido principalmente en nuestro continente.¹⁰ Genéricamente se podría decir que se refiere a colectivos y agrupaciones que se manifiestan como fuerzas en el campo de lo social, impulsados por algún objetivo u objetivos concretos. Es un concepto inicialmente bastante ambiguo en el plano de lo político, ya que puede nuclear colectivos con objetivos y estrategias de las más variadas, y es un concepto que cobra fuerza inicialmente a partir de ciertas experiencias estadounidenses: El “movimiento” es el nuevo frente de disenso en los años setenta: un frente farragoso y proteiforme en el que convergen las influencias más distantes y diferentes. Se pasa, por tanto, de la política reformista y sectorial de las organizaciones estudiantiles y de la apoliticidad distanciada de los hippies, al caótico y frenético compromiso político sobre las bases procedentes, en parte, de todo el panorama y de toda la historia de la izquierda: anarquismo, Wobblies, Ho Chi-Minh, Thoreau, Frederick Douglass y John Brown, Malcom X, Che Guevara, Marx, Lenin, Kim Il Sung; situacionismo, Rosa Luxemburgo, Cohn Bendit, Mao Tse-Tung, sin excluir a veces

¹⁰ El uso es reciente, no así su aparición en el campo de la teoría social, que data del siglo XIX. Fue utilizado por primera vez por el alemán Lorenz von Stein en 1846, en su libro *Historia de los movimientos sociales franceses desde 1789 hasta el presente* (1850).

la propia constitución americana y sus artífices revolucionarios burgueses. [...] Los diversos estratos del disenso han estallado, rompiendo cualquier tendencia a la cristalización y al sectorialismo, intentando encontrar en el caos una línea común y determinante, ligada a las luchas internacionales: esta es la realidad del Movement. La base anarquista impide —al menos por ahora— la formación de un partido, favorece la descentralización y exalta la independencia de los grupos, aunque con un fin común y único. (MAFFI, 1975)

Más allá de este panorama difuso que Maffi plantea en el surgimiento mismo de los nuevos movimientos sociales de esos años, dentro de ellos comenzaron a cobrar mayor fuerza —también a partir de la década del setenta— organizaciones que reintrodujeron viejas reivindicaciones de lucha: colectivos feministas, defensa de la opción sexual, ecologistas, movimiento indígena, movimiento campesino, entre otros. Estas nuevas organizaciones abrieron el espectro de posibilidades de lucha contra el Capital, desplazando al sindicalismo como sujeto central en el plano de las transformaciones sociales. Generaron también la necesidad de ubicarlas teóricamente en el campo de las luchas sociales, en donde la lucha de clases polarizada entre proletariado y burguesía como idea central era en cierta medida interpelada por estos nuevos sujetos que surgían en el campo de la lucha contra distintas formas de dominación. Surgieron así algunas propuestas en relación al lugar que se le diera a estos movimientos sociales, destacándose Manuel Castels, Alain Touraine y Andre Gunder Frank, entre otros.

En nuestro caso, tomaremos una propuesta elaborada más recientemente por Raúl Zibechi, intelectual uruguayo de amplia proyección latinoamericana. Siguiendo a este autor, entonces, [s]er movimiento es deslizarse de ese lugar asignado, romper con el carácter de grupo de población, deconstruirlo en situaciones de conflicto social, porque la clave de la acumulación de capital en este período es el control a cierta distancia, ya no la sujeción directa de los explotados y los gobernados. (ZIBECHI, 2010: 17)

Encontramos en esta propuesta una importante conexión con el reubicar en las nuevas formas de lucha social, aquella ruptura que Foucault señalaba que había realizado Marx a la idea de población, al rechazar esta última con la propuesta histórica política de clase: la lucha de clases como punto de ruptura a la idea de población (FOUCAULT, 2007: 105).

Los movimientos sociales, de esta forma, se constituirán en las organizaciones desde y donde las nuevas clases sociales establezcan sus proyectos políticos, y los que necesariamente tendrán su centralidad en la ruptura del lugar de población al que la gubernamentalidad le ha asignado.

Estas nuevas expresiones de lucha social tienen en Latinoamérica materialidad significativa, tanto por su cantidad como por los efectos políticos que comenzaron a tener en las dinámicas cotidianas del continente en los últimos años. Así, las experiencias de organizaciones como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST, Brasil), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE, Argentina) y de la Vía Campesina como organización nucleadora se transforman para nosotros en referentes para las prácticas en Extensión Rural. Estas organizaciones no solo promueven proyectos políticos alternativos al Capital, sino que, tan importante como eso, establecen nuevas formas de relacionamiento con la gubernamentalidad. Desde allí, sus propuestas de Extensión Rural implican, entre otras cosas, por ejemplo, la propia administración por parte de estos movimientos de sus relaciones con la CyT, así como con los profesionales que la representan.

Referencias
filosóficas
para la
construcción
de una
extensión
rural
libertaria

**UNA
PROPUESTA
CONCEPTUAL
PARA
COLECTIVIZAR**

UN INTENTO DE DEFINICIÓN

A partir de todos estos elementos que hemos venido explicitando, es que nos hemos visto involucrados en un proceso donde sentimos que la lucha por la libertad se ha vuelto para nosotros, más que un accionar impulsado por un deber moral (la lucha por un "deber ser" trascendental), un imperativo ético-político. Es sobre estas bases filosóficas que queremos producir definiciones conceptuales también para la Extensión Rural en el Uruguay.

Queremos dejar planteado un primer ensayo de definición para esta idea que hemos dado en llamar Extensión Rural Libertaria, ensayo cuyo propósito es poder ser compartido, discutido, reformulado y promovido colectivamente en los diferentes

espacios de militancia y trabajo en los que nos encontremos.

Entendemos a la Extensión Rural Libertaria como las diferentes prácticas de acción política gestionadas desde los movimientos sociales que promueven estrategias de vida en el medio rural y que tienen el objetivo expreso de la transformación de las actuales relaciones de poder producidas desde las lógicas del Capital, en conexión con la Universidad, el movimiento estudiantil organizado o colectivos de profesionales,¹ y cuyas alternativas se construyen desde espacios de formación (en el entendido de espacios de producción e intercambio de conocimiento), de manera indisciplinada,² hacia prácticas ético-políticas de libertad y autonomía. En la docencia universitaria pensamos a la Extensión Rural como estrategia político-institucional desde donde construir una Universidad que establezca sus espacios de formación a partir de su diseminación en redes sociales de lucha y resistencia por alternativas de vida dignas, justas y solidarias para todos como sujetos. Hablamos de disolver la Universidad y el Estado en general, a partir de la construcción de espacios propios de los movimientos sociales, para la autogestión de la vida, y de espacios de producción en el sentido vital más amplio. Esta definición debe incluir necesariamente nuevas formas de relacionamiento con la naturaleza que sostiene nuestras vidas y la de las generaciones futuras.

Con este planteo queremos también introducir varias líneas de ruptura para evitar la captura de las lógicas dominantes de la Extensión Rural tradicional. En primer lugar, pretendemos, por sobre todas las cosas, liberar a la Extensión Rural de su referencial intervencionista, para marcar más un carácter de acción política. Esto implica entender como prácticas posibles diferentes momentos que acompañen los procesos colectivos con los que se trabaje; que implique, por ejemplo, momentos de ocupación (toma de medios de producción por parte de los trabajadores), momentos de producción (producción material, producción inmaterial desde la investigación-producción de conocimiento de lo común, producción de subjetividades colectivas, producción de la vida en su integralidad) y momentos de resistencia y lucha, donde las líneas educativas cobren relevancia como parte de las estrategias que permitan sostener estas subjetividades en el largo plazo. Sobre esto último, reconocemos la discusión que atraviesa toda la historia del análisis del campo educativo sobre cómo la educación produce y reproduce relaciones

1 Hacemos referencia a colectivos de profesionales que tengan como objetivo expreso el trabajo con estos movimientos sociales a través de cooperativas de técnicos, organizaciones no gubernamentales o figuras de lo privado que sirvan como estrategia para este objetivo. De la misma manera, tomamos en cuenta a colectivos con organizaciones no formales que compartan los mismos objetivos. Estas son figuras poco comunes en nuestro país, no así en otros como Brasil, por ejemplo.

2 Tomamos la idea de Humberto Tommasino de que la realidad es "indisciplinada". Esto, planteado en relación a discusiones sobre las disciplinas científicas y el trabajo multi-inter-transdisciplinario. Ver por ejemplo Tommasino y De Hegedüs, 2006: 245-254. Retoma de alguna forma, además, la convocatoria del Prof. Gabriel Kaplún a "indisciplinar" la Universidad (Kaplún, 2004).

de dominación de un sector social sobre otro. Pero debemos reconocer también que la educación —y la Extensión Rural como fenómeno educativo— ha generado también las condiciones de resistencia de sectores dominados en muchos casos históricos (LOUSA DA FONSECA, 1985).

Otra ruptura importante con respecto a las lógicas dominantes de la Extensión Rural que queremos introducir es que nuestro foco no está en los predios. Nuestro foco no está siquiera en los predios pensados como parte de un sistema más amplio que los contiene y con el que sea posible y necesario conciliar. Nuestro foco está en la construcción de las condiciones de posibilidad de proyectos alternativos a las lógicas del Capital. Queremos introducir una lógica militante hacia la transformación de todos los aspectos de la organización vital de los sujetos, no solo de su organización para el trabajo individual, familiar o comunitario.

Una tercera ruptura a introducir supone incorporar una propuesta alternativa al modelo desarrollista hegemónico que nos permita pasar del antropocentrismo que la caracteriza a una perspectiva biocentrista que se conecte con las subjetividades y las propuestas políticas impulsadas, principalmente, desde el movimiento indigenista latinoamericano. Esta perspectiva es la que se conoce como la lucha por “el Buen Vivir”: Antes que un concepto acabado, el Buen Vivir expresa un proceso, una construcción paulatina donde intervienen una amplia variedad de voces. Por lo tanto existen distintas versiones, cada una de ellas con sus énfasis y respondiendo a coyunturas específicas. Nadie puede reclamar obediencia a un decálogo, y todavía hay mucho camino para recorrer. Esta diversidad no es necesariamente un aspecto negativo, ya que permite nutrirse de los mejores aportes de cada corriente, y a la vez revitaliza el debate sobre las políticas en desarrollo. Además, estos primeros pasos han tenido efectos positivos concretos, y el mejor ejemplo es el reconocimiento de esta idea en las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia (como *sumak kawsay* en el primer caso, y *suma qamaña* entre otros, para el segundo caso). En esta diversidad de voces de todos modos existen coincidencias en varios aspectos esenciales. Por ejemplo, el Buen Vivir es ostensiblemente una crítica a las ideas del desarrollo convencional que defiende el crecimiento económico perpetuo, obsesionado con la acumulación material, y que celebra la mercantilización de la Naturaleza. El bienestar de personas aparece como una preocupación central, y no se espera que resulte apenas del derrame económico del crecimiento de las economías. También es una construcción multicultural. Los aportes de las cosmovisiones de algunos pueblos indígenas han sido muy importantes, tanto al romper con muchos de los problemas anclados en la modernidad europea, como en permitir que se expresaran saberes subordinados y marginados por mucho tiempo. Por ejemplo, desde allí se renovaron las discusiones sobre el bienestar y la calidad de vida, o sobre las

EXTENSIÓN RURAL

Genealogía y
construcción
de
referencias
filosóficas
hacia nuevas
prácticas en
el Uruguay

GABRIEL
PICOS

comunidades y sus territorios. Finalmente, el Buen Vivir alberga otra postura sobre el ambiente, reconociéndose los derechos de la Naturaleza, tal como sucedió en Ecuador. Y esto no es una mera adición de un derecho más, sino que implica un cambio radical en cómo se reconocen los valores frente a lo que nos rodea, donde el ambiente se convierte en un sujeto. (GUDYNAS, 2010)

Con esto no pretendemos extrapolar una subjetividad ajena a la nuestra de la noche a la mañana. Queda claro que más de 200 años de formación capitalista y eurocéntrica en nuestras sociedades no se sustituyen mágicamente. Pero de cierta manera, consideramos necesario presentar estas viejas visiones del mundo, que hoy incluso llegan a reconocerse en la constitucionalidad de los Estados Modernos de algunos países latinoamericanos, como un horizonte posible, pero principalmente deseable, como parte de las luchas por estas nuevas sociedades a las que aspiramos. Que hoy esta mirada nos parezca ajena y lejana a nuestras sociedades de descendientes de inmigrantes no quiere decir que en el futuro no podamos incorporarla como parte de una nueva/vieja relación con la Naturaleza de la que somos parte.

ADELANTANDO ALGUNAS PREGUNTAS Y SUS (POR EL MOMENTO) POSIBLES RESPUESTAS

A partir de lo que hemos presentado, entendemos que puedan surgir algunas preguntas a las que podemos y queremos anticipar algún esbozo de respuestas.

¿Por qué mantenemos en la definición a la Universidad, dado que esta pertenece a la red de instituciones del Estado desde las que se ha implementado la estrategia gubernamental?

La respuesta se sostiene sobre el mismo fundamento que el resto de la definición: es principalmente una definición coyuntural. Así como el enfrentamiento mismo al Capital es un fenómeno coyuntural en tanto acotado a un tiempo histórico determinado, la distinción de la Universidad sobre el resto de las instituciones estatales también lo es. Y lo es porque hablamos de una Universidad bien concreta, una Universidad que mantiene lazos históricos con el movimiento sindical organizado y que en los últimos años ha comenzado a avanzar en la profundización y ampliación de sus redes hacia otros colectivos sociales vinculados a los diferentes frentes de lucha por transformaciones de las relaciones de explotación y dominación hacia nuevos valores más justos y de libertad (colectivos contra la discriminación sexual, campesinos, indígenas, etc.). La profundización de las prácticas vinculadas al Modelo Latinoamericano de Universidad en los próximos tiempos permitirá mantener —o no— esta institución en nuestras definiciones.

¿Cómo podemos aportar entonces, desde la Extensión Rural, a la formación de subjetividades colectivas para la gestión de finalidades no capitalistas?

El solo hecho de saberse en una relación de explotación (cuando se logra visualizar de esa forma y no como parte del “orden natural” de las cosas) no es suficiente. Ese conocimiento, más allá de nuestros “orígenes” de clase, debe transformarse en sí mismo en voluntad de transformación. Y esa voluntad de transformación podemos habilitarla y promoverla.

¿Cuáles podrían ser algunas de las líneas de acción concretas en un posible plan de trabajo que intentara desplegar en lo rural, un programa para la formación de estas nuevas subjetividades? Pensamos que la formación de nuevas subjetividades, en síntesis, podría producirse a partir de por lo menos cuatro líneas de trabajo concretas:

1. El apoyo a la creación y sostenimiento de espacios de formación junto a los movimientos sociales y colectivos desde los que se impulsen las transformaciones que hemos consignado.

2. La producción de conocimientos que permitan ser herramientas prácticas de contrapoder hegemónico.
3. El apoyo a la formación de los técnicos y profesionales que puedan surgir de las propias organizaciones, así como a la formación a la interna de la propia Universidad que permita hacer crecer esta propuesta política.
4. El trabajo en situaciones de urgencia social. Existen momentos particulares en los que se producen situaciones de urgencia y en los que debemos trabajar, sobre todo en sectores fuertemente relegados históricamente. En estos momentos particulares visualizamos momentos histórico-sociales macro, como las crisis económicas (2002, por ejemplo), inundaciones, situaciones de catástrofe colectivas, etc.; o momentos histórico-sociales singulares, como la locura, el consumo problemático de sustancias (alcohol, drogas, etc.), problemáticas familiares graves (violencia doméstica, separaciones, etc.). Estos son puntos de urgencia definidos en tanto se produce una ruptura total de las relaciones naturalizadas con uno mismo, con el otro o con el medio ambiente. Trabajar en estas líneas, de todas formas, no debe hacernos perder el horizonte de las transformaciones sociales. Es necesario discriminarlo de la asistencia por la asistencia misma; en otras palabras, del asistencialismo.

Desde la Universidad de la República, el desafío a partir de estas líneas de trabajo es la construcción de una nueva sociedad, desde un espacio privilegiado como, sin lugar a dudas, lo es esta institución; renovar, potenciar y hacer crecer la posibilidad de construir una red de saberes sociales alternativa a la que se viene criticando desde hace ya más de cien años, desde la utopía de la construcción de hombres y mujeres libres.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBANO, S. (2006). *Glosario epistemológico*, Buenos Aires (Argentina), Quadrata (125 pp.).

ALBICETTE, M.A Y GÓMEZ MILLER, R. (2010). *La estrategia de comunicación del INIA*, Uruguay (10 pp.): <<http://www.inta.gov.ar/comypes/comypes/uruguay.pdf>>.

APL (ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES DE LECHE) – URUGUAY RURAL (MGAP) (2005). *Red Local: Proyecto Red Local San José*, San José (Uruguay), Programa Uruguay Rural (MGAP) – Asociación Productores Lecheros de San José (APL) (30 pp.).

AROCENA, R. Y SUTZ, J. (2002). *Sistemas de innovación y países en desarrollo*: <<http://www.oei.es/salactsi/arocenasutz.htm>>.

ARRARTE, S. (2009). "Introducción al capitalismo cognitivo". En *Anuario, OPYP*A (MGAP), Montevideo (Uruguay), MGAP, pp. 473-480.

ARRILLAGA, J. E. Y BERTOLINI, J. (2004). *Estación Experimental Bañado de Medina: lineamientos para un programa de extensión*, tesis de ingeniero agrónomo, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República. (336 pp.).

BAKUNIN, M. (2006). *Estatismo y anarquía*, Buenos Aires (Argentina), Utopía libertaria (232 pp.).

BELLENDIA, B.; ALVAREZ, J.; COLNAGO, P., Y GARCÍA, M. (2006). "El PPAOC: una estrategia de intervención universitaria en torno a la agricultura urbana". En: TOMMASINO, H. Y DE HEGEDÚS, P. (eds.). *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 311-340.

BIANCO, M. (2008). "Actores, instituciones y cambio técnico en el agro". En: CHIAPPE, M. ET AL. (comp.) *El campo uruguayo; una mirada desde la sociología rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 205-220.

BLIXEN, C.; ECHEVERRIBORDA, M., Y PICOS, G. (2006a). "Seguridad y Soberanía Alimentaria en perspectiva de experiencias de Agricultura Urbana. Hacia estrategias de Extensión Universitaria en la búsqueda de alternativas a las lógicas del Capital". Tomado de: *Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria: Recogiendo experiencias y saberes: hacia la construcción de políticas integrales*, CD-ROM, Montevideo (Uruguay), Universidad de la República, IICA-FAO (7 pp.).

BLIXEN, C.; COLNAGO, P., Y GONZÁLEZ, N. (2006b). *Propuesta de evaluación de sustentabilidad en agricultura urbana para huertas vinculadas al Programa de Producción de*

Alimentos y Organización Comunitaria, UDELAR, tesis de ingeniero agrónomo, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (156 pp.).

BOISIER, S. (2001). "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?". En: MADDERY, O. Y VÁZQUEZ BARQUERO, A. (eds.). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario (Argentina), Sapiens (22 pp.).

CANOBRA, M.A. F. Y WATERSON, S. (2004). *Estudio de Caso: Análisis de algunos grupos de productores agrarios actuales del departamento de Maldonado*, tesis de ingeniero agrónomo, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (127 pp.).

CAPORAL, F. (1998). *La extensión agraria del sector público ante los desafíos del desarrollo sostenible: el caso de Río Grande do Sul, Brasil*, tesis de doctorado en Agronomía, Córdoba (España), Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes, Universidad de Córdoba (516 pp.).

CAPORAL, F. Y COSTABEBER, J. (2004). *Agroecologia e extensão rural: contribuições para a promoção do desenvolvimento sustentável*, Brasília (Brasil), MDA, SAF, DATER, IICA (166 pp.).

CAPORAL, F. Y COSTABEBER, J. (2001). *Agroecología e sustentabilidade: base conceptual para uma nova extensão rural*, Botucatu, São Paulo (Brasil) (21 pp.): <www.agroecologia.inf.br/biblioteca/PalestraCaporalCostabeber.pdf>.

CASTRO, E. (2004). *Vocabulário de Foucault: um percurso pelos seus temas, conceitos e autores*, Belo Horizonte (MG, Brasil), ed. autêntica (477 pp.).

CHIA, E.; TESTUT, M.; FIGARI, M., Y ROSSI, V. (2003). "Comprender, dialogar, coproducir: reflexiones sobre el asesoramiento en el sector agropecuario". En: *Revista Agrociencia*, vol. VII, n.o 1, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 77-91.

CIMADEVILLA, G. (2004). *Dominios: crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires (Argentina), Prometeo Libros (265 pp.).

CIMADEVILLA, G. Y CARNIGLIA, E. (eds.) (2004). *Comunicación, ruralidad y desarrollo: mitos, paradigmas y dispositivos del cambio*, Buenos Aires (Argentina), Inta (372 pp.).

CNFR (COMISIÓN NACIONAL DE FOMENTO RURAL) (2003-2009). *Noticiero*. Órgano Oficial de la CNFR, n.os 1 a 17, Montevideo (Uruguay).

COURDIN, V.; ARBELETCHÉ, P., Y ROSSI, V. (2007). "Extensión universitaria y desarrollo rural sustentable: una experiencia con productores familiares ganaderos". *Revista Cangüé*, n.o 29, Paysandú (Uruguay), pp. 67-72.

CROCCO, A. (2006). *Impacto en la comunidad de una propuesta educativa-productiva a partir de la escuela rural, tesis de ingeniero agrónomo*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (78 pp.).

DAGNINO, R.; THOMAS, H., Y DAVYT, A. (1996). "El pensamiento en ciencia, tecnología y sociedad en Latinoamérica: una interpretación política de su trayectoria". En: *Redes*, vol. III, n.o 7 (Uruguay), pp. 13-51.

DAVIDSON, A. (1988). "Arqueología, genealogía, ética". En: COUZENS, D. (comp.): *Foucault*, Buenos Aires (Argentina), Nueva visión, pp. 243-256.

DE HEGEDÜS, P. (ed.) (s/f.). *Lecturas de Extensión Rural, fichas docentes del Departamento de Ciencias Sociales*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (117 pp.).

DE HEGEDÜS, P. ET AL. (s/f.). *Lecturas de Extensión Rural: aspectos históricos y teóricos, fichas docentes del Departamento de Ciencias Sociales*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (30 pp.).

DE HEGEDÜS, P. Y RODRÍGUEZ, N. (2008). "El sistema de generación y transferencia de tecnología agraria". En: CHIAPPE, M. ET AL. (comp.): *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 183-204.

DE HEGEDÜS, P. (2008). "Metodología Q: una síntesis metodológica". En: *Instituto Plan Agropecuario; determinantes de la sustentabilidad de los productores familiares criadores: una aproximación interdisciplinaria con metodologías múltiples, informe de consultoría*, Montevideo (Uruguay), pp. 21-26.

DE HEGEDÜS, P.; VELA, H., Y GRAVINA, V. (2006a). "La metodología Q aplicada para la evaluación de proyectos de desarrollo". En: TOMMASINO, H. Y DE HEGEDÜS, P. (eds.). *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 197-210.

DE HEGEDÜS, P.; DEAL, E.; PAULETTI, M., Y TOMMASINO, H. (2006b). "La Extensión Rural en Uruguay". En: Tommasino, H. y De Hegedüs, P. (eds.). *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 1-30.

DE HEGEDÜS, P.; DESSIMON, J., Y BIGHELINI, L. (2006c). "Estilos de relacionamiento entre extensionistas e produtores: desde uma concepção bancária até o empowerment". En: *UFSM. Revista del Centro de Ciencias Rurales de la Universidad Federal de Santa María*, vol. 36, n.o 2, Santa María (Brasil), pp. 641-647.

DE HEGEDÜS, P. ET AL. (2006d). *Extensión Rural: Escenarios futuros y su relación con las capa-*

ciudades requeridas de los extensionistas: <<http://www.megaupload.com/?d=HKFXJLXY>>.

DE HEGEDŪS, P. (2002). "O enfoque sistémico na Extensão: desde sistemas hard a sistemas soft" En: *Revista Agrociencia de la Facultad de Agronomía*, Universidad de la República, vol. VI, n.o 2, Montevideo (Uruguay), pp. 53-60.

DE HEGEDŪS, P.; GONZÁLEZ, R., Y ROSSI, V. (2000). *El productor de la colonia 19 de Abril ante la adopción de tecnología: un estudio de caso*: <<http://www.rau.edu.uy/agro/ccss/publicaciones/EL%20PRODUCTOR%20DE%20LA%20COLONIA%2019%20DE%20ABRIL%20ANTE%20LA%20ADOPCION%20DE%20TECNOLOGIA%20last%20version.doc>>.

DELEUZE, G. (1974). *Spinoza, Kant, Nietzsche*, Barcelona (España), Labor (247 pp.).

DUARTE, P. (2003). *El proyecto ganadero, ¿una herramienta de extensión?*, tesis de ingeniero agrónomo, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (166 pp.).

EIRA, G. (2005). *La Verdad, la Certeza y Otras Mentiras*, Montevideo (Uruguay), Psicolibros (143 pp.).

EIRA, G. (2002). "La verdad del pasado o el pasado de la verdad: historia y subjetividad". En: *Revista Universitaria de Psicología*, Facultad de Psicología, Universidad de la República, 2.a época, n.o 1, Montevideo (Uruguay), pp. 51-58.

ENGEL, P. (1998). *Facilitando el desarrollo sostenible: ¿hacia una extensión moderna?*: <http://www.fidamerica.org/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_688.zip>.

ERRANDONEA (H), A. (1990). *Sociología de la dominación*, Montevideo (Uruguay), Nordan (148 pp.).

ESPÍNDOLA, D. (2005). "TIC's en la Extensión Rural: nuevas oportunidades". En: *Revista Electrónica Redes*, año 1, n.o 1 (feb.), pp. 8-15: <http://www.iica.org.uy/RevistaREDES/revista_REDES.zip>.

ESPÍNDOLA, D. Y LONDINSKY, A. (2004). *E-Extensión, ¿un nuevo concepto?*: <<http://www.iica.org.uy/MemoriaForos/ForoExtensionRural/Documentos/12%20-%20E-extensi%C3%B3n,%20%C2%BFun%20nuevo%20concepto.pdf>>.

ESTEVA, G. (2000). "Desarrollo". En: VIOLA, A. (comp.). *Antropología del desarrollo*, Barcelona (España), Paidós, pp. 67-101.

FALS BORDA, O. (1981). "La ciencia y el pueblo". En: VIO GROSSI, F.; GIANOTTEN, V., Y DE WIT, T. (eds.). *Investigación Participativa y praxis rural: nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Lima (Perú), Mosca azul, pp. 19-47.

FERNÁNDEZ, A. M.A (2007). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires (Argentina), Biblos (312 pp.).

FERNÁNDEZ, A. M.A (2006). *Política y subjetividad*, Buenos Aires (Argentina), Tinta limón (267 pp.).

FERNÁNDEZ, A. M.A (1989). *El campo grupal*, Buenos Aires (Argentina), Nueva visión (132 pp.).

FERNÁNDEZ, E. (2008). "La sociedad rural y la nueva ruralidad". En: CHIAPPE, M. ET AL. (comp.) *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 35-47.

FERRER, C. (2005). *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, La Plata (Argentina), Terramar (327 pp.).

FIGARI, M.; NOUGUÉ, M.; GONZÁLEZ, R., Y FAVRE, E. (2003). "Análisis del funcionamiento de predios lecheros familiares". En: *CEDERUL, Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, n.o 7, España, pp. 145-154.

FIGARI, M.; ROSSI, V., Y NOUGUÉ, M. (2002). "Impacto de una metodología de asesoramiento técnico alternativo en sistemas de producción lechera familiar". En: *Revista Agrociencia*, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, vol. VI, n.o 2, Montevideo (Uruguay), pp. 61-74.

FIGARI, M. Y ROSSI, A. (2006). *El crédito utilizado como herramienta para promover el desarrollo económico en emprendimientos familiares: un arma de doble filo*: <<http://www.alasru.org/cdalaru2006/15%20GT%20Mercedes%20Figari,%20Alvaro%20Rossi.pdf>>.

FOLADORI, G. (2005). *Por una sustentabilidad alternativa*, Montevideo (Uruguay), colección Cabichui (107 pp.).

FOLADORI, G. E INVERNIZZI, N. (2008). *Nanotecnologías en la alimentación y agricultura*, Montevideo (Uruguay), ed. del CSEAM (116 pp.).

FOUCAULT, M. (2007). *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires (Argentina), Fondo de Cultura Económica (486 pp.).

FOUCAULT, M. (2002). *La arqueología del saber*, Buenos Aires (Argentina), Siglo veintiuno ed. (355 pp.).

FOUCAULT, M. (1996). *Genealogía del racismo*, La Plata (Argentina), Altamira (222 pp.).

FOUCAULT, M. (1992). "Nietzsche, la genealogía, la historia". En: *Microfísica del poder*, Madrid (España), Ediciones de la Piqueta (pp. 7-31).

FOUCAULT, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós (150 pp.).

FOUCAULT, M. (1984). *La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad*: <http://www.topologik.net/Michel_Foucault.htm>.

FRANCO, L.; LUENGO, L.; POLLACK, M.; GARÍN, D.; PERAZA, L., Y CUOZZI, C. (2003). "Asistencia técnica como herramienta de comunicación en el medio rural". En: *IV Jornadas Técnicas* Facultad de Veterinaria, nov. 2003, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), p. 119.

FREIRE, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo veintiuno editores (248 pp.).

FREIRE, P. (1993). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, México, Siglo veintiuno editores (108 pp.).

FREIRE, P. (1990). *La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación*, Barcelona (España), Paidós (208 pp.).

FRÍAS MORÁN, H.; RAMSAY, J., Y BELTRÁN, L. R. (1966). *Extensión agrícola: principios y técnicas*, Lima (Perú), Editorial IICA (604 pp.).

GANDULIA, N. (2008). *Los Caminos de Abya Yala*, Montevideo (Uruguay), Signo, Centro Interdisciplinario (114 pp.).

GARCÍA, R.; GRAVINO, V.; GRÜNDEL, M.; LUENGO, L.; MAI, P.; MODERNEI, P., Y RIET CORREA, J. (2008). "Cinco años de una experiencia en extensión rural interdisciplinar: el impacto en la participación del proyecto Red de Extensión y Seguimiento Predial de la Colonia Fernández Crespo (San José)". En: *V Jornadas Técnicas*, nov. 2007, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), p. 158.

GONÇALVES, L. (s/f). *La metodología genealógica y arqueológica de M. Foucault en la investigación en psicología social*, Montevideo (Uruguay), CEUP, ficha docente (7 pp.).

GONZÁLEZ MEJÍA, H. (2003). *Situación y perspectivas de los programas de extensión rural en América Latina y el Caribe: algunas recomendaciones para la formulación de políticas, proyecto ESAS/LAC*, consorcio Arcos, Argentina, Colombia, Costa Rica (95 pp.): <<http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/americalatinacaribe.pdf>>.

GONZÁLEZ, M. N.; LUENGO, L.; GALLO, A.; GÓMEZ, A. J.; PERAZA, L.; MACHADO, S.; MEERHOFF, G.; GARCÍA, V., Y DECÍA, L. (2003). "Una experiencia participativa de mujeres rurales. Colonia Fernández Crespo (CFC) del Instituto de Colonización (INC), San José". En: *IV Jornadas Técnicas*, nov. 2003, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), p. 11.

GONZÁLEZ, R. Y ROSSI, V. (2000). *Agricultura familiar y desarrollo: bases conceptuales para la investigación-acción universitaria*, 16.o IFSA, 4.o IESA, Santiago de Chile (Chile), pp. 27-29: <www.rimisp.org/ifsa/php/simposio/documentos/423.pdf>.

GONZÁLEZ SIERRA, Y. (1994). *Los olvidados de la tierra*, Montevideo (Uruguay), Nordan (293 pp.).

- GRAVINO, V. (2004). "Análisis de un proceso de agrupación en el marco de un proyecto de extensión". En: *Universidad de la República. Colonia Fernández Crespo: programa de extensión universitaria*, Montevideo, Uruguay. Ed. Digital.
- GRIGNON, C. (1991). "La enseñanza agrícola". En: *Espacios de poder*, Madrid (España), Ediciones de la Piqueta, pp. 53 a 84.
- GUATTARI, F. (2004). *Plan sobre el planeta: capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid (España), Traficantes de Sueños (139 pp.).
- GUATTARI, F. Y NEGRI, A. (1999). *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente*, comunismo, Madrid (España), Akal (206 pp.).
- GUATTARI, F. (1995). *Cartografías del deseo*, Buenos Aires (Argentina), Ediciones de la Marca (208 pp.).
- GUATTARI, F. (1990). *Las tres ecologías*, Valencia (España), Pre-textos (80 pp.).
- GUDYNAS, E. (2010). *Buen Vivir: un necesario relanzamiento* (dic. 2010): <<http://www.politicayeconomia.com/2010/12/buen-vivir-un-necesario-relanzamiento/>>.
- HARDT, M. Y NEGRI, A. (2004). *Multitud*, Buenos Aires (Argentina), Sudamericana (464 pp.).
- HARDT, M. Y NEGRI, A. (2002). *Imperio*, Buenos Aires (Argentina), Sudamericana (434 pp.).
- HERNÁNDEZ NILSON, D.; LUENGO, L.; MEERHOFF, G., Y SANTOS, C. (2003). "Evaluación de calidad de vida en una comunidad rural uruguaya: integración de dimensiones estructurales y no estructurales". En: *IV Jornadas Técnicas*, nov. 2003, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), p. 10.
- HOBBSAWM, E. (1999). *Historia del siglo XX*, Buenos Aires (Argentina), Grijalbo Mondadori (612 pp.).
- IBÁÑEZ, T. (2007). *Actualidad del anarquismo*, Buenos Aires (Argentina), Terramar (163 pp.).
- IICA (INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA) (2009a). *La extensión rural en el Cono Sur: nuevos desafíos frente a la sociedad de conocimiento; memorias de mensajes* (ene. 2011): <http://www.iica.org.uy/MemoriaForos/ForoExtensionRural/Leer_participar.html>.
- IICA (2009b). "La extensión rural en el Cono Sur: nuevos desafíos frente a la sociedad del conocimiento", *Revista IICA*, n.o 2 (oct.), Uruguay (38 pp.): <http://www.iica.org.uy/online/revista_electronica/iica-revista-2-C.pdf>.
- IPA (INSTITUTO PLAN AGROPECUARIO) (2011). Página web institucional (ene. 2011): <<http://www.planagro.com.uy>>.

- IPA (2009). *Revista Plan Agropecuario*, n.o 132, Montevideo (Uruguay).
- IPA (2007). *Revista Plan Agropecuario*, n.o 124, Montevideo (Uruguay).
- IPA (2001-2009). *Revista Plan Agropecuario*, n.os 95 a 132, Montevideo (Uruguay).
- KAPLÚN, G. (2004). *Indisciplinar la universidad* (ene. 2010): <<http://gcriticolatinoamericano.googlepages.com/gkaplun.pdf>>.
- KENNEDY, R. (1968). *Una respuesta a la revolución latinoamericana*, Montevideo (Uruguay), Libros de la Pupila (158 pp.).
- KRAMER, B. Y DE HEGEDÚS, P. (2002). "Evaluación de proyectos de extensión: un marco conceptual". En: *UFSM. Revista de Extensão Rural*, año IX, Santa María (Brasil), pp. 105-120.
- LA VÍA CAMPESINA (2010). *International Peasant's Movement* (ene. 2010): <http://www.viacampesina.org/main_sp/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=27&Itemid=44>.
- LE BOTERF, G. (1981). "La investigación participativa como proceso de educación crítica: lineamientos metodológicos". En: *Vio Grossi et ál. (ed.) Investigación participativa y praxis rural: nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Lima (Perú), Mosca azul editores (pp. 103-120).
- LOUSA DA FONSECA M.A T. (1985). *A Extensão Rural no Brasil, um projeto educativo para o Capital*, San Pablo (Brasil), Loyola (193 pp.).
- LOURAU, R. (2001). "Vías anarquistas del conocimiento". En: *Los intelectuales y el poder*, Montevideo (Uruguay), Nordan (pp. 123-127).
- MAFFI, M. (1975). *La cultura underground* (2 vols.), Barcelona (España), Anagrama.
- MANÇANO FERNÁNDES, B. (2007). *Território, teoria y política* (nov. 2010): <www.landaction.org/spip/IMG/pdf/Bernardo_halifax_esp.pdf>.
- MARSHALL, E.; BONNEVIALE, J.R., Y FRANCFORT, I. (1994). *Funcionamiento y diagnóstico global de la explotación agrícola*, Dijón (Francia), ENESAD-SED (174 pp.).
- MARX, K. Y ENGELS, F. (1969). *Obras escogidas*, Moscú (URSS), Progreso (856 pp.).
- MARX, K.; ENGELS, F., Y LENIN, V. I. (1967). *Sobre el comunismo científico*, Moscú (URSS), Progreso (528 pp.).
- MEC (MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA) (2010). *Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación*, decreto del 25 de feb., Uruguay (nov. 2010): <http://www.anii.org.uy/web/static/pdf/PENCTI_Decreto.pdf>.

MGAP (MINISTERIO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA) (2011). *Programa Uruguay Rural* (ene. 2011): <<http://www.mgap.gub.uy/URural/index.html>>.

MGAP (MINISTERIO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA) (2007). *Hacia un sistema nacional de extensión: aportes para la discusión*, Montevideo (Uruguay), Oficina de Desarrollo Rural – MGAP (16 pp.).

MGAP – UDELAR (2007). *Convenio entre el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Proyecto Uruguay Rural (PUR) y la Universidad de la República – Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio*, Montevideo (Uruguay), ene. 2010: <http://www.universidad.edu.uy/prensa/noticias/images/imagenes_noticias/sceam_mgap.pdf>.

MIGLIARO, A. (2010). "... y el viento los amontona". En: *Revista de Estudios Cooperativos*, año 15, n.o 1, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), pp. 58-71.

MORAES, A.; OREGGIONI, W., Y PICOS, G. (2010). *Formación para el desarrollo rural: experiencias desde la extensión universitaria en la construcción de nuevas estrategias*, Montevideo (Uruguay), Extensión Libros (256 pp.).

MORALES, H. Y MAJÓ, E. (2005). "Viejos problemas, nuevas preguntas; acompañamiento estratégico: una propuesta para superarnos". En: *Revista Plan Agropecuario*, n.o 114, Instituto Plan Agropecuario, Montevideo (Uruguay), pp. 4-8.

MOREIRA, R. (2008). "Proyecto Red de Desarrollo Local – Villa del Rosario: un proceso participativo entre universitarios y productores, tendiente a aumentar ingresos y mejorar la calidad de vida de los habitantes de la zona". En: *V Jornadas Técnicas*, nov. 2007, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), p. 71.

MUJICA, J. (2006). "Las instituciones «que tienen que ver con la agropecuaria» deben «juntarse» para «aprovechar mejor los recursos que tenemos»". En: *Revista Plan Agropecuario*, n.o 120, Instituto Plan Agropecuario, Montevideo (Uruguay), pp. 15-19.

NACIONES UNIDAS (2011). FIDA (ene.): <<http://www.cinu.org.mx/onu/estructura/organismos/fida.htm>>.

NEGRI, A. (2004). *Guías: cinco lecciones en torno a imperio*, Buenos Aires (Argentina), Paidós (224 pp.).

NIETZSCHE, F. (1997). *La genealogía de la moral*, Madrid (España), Alianza Editorial (222 pp.).

OLVEYRA, G. (s/f). "Aspectos históricos del sistema de generación y transferencia de

tecnología agropecuaria". En: *Lecturas de Extensión Rural: aspectos históricos y teóricos, fichas docentes del Departamento de Ciencias Sociales*, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), pp. 23-31.

OREGGIONI, W.; PICOS, G., Y MORAES, A. (2009). "Lo institucional y lo político como campo de problemáticas: sobre la construcción de proyectos comunes". Tomado de: *Memorias ExtenSo 2009*, Montevideo (Uruguay), ene. 2010 (15 pp.): <http://hosting.udlap.mx/sitios/unionlat.extension/memorias2009/trabajos/formacion_extension/lo_institucional_y_lo_politico_como_campo_de_problemat_1.pdf>.

OYHANTCABAL, G. Y NARBONDO, I. (2008). *Radiografía del agronegocio sojero*, Montevideo (Uruguay), Redes – AT (120 pp.).

PICOS, G. (2007). *Lineamientos de desarrollo de la Unidad de Relaciones con el Interior en el marco del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio*, Montevideo (Uruguay), inédito (12 pp.).

PICOS, G. (2006). "Sobre genealogía e historia: Nietzsche, Foucault y la muerte de la linealidad". En: *Acontecimiento 2, equipo docente Universidad e Historia de la Psicología (Org.)*, Montevideo (Uruguay), Argos Edición Alternativa, pp. 19-27.

PICOS, G. (2005a). (Una) *historia de la Psicología Crítica Alternativa: cartografías sobre la vida y la obra del Prof. Juan Carlos Carrasco*. Montevideo (Uruguay), Psicolibros (216 pp.).

PICOS, G. (2005b). "Episodio I; acercamiento a una nueva producción social: el agricultor urbano". En: *Psicología y Organización del Trabajo VI*, Facultad de Psicología, Montevideo (Uruguay), Psicolibros, pp. 223-233.

POSSE, DERIVE APPRODI, PRECARIAS A LA DERIVA, GRUPO 116, COLECTIVO SIN TICKET, COLECTIVO SITUACIONES (2004). *Nociones comunes*, Madrid (España), Traficantes de Sueños (208 pp.).

Real Academia Española (2010). Diccionario de la lengua española (mar. 2010): <<http://buscon.rae.es/drae>>.

RIBEIRO, D. (1968). *La universidad latinoamericana*, Montevideo (Uruguay), Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República (231 pp.).

RODRÍGUEZ GAITÁN, A. (2009). "Enfoques sobre las TIC's y la Extensión Rural en Uruguay". En: IICA, *La extensión rural en el Cono Sur: nuevos desafíos frente a la sociedad del conocimiento*, Revista IICA, n.o 2 (oct.), pp. 11-13 (ene. 2010): <http://www.iica.org.uy/online/revista_electronica/iica-revista-2-C.pdf>.

RODRÍGUEZ PALUCI, D. (2005). *Análisis de las subjetividades relacionadas a la participación de productores en Central Lanera Uruguaya mediante metodología Q*, tesis de inge-

niero agrónomo, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (125 pp.).

ROGERS, E. Y SHOEMAKER, F. (1974). *La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural*, México D. F. (México), Centro Regional de Ayuda Técnica – Agencia para el Desarrollo internacional (385 pp.).

ROSSI, V.; MORALES, S.; FIGARI, M., Y HEGEDŪS, P. (2008a). "Proceso metodológico de elección de zona: nueva localización territorial del Programa Integral de Extensión universitaria en Paysandú, Uruguay". En: *Revista Pampa*, año 4, n.o 4 (abr.), Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe (Argentina), pp. 201-228.

ROSSI, V.; GRAVINA, V., Y HEGEDŪS, P. (2008b). "Aplicación de la metodología Q como herramienta para evaluar Capital Social en proyectos de extensión universitaria". En: *Revista Agrociencia*, vol. XII, n.o 1, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), pp. 80-89.

ROSSI, V. (2007). *Los proyectos de extensión universitaria y la construcción de Capital Social en zona Guichón, tesis de magíster en Ciencias Agrarias (opción Ciencias Sociales)*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (115 pp.).

ROSSI, V. Y DE HEGEDŪS, P. (2006). "El Programa Integral de Extensión Universitaria en la zona Guichón (Paysandú, Uruguay): reflexiones sobre un proceso de intervención". En: *Alasru. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, feb. 2010, Quito (Ecuador): <www.alasru.org/inscri/Livro%20resumos%20completored.pdf>.

RUIZ, E. (coord.) (2007). *Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia: 100 años de la Facultad de Agronomía*, Montevideo (Uruguay), Editorial Hemisferio Sur (420 pp.).

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (2007). *Filosofía da práxis*, San Pablo (Brasil), Expressão Popular – CLACSO livros. 448 pp.

SANTOS, B. DE S. (2010). *La Universidad del siglo XXI para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad*, Montevideo (Uruguay), Ed. Trilce – Extensión (Universidad de la República) (87 pp.).

SANTOS, C.; LUENGO, L.; MARTIRENA, G.; RODRÍGUEZ, G., Y MACHADO, S. (2004). "Racionalidad familiar y sistemas de producción: aplicación de una metodología de diagnóstico global para predios rurales familiares". Tomado de: *Colonia Fernández Crespo – Programa de Extensión Universitaria*, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay) (ed. digital).

SANTOS, C. Y LUENGO, L. (2004). "Calidad de vida en una comunidad rural uruguaya". Tomado de: *Colonia Fernández Crespo – Programa de Extensión Universitaria*,

Universidad de la República, Montevideo (Uruguay).

SANTOS, C.; PRIETO, M.; GRAVINO, V.; GUEDES, E.; GARCÍA, V., Y TOMMASINO, H. (2003). "Redes sociales: repensando estrategias de Extensión en comunidades rurales a partir del caso de la Colonia Fernández Crespo (INC)". En: IV Jornadas Técnicas, nov. 2003, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), p. 9.

SANZ, V. (2003). *Extensión rural: manual para facilitadores de procesos colectivos*, Montevideo (Uruguay), Graphis (135 pp.).

TELES, A. (2007). *Una filosofía del porvenir: ontología del devenir, ética y política*, Montevideo (Uruguay), Espacio de Pensamiento Editorial (230 pp.).

TERRADAS, L. (2007). *Investigación y transferencia de tecnología para el sector agropecuario: ¿una política de Estado?: el caso del INIA y del IPA*, Montevideo (Uruguay) (15 pp.; documento digital).

THORNTON, R. Y CIMADEVILLA, G. (eds.) (2008). *Grisas de la extensión, la comunicación y el desarrollo*, Buenos Aires (Argentina), Inta (316 pp.).

THORNTON, R. (2006). *Los '90 y el nuevo siglo en los sistemas de extensión rural y transferencia de tecnología públicos en el Mercosur*, Buenos Aires (Argentina), Inta (406 pp.).

THORNTON, R. Y CIMADEVILLA, G. (eds.) (2003). *La Extensión Rural en debate: concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*, Buenos Aires (Argentina), Inta (366 pp.).

TOMMASINO, H. Y DE HEGEDÚS, P. (eds.) (2006). *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República (344 pp.).

TOMMASINO, H.; GONZÁLEZ, M. N.; GUEDES, E., Y PRIETO, M. (2006a). "Extensión Crítica: los aportes de Paulo Freire". En: TOMMASINO, H. Y DE HEGEDÚS, P. (eds.). *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 121-136.

TOMMASINO, H.; GONZÁLEZ, M. N.; GRABINO, V., Y LUENGO, L. (2006b). "Extensión, interdisciplinariedad y desarrollo en el medio rural: el caso de la Colonia Fernández Crespo". En: TOMMASINO, H. Y DE HEGEDÚS, P. (eds.): *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 257-295.

TOMMASINO, H.; CORSO, C.; CUOZZI, C.; CARRERA, D.; LOPARDO, J. P.; GÓMEZ, J.; LUENGO, L.; GARÍN, D.; FRANCO, L.; ACOSTA, L.; ROMÁN, J., Y SANTOS, C. (2003). *Red de extensión y seguimiento predial de la Colonia Fernández Crespo, INC*. En: IV Jornadas Técnicas Facultad de Veterinaria, nov.

2003, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay), p. 129. Unesco (2009). *2009 World Conference on Higher Education: The New Dynamics of Higher Education and Research For Societal Change and Development*, comunicado 8 de jul., París (Francia) (10 pp.): <http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/ED/pdf/WCHE_2009/FINAL%20COMMUNIQUE%20WCHE%202009.pdf>.

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, FACULTAD DE AGRONOMÍA, ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES, CÁTEDRA DE SOCIOLOGÍA Y EXTENSIÓN (ED.). (s/f.). *El sistema de transferencia de tecnología agraria en el Uruguay, fichas docentes*, Montevideo (Uruguay) (56 pp.).

VAN DEN BAN, A. Y HAWKINS, H. (1996). *Extensión agraria*, Zaragoza (España), Acribia (341 pp.).

VASSALLO, M. (s/f.) "El problema tecnológico y el sistema de transferencia en el medio agrario uruguayo". En: *El Sistema de transferencia de Tecnología Agraria en el Uruguay*, Área de Ciencias Sociales, Cátedra de Sociología y Extensión (eds.), fichas docentes, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 21-41.

VASSALLO, M. (2008). "Estado y agricultura en el Uruguay". En: Chiappe, M. et ál. (comp.): *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*, Montevideo (Uruguay), Facultad de Agronomía, Universidad de la República, pp. 153-182.

VENTURINI, R. Y QUEIRÓS, F. (2007). *Agricultura agroecológica-orgánica en el Uruguay: principales conceptos, situación actual y desafíos*, Montevideo (Uruguay). RAP-AL (81 pp.).

VEYNE, P. (1984). "Foucault revoluciona la historia". En: Veyne, P.: *Cómo se escribe la historia*, Madrid (España), Alianza, pp. 199-238.

VIO GROSSI, F.; GIANOTTEN, V., Y DE WIT, T. (ed.) (1981). *Investigación participativa y praxis rural: nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Lima (Perú), Mosca azul (223 pp.).

VIOLA, A. (comp.) (2000). *Antropología del desarrollo*, Barcelona (España), Paidós (383 pp.).

ZIBECHI, R. 2010. *Las nuevas prisiones del movimiento social* (feb.): <http://www.trashumante.org.ar/IMG/doc/Las_nuevas_prisiones_del_movimiento_social.doc>.

TEXTOS UTILIZADOS PARA EL ANÁLISIS DOCUMENTAL

Fueron seleccionados y analizados 60 trabajos (más de 3 000 páginas); fueron revisadas más de 3 500 páginas de revistas institucionales; fueron revisados todos los materiales web de las instituciones seleccionadas.

Impreso y encuadernado en MASTERGRAF SRL
Gral. Pagola 1823, Montevideo, Uruguay | CP 11800 | T 2203 4760*
mastergraf@mastergraf.com.uy
Deposito Legal xxx.xxx - Comisión de papel | Edición amparada al Decreto 218/96

